

Manuel DeLanda

Teoría de los ensamblajes

y complejidad social

Manuel DeLanda

Teoría de los ensamblajes

y complejidad social

Traducción

Carlos de Landa Acosta



**COLECCIÓN
NOCIONES
COMUNES**

DeLanda, Manuel

Teoría de los ensamblajes y complejidad social / Manuel DeLanda. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tinta Limón, 2021.

160 p. ; 20 x 14 cm.

Traducción de: Carlos de Landa Acosta

ISBN 978-987-3687-82-2

1. Sociología. 2. Filosofía Contemporánea. I. De Landa, Carlos, trad.
II. Título.

CDD 301.01

Edición original: *A New Philosophy of Society. Assemblage Theory and Social Complexity*, London & New York, Continuum, 2006.

Primera edición en castellano corregida y aumentada por el autor: *Teoría de los ensamblajes y complejidad social*, Buenos Aires, 2021.

Traducción: Carlos de Landa Acosta

Corrección: Elina Kohen

Imagen de tapa: *Rotating dancers*, Santiago Ney Márquez, 2021.

Diseño de cubierta y Colección Nociones Comunes: Juan Pablo Fernández

Diagramación: Florencia Ayelén Medina



Creative Commons 2.0 (CC BY-NC-ND 2.0)

© Manuel DeLanda, 2006 Publicado por acuerdo con Bloomsbury Publishing Plc.

© 2021, de la edición Tinta Limón

www.tintalimon.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Introducción	9
Capítulo 1. Ensamblajes contra totalidades	15
Capítulo 2. Ensamblajes contra esencias	39
Capítulo 3. Personas y comunidades	65
Capítulo 4. Organizaciones y gobiernos	91
Capítulo 5. Ciudades y naciones	125

Introducción

El propósito de este libro es introducir un nuevo enfoque de la ontología social. Como a cualquier otra investigación ontológica, a la presente le concierne la cuestión de la clase de entidades sociales cuya existencia podemos afirmar legítimamente. Tradicionalmente, el nombre que se le da a la postura asumida en este libro es “realismo”, una postura definida por la aceptación de una realidad que existe independientemente de la mente. En el caso de la ontología social, sin embargo, esta definición debe ser matizada debido a que la mayoría de las entidades sociales, desde las pequeñas comunidades hasta las naciones más grandes, desaparecerían si las mentes humanas que las crearon dejaran de existir. Es por ello que un enfoque realista debe afirmar la autonomía de las entidades sociales de la concepción que nos hacemos de ellas. En otras palabras, aunque estas entidades no son independientes de la *existencia* de nuestras mentes, sí lo son del *contenido* de nuestras mentes. Una ciudad, por ejemplo, tiene una naturaleza objetiva que no depende de las creencias o teorías que podamos tener de los asentamientos urbanos.

¿Pero es esta independencia real? Hay que reconocer que existen casos en que los modelos y clasificaciones que los científicos sociales utilizan sí afectan el comportamiento de las personas que están siendo clasificadas, cuando estas toman conciencia del hecho. Tomemos como ejemplo una categoría como “inmigrante refugiado”: una mujer que viene huyendo de las condiciones terribles que priman en su país puede darse cuenta de los criterios usados en el país al cual quiere emigrar para clasificar a las mujeres refugiadas, y modificar su comportamiento para satisfacer tales criterios. En este caso, un compromiso ontológico con el referente del término “mujer refugiada” sería difícil de mantener, ya que el mismo uso del término puede estar creando su

referente. Pero aunque estos casos son reales, constituyen un número insignificante de ejemplos: la mayoría de las entidades sociales que este libro explora (comunidades, organizaciones, ciudades, países) muy raramente pueden tomar conciencia de términos teóricos y adaptar su naturaleza para volverse su referente. Pero, aun en los casos problemáticos, una explicación del fenómeno de inmigración política tiene que hacer uso, además de la conciencia que los refugiados puedan tener de clasificaciones, de organizaciones institucionales (cortes, servicios de migración, puertos y aeropuertos, centros de detención); objetos y normas institucionales (leyes, pasaportes); y prácticas institucionales (confinamiento, monitoreo, interrogatorio) que forman el contexto en el cual tienen lugar las interacciones entre las categorías y sus referentes.¹ En otras palabras, debemos tener en cuenta no solo el efecto que los conceptos pueden tener en la conducta humana, sino *el ensamblaje completo* en donde esos conceptos producen su efecto.

Una teoría de los ensamblajes, y de los procesos que crean y estabilizan su identidad histórica, fue formulada por el filósofo Gilles Deleuze en las últimas décadas del siglo XX. Esta teoría tenía el propósito de aplicarse a una amplia variedad de entidades que pueden ser concebidas como *todos hechos de partes heterogéneas*. La relación parte-a-todo, esto es, la relación entre un sistema y sus componentes, existe por doquier en la naturaleza, desde los átomos y las moléculas hasta los organismos, las especies y los ecosistemas. Todas estas entidades pueden ser tratadas como ensamblajes producto de procesos históricos, el término “histórico”, claro está, usado de manera que incluya la historia cosmológica y la evolutiva, y no solamente la historia humana. La teoría de los ensamblajes puede asimismo ser aplicada a entidades sociales, y el hecho mismo de que pueda traspasar la división entre cultura y naturaleza es evidencia de sus credenciales realistas.

¹ Ian Hacking, *The Social Construction of What?*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999, p. 103. “No quiero decir necesariamente que los niños hiperactivos, como individuos, sean conscientes por sí mismos del modo en el que están siendo clasificados, y con ello reaccionen a la clasificación. Por supuesto lo pueden estar, pero la interacción ocurre en la matriz mayor de las instituciones y las prácticas alrededor de dichas clasificaciones”.

Se podría objetar que el contenido de las pocas páginas dedicadas a la teoría de los ensamblajes en la obra de Deleuze (la mayoría en coautoría con Félix Guattari) difícilmente constituye una teoría.² Lo cual es, en realidad, correcto. Pero los conceptos usados para especificar las características de los ensamblajes en estas pocas páginas (conceptos como los de “expresión” o “territorialización”) han sido ampliamente elaborados en otros textos y están conectados con otros conceptos a lo largo de la obra de Deleuze. Tomando en cuenta la red de ideas dentro de la cual el concepto de ensamblaje realiza sus funciones conceptuales, contamos al menos con los rudimentos de una teoría. El problema que debemos enfrentar es que las definiciones de los conceptos usados se encuentran dispersas a lo largo y ancho de la obra de Deleuze: una definición puede ser esbozada en un libro, desarrollada en otro y ser precisada más tarde en un oscuro ensayo. Incluso en los casos donde las definiciones se encuentran formuladas en un solo lugar, el estilo del autor no siempre permite una clara interpretación, y esto podría condenar a un libro como este a gastar la mayor parte de sus páginas haciendo hermenéutica. Con el propósito de evitar esta dificultad, hemos *reconstruido* en otro lugar la ontología de Deleuze, en un estilo analítico que vuelve innecesaria la preocupación acerca de lo que “realmente quiso decir” el autor.³ En el presente libro, haremos uso de una estrategia similar: daremos nuestra propia definición de los términos técnicos; presentaremos nuestros propios argumentos para justificarlos; y usaremos recursos teóricos distintos de los usados por Deleuze para desarrollarlos. Dicha maniobra no eliminará por completo la necesidad de adentrarse en la hermenéutica deleuziana, pero nos permitirá confiar esa parte del trabajo a las notas al pie de página.

Los primeros dos capítulos introducen las ideas fundamentales de la teoría de los ensamblajes. Dicha teoría debe, en primer lugar, dar cuenta de la *síntesis* de las propiedades de un todo que no son

² Para los pasajes sobre la teoría de los ensamblajes, véase: Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, traducción de Javier Vázquez Pérez, Pre-Textos, Valencia, 1988, pp. 75-76, 92-95, 328-342, 513-515.

³ Manuel DeLanda, *Intensive Science and Virtual Philosophy*, Continuum, Londres, 2002.

reducibles a sus partes. Existen otras teorías que se pueden utilizar para bloquear el reduccionismo, como es el caso de la dialéctica hegeliana, y, por lo mismo, el primer capítulo lleva a cabo una comparación entre ensamblajes y *totalidades* hegelianas. La principal diferencia radica en que, en la teoría de los ensamblajes, el hecho de que un todo posea propiedades irreducibles no impide la posibilidad de que podamos analizar sus componentes, los cuales mantienen su autonomía. En otras palabras, a diferencia de las totalidades orgánicas, las partes de un ensamblaje no se fusionan en un todo indiscomponible. En el segundo capítulo, nos deshacemos de la idea de que si hay entidades cuya existencia no depende de nuestras mentes, su identidad objetiva es determinada por la posesión de una *esencia*. Pero una vez que la existencia de un ensamblaje (inorgánico, orgánico o social) es explicada por un proceso histórico de síntesis, desaparece la necesidad de invocar el esencialismo para dar cuenta de lo perdurable de su identidad.

Una vez que las ideas básicas han sido esbozadas, los siguientes tres capítulos aplican la teoría de los ensamblajes a un caso concreto de estudio: el problema del vínculo entre los niveles micro y macro de la realidad social. Tradicionalmente, dicho problema ha sido formulado en términos que implican alguna forma de reduccionismo. El reduccionismo en las ciencias sociales se ha ilustrado a menudo con las características del individualismo metodológico de la microeconomía, en el cual todo lo que cuenta para una explicación son las decisiones racionales llevadas a cabo por individuos aislados. Esto no implica que se niegue la existencia de “la sociedad”, pero esta es conceptualizada como un mero agregado, es decir, como un todo sin propiedades que sean más que la suma de sus partes. Por la misma razón, nos referiremos a tales soluciones al problema de las relaciones entre lo micro y lo macro como *microrreduccionistas*. La posición opuesta es la de la macro-sociología, que supone que lo que realmente existe es la estructura social, siendo las personas meros productos de “la sociedad” en la que nacieron. Esto no implica que se niegue la existencia de las personas, sino que se las conciba como autómatas: una vez que las personas han sido socializadas por la familia y la escuela, una vez que han internalizado los valores de las clases sociales a las que

pertenecen, su conducta es casi automática y su obediencia al orden social se puede dar por sentada. Por esta razón, nos referiremos a esta postura como *macrorreduccionista*.

Estas posturas reduccionistas no agotan, claro está, todas las posibilidades. Existen múltiples científicos sociales cuya labor se centra en entidades que no son ni micro ni macro: desde las clásicas investigaciones de Max Weber sobre organizaciones institucionales; los estudios de Erving Goffman sobre conversaciones y encuentros sociales; los trabajos de Charles Tilly sobre movimientos de justicia social; para no mencionar el número cada vez mayor de sociólogos que trabajan sobre la teoría de las redes sociales o a los geógrafos que estudian ciudades y regiones. Lo que el trabajo de estos autores revela es un gran número de niveles intermedios entre lo micro y lo macro, cuyo estatus ontológico no ha sido conceptualizado de manera apropiada. La teoría de los ensamblajes puede ofrecer el marco en el cual las contribuciones de estos (y otros) autores puedan ser situadas y sus mutuas conexiones elucidadas, ya que las propiedades de un ensamblaje emergente de la interacción entre sus partes y que la relación parte-a-todo se puede aplicar *recursivamente*: lo que es un todo a una cierta escala se puede volver la parte de otro todo a mayor escala. Esto nos ofrece la oportunidad de pasar de lo micro a lo macro por medio de una serie de ensamblajes intermedios: las comunidades y las organizaciones son ensamblajes de gente; los movimientos de justicia social son ensamblajes de varias comunidades; los gobiernos centrales son ensamblajes de múltiples organizaciones; las ciudades son ensamblajes de personas, comunidades y organizaciones, así como de una variedad de componentes materiales que van desde los edificios y calles hasta los conductos de flujos de energía y materia; de igual forma, las naciones son ensamblajes de ciudades y regiones geográficas organizadas por estas, así como de las provincias que forman dichas regiones.

Esta solución al problema de la relación entre lo micro y lo macro se puede hacer más vívida para el lector si el libro lo conduce por una travesía que, empezando en la escala personal, le permita experimentar el ascenso hacia las entidades de más extensión, pasando por todas las escalas intermedias. Solo así, paso por paso, todo emergente por todo emergente, es cómo el lector puede tener una idea de la irreductible

complejidad del mundo contemporáneo. Lo cual no implica que el esquema ontológico propuesto aquí no sea aplicable a sociedades más simples o antiguas: se puede implementar de forma parcial para aplicarlo a sociedades carentes de ciudades o de grandes gobiernos centrales. No me he esforzado, por así decirlo, en ser multicultural: todos mis ejemplos provienen ya sea de Europa o de los Estados Unidos. Lo anterior refleja mi creencia de que algunas de las propiedades de los ensamblajes sociales, como las redes interpersonales o las organizaciones institucionales, se mantienen invariantes a lo largo de diferentes culturas. Pero incluso la ilustración de las naciones occidentales aquí realizada es a menudo un mero bosquejo y, con la excepción del capítulo cinco, los aspectos históricos no son explorados. Dicha deficiencia puede justificarse por el hecho de que, en anteriores publicaciones, las cuestiones históricas han sido tratadas en detalle y que el presente libro se dedica a elucidar el estatus ontológico de las entidades que han sido los actores de aquellas narrativas históricas.⁴

Para aquellos lectores que puedan decepcionarse por la carencia de comparaciones interculturales, o por la ausencia de análisis detallados de los mecanismos sociales, o por la pobreza de las imágenes históricas, solamente puedo agregar que ninguno de tales objetivos del todo respetables se pueden cumplir dentro de un marco ontológico empobrecido. Cuando los científicos sociales pretenden estar capacitados para tales propósitos sin contar con los fundamentos ontológicos necesarios, hacen uso de una ontología aceptada implícitamente y por lo tanto, no críticamente. No hay una salida a este dilema. Si bien los filósofos no pueden, y no deben, hacer el trabajo que corresponde a los científicos sociales, sí pueden contribuir enormemente al trabajo de clarificación ontológica. Esta es la misión a la que busca contribuir el presente libro.

Manuel DeLanda
Nueva York, 2005

⁴ Manuel DeLanda, *War in the Age of Intelligent Machines*, Zone Books, Nueva York, 1991. Manuel DeLanda, *Mil años de historia no lineal*, Gedisa, Barcelona, 2012.

Capítulo 1

Ensamblajes contra totalidades

El propósito del presente capítulo es introducir la teoría de los ensamblajes. Esta introducción no está pensada como un fin en sí mismo, sino como un medio para aclarar el estatus ontológico de las entidades que los sociólogos y los científicos sociales postulan en sus teorías. ¿Sería posible afirmar, por ejemplo, que existe la sociedad en su totalidad? ¿Equivaldría la negación de tal entidad a afirmar solamente la existencia de las personas y sus familias? La respuesta a estas preguntas es un rotundo no, aunque hay muchos obstáculos que se deben remover para justificar nuestra negativa. El primer obstáculo es la *metáfora organicista*, es decir, la analogía entre el cuerpo humano y la sociedad que permite afirmar que, así como los órganos del cuerpo trabajan coordinadamente para el organismo en su totalidad, la función de las instituciones sociales consiste en trabajar en armonía para beneficio de la sociedad. Como han hecho notar los historiadores del pensamiento social Howard Becker y Harry Barnes, existen múltiples variantes de esta metáfora con muchos siglos de existencia, unas más sofisticadas que otras:

La teoría de la semejanza entre clases, grupos e instituciones de una sociedad y los órganos del cuerpo es tan vieja como la teoría social misma. Hemos ya hecho notar su presencia en el pensamiento social hindú y anteriormente hemos llamado la atención al hecho de que Aristóteles, en el libro IV de su *Política*, usó la analogía organicista con precisión y claridad. La misma concepción aparece claramente en los escritos de Cicerón, Tito Livio, Séneca y Pablo. En la Edad Media, Juan de Salisbury y Nicolás de Cusa trazaron elaboradas analogías antropomórficas. A inicios de la Era Moderna, Hobbes y Rousseau contrastaron el organismo y el Estado, sosteniendo que el organismo era el producto de la naturaleza, mientras que el Estado era una creación artificial. A fines del siglo XVIII y principios del XIX aparecieron

múltiples nociones fantasiosas del organismo social y político con escritores como Schelling, Hegel, Krause, Schmitthenner y Waitz.¹

A finales del siglo XIX, la metáfora organicista alcanzó su primera formulación sistemática en la obra de Herbert Spencer y alcanzó su mayor influencia décadas más tarde en el trabajo de Talcott Parsons, la figura más influyente de la escuela funcionalista de sociología. Posteriormente, el uso del organismo como metáfora fue declinando cuando sociólogos rechazaron el funcionalismo, algunos por su énfasis en la integración social y su menosprecio del conflicto, otros por centrarse en la estructura social a expensas de la experiencia subjetiva. Pero una forma más sofisticada de esta metáfora ejerce todavía considerable influencia en la mayoría de las escuelas de sociología. Esta versión supone no una analogía, sino una teoría general acerca de las relaciones entre las partes y los todos, de acuerdo a la cual un todo fusiona a sus componentes en una unidad orgánica indisoluble. El concepto fundamental en esta teoría es lo que podemos llamar *relaciones de interioridad*: relaciones que constituyen la identidad misma de lo que relacionan. Si utilizamos relaciones de interioridad para pensar la relación de parte-a-todo, nos vemos obligados a afirmar que la identidad de las partes está constituida por su relación con el todo, y que por lo tanto una parte separada del todo deja de ser lo que es. Como escribe Hegel:

Esto es lo que constituye el carácter del *mecanismo*: que, sea cual sea la respectividad existente entre los objetos vinculados, ella les es *ajena*, en nada atañe a su naturaleza y, aun cuando esté conectada con la apariencia de un Uno, no sigue siendo más que *composición, mezcla, acumulación*, etc.²

En otras palabras, lo que Hegel afirma es que si las partes de un todo se relacionan en exterioridad, el todo resultante no es más que

¹ Howard Becker y Harry Elmer Barnes, *Social Thought from Lore to Science*, Dover, Nueva York, 1961, pp. 67-8.

² G.W.F. Hegel, *Ciencia de la lógica. Volumen II: La lógica subjetiva o la doctrina del concepto (1816)*, edición de Félix Duque, Abada Editores, Madrid, 2015, p. 266 (énfasis en el original).

una suma de sus partes y no posee propiedades propias. Para que el todo sea irreducible, tiene que poseer características no presentes en sus componentes, y esto solo es posible si estos se relacionan en interioridad. El impacto del concepto de relaciones de interioridad en la sociología sigue siendo significativo. Un buen ejemplo contemporáneo es el trabajo del influyente sociólogo Anthony Giddens, quien supone haber trascendido la dualidad de agencia y estructura argumentando su mutua constitución: la agencia está constituida por su participación en la práctica, la cual, a su vez, reproduce la estructura.³ Las prácticas proporcionan reglas para gobernar la conducta de los agentes y para movilizar recursos, y deben ser concebidas, de acuerdo a Giddens, como un flujo continuo de acción no compuesto de “una serie o agregado de intenciones, razones y motivos distintos”.⁴ La concepción de la sociedad que resulta de esto es la de un todo uniforme en el que agencia y estructura (lo micro y lo macro) se constituyen mutuamente de forma dialéctica.⁵

Hoy día, la principal alternativa teórica a las totalidades orgánicas es lo que Gilles Deleuze define como *ensamblajes*: todos caracterizados por relaciones de exterioridad entre sus partes, pero irreducibles a ellas. Los componentes de un ensamblaje retienen su identidad no solo dentro del todo, sino también cuando son separados de este e introducidos dentro de otro ensamblaje diferente. Como señala el propio Deleuze, cuando las partes se relacionan en exterioridad, la “relación puede cambiar sin que cambien los términos”.⁶ La concepción de ensamblaje en Deleuze, sin embargo, tiene que ser complementada con otro concepto para evitar que un todo

³ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995, p. 61. “La estructura no es ‘externa’ a los individuos: en tanto huellas mnémicas, y en tanto ejemplificada en prácticas sociales, es en cierto aspecto más ‘interna’ que exterior, en un sentido durkemiano a las actividades de ellos”.

⁴ *Ibid.*, p. 41.

⁵ Anthony Giddens, *Central Problems in Social Theory*, Berkeley, CA, University of California Press, 1979, p. 53. [Ed. cast.: *Problemas centrales en teoría social. Acción, estructura y contradicciones*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2014.]

⁶ Gilles Deleuze y Claire Parnet, *Diálogos*, Pre-Textos, Valencia, 1980, p. 65.

sea un mero agregado de sus partes. El concepto que se requiere es el de una *propiedad emergente*, definida como una propiedad de un todo que es producida por *interacciones causales* entre sus partes. La relación causal es externa y no constituye la identidad de las entidades que interactúan, y por esa razón los todos que resultan de esa relación son al mismo tiempo irreducibles y analizables. Como el filósofo de la ciencia Mario Bunge nos recuerda, la “posibilidad de análisis no implica reducción y la explicación del mecanismo de emergencia no la emergencia como tal”.⁷ En los términos que usamos en la introducción, mientras que las propiedades emergentes bloquean el microrreduccionismo, las relaciones de exterioridad bloquean el macrorreduccionismo.

Y, usados en conjunto, estos dos conceptos nos permiten adicionalmente pensar cómo un todo puede afectar a sus partes. En las totalidades hegelianas, el todo determina las propiedades de sus partes, pero en un ensamblaje el efecto del todo es decidir cuáles de las *capacidades* de sus partes son ejercidas y cuáles no lo son. En una ontología realista, tanto las propiedades como las capacidades de cualquier entidad (inorgánica, orgánica o social) son independientes de nuestras mentes, pero mientras que las propiedades son reales y actuales, las capacidades son reales pero no necesariamente actuales si en un momento dado no están siendo ejercidas. Un todo puede reprimir la actualización de una capacidad, si su ejercicio va en contra de la integridad del ensamblaje, y promover la actualización de otra, y de esta manera controlar y regular las interacciones entre sus componentes sin comprometer su identidad. En la obra de Deleuze, las capacidades (o los *afectos*) juegan un papel importante, y él mismo enfatiza que una capacidad de afectar tiene que ser complementada por una capacidad de ser afectado para que ambas sean actualizadas.⁸

⁷ Mario Bunge, *Causalidad. El principio de causalidad en la ciencia moderna*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997, p. 224.

⁸ Gilles Deleuze, *Empirismo y subjetividad. Las bases filosóficas del anti-Edipo*. Granica, Barcelona, 1977, p. 107. Deleuze no usa el concepto de lo emergente para explicar por qué un ensamblaje no es reducible a sus partes, pero es poco plausible que él hubiera aceptado esa reducibilidad. La falta de un concepto explícito para bloquear el

Mientras que aquellos que favorecen la interioridad de las relaciones tienden a usar organismos como su principal ejemplo, Deleuze gravita hacia otra clase de ilustraciones biológicas, como son la simbiosis de las plantas y los insectos que las polinizan. En este caso, dos componentes autónomos –tales como la avispa y la orquídea– entran en relaciones de exterioridad que pueden volverse forzosas en el curso de la coevolución. Lo cual ilustra otra diferencia entre los ensamblajes y las totalidades orgánicas. En estas últimas, los enlaces entre componentes forman relaciones lógicamente necesarias. Pero en un ensamblaje, dichas relaciones pueden ser solamente *contingentemente obligatorias*, como en el caso de la simbiosis. Mientras que las relaciones necesarias pueden ser estudiadas *a priori*, las que son meramente obligatorias implican la consideración de hechos empíricos, tales como la historia coevolutiva de dos especies. Esto parecería conceder que, aun si aceptamos que las relaciones simbióticas son externas, las que ligan a los órganos internos de las dos especies sí son internas y constitutivas.⁹ Pero se podría argumentar, que incluso en el caso de los organismos, debemos aplicar el concepto de ensamblaje. Las relaciones entre órganos no son lógicamente necesarias, su alto grado de integración es debido a que, dentro del organismo, los diferentes órganos han coevolucionado y sus funciones se han vuelto obligatorias.

microrreduccionismo hace que la interpretación que damos sea especulativa. Pero sí hay indicaciones de que vamos por la vía correcta. Hablando de relaciones de exterioridad, él escribe en la página citada que “las relaciones no tienen como causa las propiedades de los componentes entre las cuales están establecidas...”. Pero si las propiedades de las partes no causan las relaciones que producen el todo, el ejercicio de capacidades basadas en esas propiedades sí entra en la producción del todo.

⁹ Deleuze considera la heterogeneidad de los componentes como una característica fundamental de los ensamblajes. Si aceptamos esto, tendríamos que considerar que un ecosistema es un ensamblaje de miles de distintas especies de plantas y animales, pero que una especie biológica (o los organismos de esta especie) no lo es, dado que la selección natural tiende a homogeneizar su base genética, convirtiendo a la especie en otro tipo de todo llamado “estrato”. En lo que sigue, no tomaremos la heterogeneidad como una constante de los ensamblajes sino como una variable que puede tomar diferentes valores. Esto nos permitirá considerar no solo a las especies, sino también a los organismos biológicos como ensamblajes, en lugar de tener que introducir otra categoría para ellos como lo hace Deleuze.

Prueba de esto son los trasplantes de órganos, en los que un componente del cuerpo humano puede ser arrancado de un ensamblaje e introducido en otro en donde puede continuar ejerciendo sus capacidades originales.

En conclusión, el concepto mínimo de ensamblaje puede ser definido por dos características: la exterioridad de las relaciones entre las partes y la emergencia de las propiedades del todo. Pero este concepto mínimo puede ser enriquecido añadiéndole a la teoría los recursos conceptuales para capturar el hecho de que un ensamblaje, como entidad histórica, siempre está sometido a constante cambio. Algunos de estos cambios pueden ser irregulares y azarosos, pero otros pueden ser sistemáticos. Lo que se requiere aquí es una manera de representar las *dimensiones o ejes de variabilidad* de un ensamblaje. Una dimensión define los roles variables que los componentes de un ensamblaje pueden desempeñar, desde un rol puramente *material* en un extremo hasta uno puramente *expresivo* en el otro extremo. Dichos roles son variables, y un componente en particular puede tener una combinación de roles materiales y expresivos los cuales desempeña ejerciendo diferentes capacidades.¹⁰ La otra dimensión define procesos variables en los que estos componentes participan y que pueden estabilizar la identidad de un ensamblaje o bien desestabilizarla. El término técnico para referirse a estos procesos es *territorialización y desterritorialización*. Un mismo ensamblaje puede tener componentes que actúan para estabilizar su identidad, incrementando su grado de homogeneidad interna, el grado de agudeza de sus bordes o lo fijo de su función, así como componentes que lo fuerzan a cambiar o incluso a transformarse en otro ensamblaje distinto.¹¹

¹⁰ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas*, *op. cit.*, p. 50-51. Deleuze y Guattari usan una terminología distinta. Particularmente, en vez de hablar de roles “materiales” y “expresivos” para los componentes, ellos hablan de segmentos de “contenido” y “expresión”. Evitamos esta terminología porque puede hacer pensar al lector que estamos considerando aquí cuestiones lingüísticas.

¹¹ *Ibid.*, p. 92. Los autores dan en esta página la definición oficial de ensamblaje en términos de los dos ejes de variación que discutimos. El problema es que la definición está dada como si los ensamblajes fueran solo sociales: los segmentos materiales son ilustrados con cuerpos biológicos y los expresivos son agrupados en un “ensamblaje

Los componentes de los ensamblajes sociales que desempeñan un rol material varían ampliamente, pero como mínimo suponen un conjunto de personas orientadas (física y psicológicamente) unas hacia otras. El ejemplo clásico de estos ensamblajes de personas son las conversaciones cara a cara, aunque las comunidades y las organizaciones son también buenos ejemplos. Además de cuerpos humanos, los componentes de estos ensamblajes incluyen una variedad de otros componentes materiales que van desde alimentos y trabajo físico, pasando por simples herramientas y máquinas complejas, hasta las casas, edificios y vecindarios que sirven como localidad para las prácticas sociales. Ilustrar cómo estos componentes cumplen un rol expresivo requiere de mayor elaboración, debido a que, en la teoría de los ensamblajes, la expresividad no puede ser reducida al lenguaje. Un componente principal de las conversaciones es, por supuesto, el contenido de la plática, pero otras formas de expresión corporal (postura, gestos faciales, vestimenta, tono) son también elementos típicos. Adicionalmente, está aquello que los participantes expresan acerca de sí mismos, no por lo que dicen, sino por la forma en que lo dicen, o incluso por su misma elección del tema. Desde el punto de vista de la reputación de la persona (o de la imagen que busca proyectar en la conversación), las expresiones sociales no verbales importan tanto como lo que la persona expresa lingüísticamente. De modo similar, un componente importante de toda comunidad son las expresiones de solidaridad entre sus miembros, las cuales pueden realizarse verbalmente (promesas, juramentos) o por medio de la conducta, como serían la solidaridad expresada por el sacrificio compartido o la ayuda mutua, sin la intervención de ninguna palabra. Las organizaciones jerárquicas, por su parte, dependen de expresiones de legitimidad, las cuales pueden tomar forma verbal (creencias acerca de las fuentes de autoridad) o en la conducta de sus miembros, en el sentido de que el acto mismo de obedecer órdenes en público, en ausencia de coerción física, expresa la aceptación de la autoridad legítima.

colectivo de enunciación". Esta caracterización no se puede utilizar para ensamblajes no humanos (a menos que cambiemos el sentido de la palabra "enunciación").

El concepto de territorialización debe ser entendido en primer lugar en su sentido literal. Las conversaciones cara a cara siempre ocurren en un lugar particular (una esquina de una calle, una taberna, una iglesia) y, una vez que los participantes se han validado mutuamente, la conversación adquiere límites espaciales bien definidos. De modo similar, las comunidades pueden habitar espacios con bordes bien definidos, ya sean pequeños pueblos o barrios étnicos en grandes ciudades. Las organizaciones, por su parte, operan comúnmente en determinados edificios, y la jurisdicción de su autoridad legítima coincide por lo general con los límites físicos de esos mismos edificios (un hospital, una escuela). La excepción son las organizaciones gubernamentales, pero en este caso también sus límites jurisdiccionales tienden a ser geográficos: los límites de una ciudad y de una provincia, o las fronteras de todo un país. Por ello, y en primer lugar, los procesos de territorialización son procesos que definen o demarcan los límites espaciales de territorios reales. Pero el concepto de territorialización es también aplicable a límites que no son espaciales, como los que definen una función o rol, e incluso a características de un ensamblaje que tienen una relación indirecta con la noción de borde. Cualquier proceso que incremente la homogeneidad interna de un ensamblaje –como pueden ser los procesos de selección que excluyen a determinadas categorías de gente de la membresía de una organización o los procesos de segregación que incrementan la homogeneidad étnica de un vecindario– es considerado territorializante.

Por lo mismo, un proceso que desestabilice los límites espaciales o funcionales de un ensamblaje, o que incremente la heterogeneidad interna de sus componentes, será considerado desterritorializante. Un buen ejemplo es la tecnología de comunicación, desde la escritura y el servicio postal hasta el telégrafo, el teléfono y las computadoras. Estas tecnologías tienden a hacer que las fronteras espaciales de muchas entidades sociales se vuelvan borrosas, permitiendo la existencia de conversaciones realizadas a distancia; facilitando la formación de comunidades dispersas por medio de la correspondencia regular, las llamadas telefónicas o la comunicación por computadora; y dando a organizaciones económicas los medios para operar en diferentes países

al mismo tiempo. Los cambios en la infraestructura del entorno también tienden a desestabilizar los roles o papeles que las personas juegan en sus comunidades u organizaciones. Un buen ejemplo de este proceso son los cambios que diferentes formas de autoridad (médica, escolástica, penal) sufrieron en los siglos XVIII y XIX. El ejercicio de la autoridad dejó de estar basado en el castigo corporal y se empezó a ejercer más discretamente, por medio de la vigilancia constante y del grabado permanente del resultado de las observaciones en forma escrita. La arquitectura de los hospitales cambió y se volvió capaz no solamente de contener personas, sino de repartirlas analíticamente en su espacio interior (reuniendo en diferentes lugares a pacientes con la misma enfermedad), síntomas que habían pasado desapercibidos antes se volvieron observables y los documentos escritos más detallados. El mismo proceso se repitió en escuelas, fábricas, cuarteles y prisiones, haciendo que el ejercicio de la autoridad se volviera más difuso y menos explícito. Esto tuvo un efecto desterritorializante en los doctores, maestros, sargentos, supervisores y guardas, pero un efecto territorializante en los pacientes, alumnos, soldados, trabajadores y prisioneros.

El enfoque de ensamblajes, el lenguaje y el código genético, vistos como formas especializadas de expresión, juegan un papel aparte. Para entender lo que los hace especiales, examinemos primero el concepto de expresión como debe entenderse en una filosofía realista en donde toda entidad material o energética es capaz de expresar su identidad. Cuando un átomo interactúa con la luz, por ejemplo, su estructura interna crea patrones en la radiación al absorber selectivamente algunas de sus longitudes de onda. En fotografía, este patrón aparece como un arreglo espacial de bandas de luz y oscuridad (un espectrograma) que está correlacionado de modo único con la identidad de la sustancia química a la que pertenece el átomo. En otras palabras, el patrón de absorción *expresa la identidad* de las sustancias químicas, y esta información puede ser usada en campos como la astrofísica para identificar elementos químicos presentes en fenómenos del ámbito celeste.¹² Los ensamblajes atómicos, entonces,

¹² Edwin C. Kemble, *Physical Science. Its Structure and Development*, MA, MIT Press, Cambridge, 1966, pp. 126-127.

son capaces de emitir signos, pero estos no juegan un papel funcional: en ausencia de astrofísicos (u otros usuarios del espectrograma), los patrones de absorción no cumplen ninguna función. Tales patrones pueden ser comparados a las huellas digitales que expresan la identidad corporal de los humanos, pero que, sin una organización que las recopile, guarde y recupere como parte de un proceso de identificación, no desempeñan ninguna función real.

Deleuze narra la historia de cómo expresiones espontáneas se volvieron sistemáticas cuando dos umbrales críticos en la historia del planeta fueron atravesados. El primer umbral fue la emergencia del código genético, que marca el punto en el cual los patrones de información cesaron de depender de la estructura tridimensional de una entidad (como la del átomo) para volverse una *estructura unidimensional* por separado: una larga cadena de ácidos nucleicos que contienen las instrucciones para ensamblar proteínas. Él considera esta substracción de dos dimensiones espaciales como una gran desterritorialización. El segundo umbral lo marca la emergencia del lenguaje oral, que lleva más allá esta desterritorialización, desligando completamente a las palabras del espacio, y volviéndolas cadenas lineares en el tiempo. Esta *linealidad temporal* es lo que les proporciona a las palabras su mayor autonomía con respecto de su medio de transporte material.¹³ Estas dos líneas expresivas especializadas deben ser consideradas ensamblajes por su propio derecho, exhibiendo la misma relación de parte-a-todo: los genes están conformados de secuencias de nucleótidos y son parte componente de los cromosomas; las palabras están hechas de secuencias lineales de sonidos y son componentes de las oraciones. Algunas de estas partes componentes cumplen un rol material, el vehículo físico de los genes y las palabras; otras cumplen un rol expresivo, el contenido semántico de los genes y las palabras.¹⁴

¹³ Deleuze y Guattari, *Mil mesetas*, *op. cit.*, p. 68.

¹⁴ Adicionalmente, debería ser incluido el proceso que territorializa o desterritorializa los genes y las palabras. La materialidad del lenguaje, por ejemplo, se vuelve territorializada con la emergencia de la escritura. Pero esta identidad espacial puede volverse desterritorializada cuando las inscripciones en piedra o en papel se vuelven modulaciones en campos electromagnéticos, como ocurre en las transmisiones por

La información genética y la lingüística juegan un papel sintético en la teoría de los ensamblajes, paralelo al papel que juega la territorialización, y este otro factor necesita su propio nombre: *codificación*. Estos dos factores pueden operar juntos. Si la territorialización efectúa una primera articulación de los componentes de un ensamblaje, la codificación proporciona una segunda articulación, consolidando los efectos de la primera.¹⁵ Las plantas y los animales son ejemplos de ensamblajes sintetizados mediante estas dos articulaciones. La primera recorta en el espacio de los elementos químicos un territorio formado por algunos de ellos: carbono, nitrógeno, oxígeno, hidrógeno y sulfuro; la segunda proporciona las instrucciones requeridas para poder ensamblar estos elementos en proteínas y enzimas. ¿Cuál sería un buen ejemplo en el ámbito social? Las organizaciones institucionales. En este caso, la primera articulación selecciona empleados con ciertas habilidades; roles que sean coherentes con los objetivos de la empresa; y materiales y tecnologías que ayuden a alcanzar esos objetivos. La segunda articulación cementa la autoridad asociada a ciertos roles por medio de narrativas que establecen los orígenes sagrados de la legitimidad, o por medio de constituciones escritas que especifican la misión de la organización y los derechos y obligaciones de los empleados.

Regresando al tema que abrió este capítulo, la metáfora organizativa, se podría especular que la razón por la cual el cuerpo proporciona una imagen tan seductora para pensar lo social es que tanto el organismo como las organizaciones son el producto de un proceso de doble articulación. Pero esto no debería hacernos olvidar que hay múltiples ensamblajes sociales y biológicos que existen en un estado desterritorializado o descodificado. (El término “descodificar” se

radio del lenguaje hablado o en las emisiones televisivas del lenguaje escrito. La desterritorialización de las partes expresivas del lenguaje, esto es, de su contenido semántico, son más difíciles de conceptualizar. Deleuze ha indicado someramente cómo esta conceptualización podría llevarse a cabo. En particular, describe determinadas entidades semánticas que juegan un papel clave en tales procesos: verbos en infinitivo, nombres propios, artículos indefinidos. Véase *ibid.*, pp. 266-267.

¹⁵ Deleuze y Guattari se refieren a esta síntesis de los todos que resultan de sus componentes como un proceso de doble articulación (*ibid.*, pp.48-49).

usa para referirse a un debilitamiento de la segunda articulación, y no a la operación de recuperar el contenido de un mensaje codificado). En la biología, un buen ejemplo del resultado de un proceso de descodificación sería el comportamiento animal cuando este ya no es programado rígidamente por los genes y empieza a ser generado por el aprendizaje basado en la experiencia. Esta descodificación lleva no solo a respuestas más flexibles, sino también a nuevos ensamblajes. Un ejemplo discutido por Deleuze son los espacios creados por animales territoriales en los que los componentes expresivos dejan de ser fijos (como las huellas digitales) y se vuelven activos, cuando una variedad de medios –desde las heces y la orina hasta el canto, el color y la silueta– se usan para expresar la identidad del animal como propietario de un territorio.¹⁶ Un ejemplo social del resultado del proceso de descodificación son las conversaciones informales entre amigos. Las conversaciones tienen reglas, como la que regula los turnos en una plática o la que requiere que los participantes pongan atención al hablante. Cuando estas reglas están codificadas, las conversaciones se vuelven formales y rígidas. Pero en otras circunstancias las reglas pueden debilitarse y dar origen a ensamblajes en los cuales los participantes tienen mayor espacio para expresar sus convicciones y sus estilos personales.¹⁷

Hay dos cuestiones más que debemos plantear para caracterizar nuestro enfoque de la teoría de los ensamblajes. La primera se centra en el proceso de ensamblado por el cual las entidades físicas, biológicas y sociales llegan a existir, proceso que debe ser conceptualizado como *recurrente*. Esto significa que los ensamblajes siempre existen en *poblaciones*, por pequeñas que sean, las cuales son generadas por la ocurrencia repetida del mismo proceso. La palabra “población”, como la palabra “individuo”, tiene un uso ordinario en

¹⁶ *Ibid.*, p. 322.

¹⁷ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, traducción de Thomas Kauf, Anagrama, Barcelona, 1993, p. 88. Históricamente, las ciudades de la antigua Grecia, localizadas lejos de los principales imperios contemporáneos, pero no demasiado como para no beneficiarse de sus innovaciones, pudieron haber proporcionado las condiciones en las cuales las conversaciones entre amigos transcurrían libres de la rigidez de encuentros similares en otros lugares.

el cual solo personas (y organismos vivos) pueden ser parte de una población. Pero así como extendimos el término “individual” para usarlo con relación a comunidades o ciudades, podemos extender “población” para referirnos a multiplicidades o pluralidades de entidades sociales. Lo que importa es entender que cuando consideramos a muchas comunidades, organizaciones o ciudades, siempre habrá una *distribución estadística de la variación* en la población, y esta distribución es una propiedad objetiva e importante. La segunda cuestión considera la posibilidad de que, dentro de estas colectividades, las interacciones entre sus miembros pueden conducir a la formación de articulaciones relativamente permanentes entre ellos, produciendo un ensamblaje de mayor escala con propiedades y capacidades propias. En otras palabras, dentro de esas poblaciones, las interacciones dan lugar a un *proceso combinatorio generativo*, del que pueden surgir nuevos ensamblajes. Estas dos características, la recurrencia de procesos de ensamblado en cada escala y la combinatoria generativa que produce nuevas escalas, le proporcionan a la teoría de los ensamblajes los medios para solucionar el problema del vínculo entre los niveles micro y macro de la realidad social.

En su mayor parte, el presente libro está dedicado a proporcionar ejemplos concretos de cómo podemos establecer un puente entre el nivel de las personas y las grandes entidades sociales: los reinos, los imperios y las naciones. Pero estos puentes a través de las diferentes escalas también pueden servir para reemplazar entidades generales vagamente definidas (como el ‘mercado’ o el ‘Estado’) con algo más concreto. En una ontología realista (como opuesto a una idealista), tenemos que ser muy cuidadosos en garantizar que los términos teóricos que se utilizan *tengan un referente real*. Y por decirlo crudamente, ni el término “mercado” ni el de “Estado” tal como son usados en la ciencia social tienen referente. Son meras generalidades reificadas. Este punto es tan importante que, para dejarlo claro, debemos describir en detalle un caso concreto. ¿Qué entidad reemplazaría, por ejemplo, al ‘mercado’ en un enfoque de ensamblajes? A la escala más pequeña, un mercado es una organización, un mercado de plaza o un bazar, que puede ser visto como un ensamblaje de vendedores y compradores y de los bienes

materiales y expresivos que la gente intercambia. Esta organización es, a su vez, parte de un ensamblaje mayor, como un pueblo pequeño y el campo agrícola a su alrededor. En este sentido, el más pequeño ensamblaje económico ha sido siempre, como el historiador Fernand Braudel señala:

Un complejo que consistía en un pequeño pueblo mercantil, tal vez el sitio de una feria, con un conjunto de asentamientos rurales a su alrededor. Cada uno de estos tenía que estar lo suficientemente cerca al pueblo para hacer posible ir al mercado y regresar el mismo día. Pero las dimensiones reales de la unidad dependían igualmente de los medios disponibles de transporte, de la densidad del asentamiento y de la fertilidad del área en cuestión.¹⁸

Antes de la emergencia del transporte a vapor, el área promedio de estos complejos variaba entre 160 y 170 km² aproximadamente. En la alta Edad Media, al intensificarse el proceso de urbanización, dichos mercados locales se multiplicaron, generando una población de ensamblajes similares. A partir del siglo XIV, algunos de los miembros de esta población empezaron a intercambiar bienes unos con otros, y cuando la regularidad y el volumen del intercambio llegaron a un punto crítico, el conjunto de mercados locales se ensambló en un *mercado regional*, con un área promedio de 1500 a 1700 km², y con una ciudad dominante que jugaba el papel de capital regional. Hacia el siglo XVI, cuando algunos de estos mercados regionales intercambiaban bienes regularmente y en alto volumen, se ensamblaron en un *mercado provincial*, cuyas dimensiones eran diez veces más grandes que la de los mercados regionales.¹⁹ Finalmente, cuando varios de estos mercados provinciales fueron ensamblados por medio de la creación de nuevos caminos y canales, y la eliminación de tarifas, cuotas e impuestos locales, el primer *mercado nacional* emergió en la Inglaterra del siglo XVIII.

Como hace notar Braudel sobre los mercados nacionales

¹⁸ Fernand Braudel, *The Perspective of the World*, Nueva York, Harper & Row, 1979, pp. 280-282. [Ed. cast.: *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII, El tiempo del mundo*, tomo III, Alianza Editorial, Madrid, 1984.]

¹⁹ *Ibid.*, pp. 282-284.

Estos eran una red con un tejido irregular, a menudo contruidos en contra de todas las predicciones: en contra de las poderosas ciudades que contaban con una jurisdicción propia, en contra de las provincias que resistían a la centralización, en contra de la intervención extranjera que violaba las fronteras, sin mencionar los intereses divergentes de la producción y el intercambio.²⁰

Cuando los economistas clásicos empezaron a usar el concepto de “mercado”, a lo que se referían era muy probablemente a esta entidad comercial que operaba a escala nacional. Desconocían el proceso histórico de ensamblado, y es quizá por esta razón que la economía eventualmente reificó el termino general “mercado” en una entidad real, mientras que lo que realmente existía era un conjunto de zonas de intercambio operando a diferentes escalas. Y la complejidad que el término general reificado oculta es todavía mayor, dado que esta breve descripción deja afuera el comercio a grandes distancias en bienes de lujo, el tipo de comercio que se practicaba en los mercados internacionales que existían ya desde el siglo XIV.

Hagamos un resumen de las características principales de la teoría de los ensamblajes. En primer lugar, a diferencia de las totalidades hegelianas, en las cuales las partes están ligadas por relaciones de interioridad y no tienen una identidad propia fuera del todo orgánico, los ensamblajes están hechos de partes autosubsistentes relacionadas en exterioridad, lo que implica que un componente puede ser arrancado de un ensamblaje e integrado en otro. El concepto de relación de exterioridad tiene que ser complementado por el de propiedad emergente, porque los componentes en relación externa forman solamente agregados o montones. Para poder representar el cambio histórico sin postular una dirección teleológica de la historia, el concepto de ensamblaje tiene que ser complementado por varias dimensiones de variación. La primera dimensión específica es la variabilidad de los roles que los componentes del ensamblaje pueden desempeñar, desde un rol puramente material hasta uno puramente expresivo, así como mezclas de los dos. Una segunda

²⁰ *Ibid.*, p. 287.

dimensión caracteriza los procesos en los que dichos componentes están implicados: procesos que estabilizan o desestabilizan la identidad del ensamblaje (territorialización y desterritorialización). En su versión original, solamente estas dos dimensiones son consideradas, pero en la versión de la que haremos uso en el presente libro, agregaremos una tercera dimensión, definiendo el efecto que medios expresivos especializados (genes, palabras) tienen en la identidad histórica del ensamblaje, definiendo procesos de codificación y descodificación.²¹ Esta adición nos permitirá hacer uso de un solo término en vez de dos, ensamblajes y estratos, lo que simplificará la presentación. Los procesos de territorialización y de codificación deben ser concebidos como recurrentes, lo que implica que su repetición variable lleva a la síntesis de poblaciones enteras de ensamblajes, en las cuales hay una distribución estadística de la variación. Finalmente, dentro de estas poblaciones se dan procesos de territorialización y de codificación en los que algunos de los miembros de la población original pasan a convertirse en componentes de ensamblajes de mayor escala.

Hasta ahora, los procesos de territorialización y codificación han sido descritos de una manera puramente *funcional*, sin especificar los mecanismos que definen un proceso actual. Esta manera de plantear la cuestión tiene la ventaja de que nos permite hablar del proceso de territorialización que genera comunidades a partir de personas o familias, y del proceso de territorialización que genera reinos o imperios a partir de ciudades, enfatizando lo que los dos procesos tienen en común. Pero es claro que los mecanismos que explican el primer proceso tienen que ser muy diferentes de los que explican el segundo. Muchos procesos sociales incluyen causas físicas, químicas y biológicas, desde la guerra hasta las epidemias, pasando por la producción industrial. Pero la mayoría también deben ser explicados por *razones* y *motivos*, y estos también

²¹ Como observamos en una nota anterior, en su versión original, la definición de ensamblaje involucra solamente el concepto de territorialización, no el de codificación. Este último entra en la definición de los "estratos". Los ensamblajes nacen en los estratos, pero resultan de una descodificación de estos. Véase: Deleuze y Guattari, *Mil mesetas*, op. cit., p. 513.

forman parte de los mecanismos que explican un proceso dado. Será importante, por tanto, concluir el presente capítulo con una discusión de los diferentes componentes de los mecanismos sociales, empezando con el componente causal. La causalidad es concebida de diferentes formas en diferentes ontologías. En el idealismo, la causalidad es un concepto que juega un papel fundamental en la estructuración de la experiencia subjetiva. En el empirismo, es la coocurrencia regular de dos eventos tal como es observada por un sujeto. Finalmente, en el realismo (y todo materialismo coherente tiene que ser realista), la causalidad es una relación en la que *un evento produce a otro evento*, sin importar que un sujeto presencie el hecho.²²

Además de aclarar su estatus ontológico, abordar correctamente el tema de la causalidad implica descartar la noción de *causalidad lineal*. Las limitaciones de este concepto, el hecho de que, por ejemplo, se aplique solamente a mecanismos de tipo engranaje, han sido usadas para justificar la creencia en unidades orgánicas inextricables. El concepto del mundo como una red continua de acción recíproca, o como una totalidad integrada de interdependencias funcionales, o como un bloque de interconexiones sin límite se ha hecho tradicionalmente en oposición a la causalidad lineal. Se sigue que para introducir la causalidad como una relación de exterioridad en la teoría de los ensamblajes, tenemos que deshacernos de esta concepción. La definición de la causalidad lineal es: una causa siempre y sin excepción produce el mismo efecto. O para expresarlo como fórmula: la misma causa, el mismo efecto, siempre. La semejanza de esta definición con la implicación lógica sugiere que hablar de causas se reduce a deducir que si el primer evento ocurrió, entonces el segundo evento necesariamente ocurrió. Pero si la causalidad va a proporcionar la base para mecanismos de síntesis, debe caracterizarse por ser productiva, no meramente lógica: lo que importa no es que los humanos puedan deducir la ocurrencia de una causa de la ocurrencia de su efecto, sino el hecho de que el primer evento produce al segundo objetivamente.

²² Mario Bunge, *Causalidad. El principio de causalidad en la ciencia moderna*, op. cit., p. 48.

Otro error tradicional es pensar que los eventos implicados en la relación causal son atomísticos, como sería una colisión entre dos bolas de billar. Pero una relación causal puede existir entre dos entidades complejas en las que los eventos son cambios en alguna de las propiedades que caracterizan a estas entidades. Una vez que la causa y el efecto son pensados como eventos que les ocurren a entidades con organización interna, tenemos que tomar en cuenta tanto la *capacidad de afectar* de la entidad que juega el papel de causa como la *capacidad de ser afectada* de la entidad sobre la que la primera actúa. Una vez que introducimos este cambio, podemos pensar en varias formas de violar la causalidad lineal. La primera involucra solamente rechazar la implicación de que las causas de poca intensidad producen efectos de poca intensidad, y viceversa. La *causalidad no lineal* existe en casos en los que grandes causas producen pequeños efectos, o en los que pequeñas causas tienen grandes efectos. Esto se explica por la existencia de umbrales de intensidad debajo o arriba de los cuales la capacidad de afectar no puede ser ejercida. La segunda violación de la linealidad es más drástica pues implica que una misma causa pueda tener varios efectos, o que muchas causas diferentes tengan el mismo efecto. Podemos referirnos a este caso como *causalidad catalítica*, y definirla como una relación causal en la que la capacidad de ser afectado juega el papel más importante, convirtiendo a las causas externas en meros detonadores o catalizadores del efecto. Como Mario Bunge apunta, en este caso “las causas eficientes extrínsecas sólo son eficientes en la medida en que son inherentes a procesos internos”.²³ Bunge nos da el ejemplo de ciertas hormonas que estimulan el crecimiento al ser aplicadas a las puntas de una planta, pero lo inhiben cuando son aplicadas a las raíces. (La misma causa, diferente efecto).²⁴ Un cartucho de dinamita ejemplifica el caso contrario: un mismo efecto (una explosión) puede ser causado

²³ *Ibíd.*, p. 281. Bunge da crédito tanto a Spinoza como a Leibniz por ser los introductores de la causa interna eficiente. Deleuze continúa dicha tradición cuando otorga la misma importancia a las capacidades de afectar y ser afectados.

²⁴ *Ibíd.*, p. 50.

por un golpe fuerte, un aumento de la temperatura ambiental o un cerillo aplicado a la mecha.

Estas dos desviaciones de la linealidad contradicen la primera parte de la fórmula ('misma causa, mismo efecto'), pero la segunda parte ('siempre') puede ser igualmente cuestionada. Esta segunda parte es la que supone una estricta necesidad, y por tanto cuestionarla da como resultado la *causalidad estadística*. Este tipo de relación causal se vuelve importante en el momento en el que comenzamos a considerar no solamente interacciones entre dos entidades, sino entre los miembros de una población de tales entidades. Así, cuando decimos que en una población de fumadores "fumar cigarrillos causa cáncer", la afirmación no supone que un acontecimiento repetido (fumar) siempre produce el mismo acontecimiento (la aparición del cáncer). Las predisposiciones genéticas de los miembros de la población, así como la frecuencia del ejercicio físico que estos miembros practican, también deben ser tomadas en cuenta, lo que implica que la causa producirá su efecto solo en un alto porcentaje de los casos. Lo más que podemos afirmar acerca de la causalidad en una población es que una causa *incrementa la probabilidad* de la ocurrencia de su efecto.²⁵

Estas tres formas de causalidad (no lineal, catalítica y estadística) son fundamentales en la teoría de los ensamblajes. Las propiedades de un ensamblaje emergen de interacciones entre sus componentes, y el estado de estas interacciones en un momento dado determina la capacidad del ensamblaje de ser afectado por una causa externa, ya sea creando umbrales críticos para la producción del efecto o haciendo que la causa se vuelva un mero detonador del efecto. Y el hecho de que todo ensamblaje sea parte de una población, con una distribución estadística específica de la variación en la capacidad de ser afectado, determina que los efectos no tengan que ocurrir necesariamente.²⁶ Las interacciones entre los componentes de un

²⁵ Wesley C. Salmon, *Scientific Explanation and the Causal Structure of the World*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1984, pp. 30-34.

²⁶ Mario Bunge agrega que la causalidad estadística contribuye a eliminar las totalidades orgánicas y el universo en bloque que estas suponen. Como él escribe: "Otra prueba de la falsedad de la doctrina del universo bloque es la existencia de

ensamblaje deben ser concebidas en términos de estas formas más complejas de causalidad, determinando el papel material o expresivo del componente qué forma toma su interacción. En particular, los que juegan un papel expresivo involucran generalmente la causalidad catalítica. Un buen ejemplo son los aromas, sonidos y colores que los animales territoriales usan como expresiones de su identidad y que actúan solamente como detonadores de respuestas tanto en rivales del mismo género como en parejas potenciales. En ambos casos, la capacidad de ser afectado por las marcas territoriales requiere que tanto rivales como parejas posean un sistema nervioso que les dé esa habilidad, quizá como resultado de un proceso de coevolución.

Y lo mismo se puede decir de las palabras cuyo efecto depende menos de la interacción de su vehículo material con nuestros sentidos que del efecto detonador de su contenido. Pero en este caso, además de implicar oyentes con un sistema nervioso adecuado, la explicación del efecto tiene que ir más allá de las causas y considerar *razones y motivos para actuar*. En otras palabras, en el caso de los ensamblajes sociales, hay otras formas de determinación de la conducta que involucran valores tradicionales o decisiones y metas explícitas.²⁷ Como afirmaba Max Weber, las causas, las razones y los motivos están por lo común combinados en la interpretación de la acción orientada hacia el comportamiento de otros: “Se llega a una interpretación causal correcta del curso de una acción específica cuando la acción manifiesta y los motivos han sido correctamente aprehendidos, a la par que su relación se ha vuelto *significativamente* comprensible”.²⁸ El hecho de que Max Weber ha-

fenómenos fortuitos (es decir, estadísticamente determinados); la mayoría de los cuales proceden de la relativa independencia de entidades diferentes, o sea, de su relativa contingencia o impertinencia recíprocas. La existencia de líneas de evolución independientes entre sí queda a su vez asegurada por la atenuación de las interacciones físicas a través de la distancia y por su velocidad finita de propagación, factores de máxima eficacia en la desarticulación del universo bloque”. Véase: Mario Bunge, *Causalidad. El principio de causalidad en la ciencia moderna*, op. cit., pp. 148-149.

²⁷ R.S. Peters, *The Concept of Motivation*, Routledge & Kegan, Londres, 1960, p. 29.

²⁸ Max Weber, *The Theory of Social and Economic Organization*, Free Press of Glencoe, Nueva York, 1964, p.99 (nuestro énfasis). [Ed. cast.: “Teoría de la organización so-

ble de ‘interpretaciones causales’ ha sido olvidado por la mayoría de los estudiosos de su método de comprensión (*Verstehen*). Dicho método no lleva a la conclusión de que la acción social pueda ser leída como un texto, o que el comportamiento social pueda ser reducido a entender su sentido.²⁹

La fuente de este error radica en la confusión de dos diferentes sentidos del término ‘sentido’: la *significación* y lo *significativo*. Estas dos maneras de usar el término se pueden ilustrar con las siguientes oraciones: ‘Esta palabra no tiene sentido’ y ‘Mi vida no tiene sentido’. La primera hace referencia al contenido semántico de las palabras, la segunda se refiere a la importancia o relevancia de los eventos de una vida. La oración ‘Mi vida no tiene sentido’ es equivalente a ‘Me siento insignificante’, no a ‘Me siento sin contenido’. Una buena razón para pensar que Weber tenía en mente lo significativo y no la significación es que él mismo pensaba que su método funcionaba mejor cuando se aplicaba a casos en los que la acción social involucraba objetivos alternativos.³⁰ Comprender correctamente este tipo de acciones supone por lo general evaluar si el procedimiento para alcanzar una meta o resolver un problema tiene sentido práctico, es decir, si los pasos hacen la diferencia entre lograr el objetivo o no. Cuando la secuencia de acciones supone interactuar con objetos materiales, como en las actividades de los herreros, carpinteros o cocineros, la evaluación de lo significativo de una acción tiene que tomar en cuenta las interacciones causales y los motivos del artesano. Pero aun en el caso de muchas acciones

cial y económica”, en *Economía y sociedad*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.]

²⁹ En la literatura contemporánea, son los textos de la antropología cultural los que mejor ejemplifican la confusión entre el significado y lo significativo. Como en esta cita de uno de sus líderes, Clifford Geertz: “Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”. Clifford Geertz, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en *La interpretación de la cultura*, México, Gedisa, 1987, p. 20.

³⁰ Weber, *Theory of Social Economic Organization*, op. cit., p.91.

basadas en el lenguaje, lo que se tiene que evaluar es lo adecuado de una línea de argumentación o la relevancia de una pieza de información, y no solamente el contenido semántico de las palabras usadas.

La misma distinción entre el significado y lo significativo aclara la posición de Weber sobre la explicación de la acción social que involucra no motivos personales, sino valores o costumbres colectivas, lo que podríamos llamar *razones*. Existen casos en los que el peso de la tradición es tal que los valores heredados actúan casi como una compulsión física, borrando la diferencia entre causa y razón.³¹ Pero existen muchos casos en los que las razones no se reducen a causas o a elecciones deliberadas.³² En estos casos, la comprensión del comportamiento social supone dar razones como la *creencia* en la existencia de un orden legítimo, o el *deseo* de cumplir las expectativas asociadas con tal orden. Las creencias y los deseos pueden ser tratados como actitudes hacia el significado de enunciados declarativos (es decir, hacia proposiciones), y en esta medida hacen referencia al contenido semántico. Es solo en este caso que las relaciones entre las proposiciones mismas, como las relaciones entre las proposiciones que componen una doctrina religiosa, se vuelven cruciales para comprender determinadas actividades sociales. Pero incluso cuando la interpretación semántica de un texto sagrado es central para una explicación, la hermenéutica tiene que ser acompañada por evaluaciones de lo que en un texto es significativo e importante y lo que es meramente trivial.

En resumen, los mecanismos que operan en los ensamblajes sociales y que explican su funcionamiento son típicamente mezclas complejas de causas, razones y motivos.³³ No reconocer su naturaleza híbrida puede ser fuente de malos entendidos y mistificaciones

³¹ *Ibid.*, p. 116.

³² *Ibid.*, p. 115. Weber discute cuatro tipos de acción social: (1) la acción orientada hacia la asignación de medios orientados a fines escogidos individualmente; (2) la acción emocionalmente orientada; (3) la acción orientada por la habituación a una tradición; y (4) la acción orientada hacia un valor absoluto, esto es, la acción “que involucra una creencia consciente en el valor absoluto de ciertos comportamientos éticos, estéticos o religiosos, independientemente de cualquier prospecto de éxito externo”.

³³ *Ibid.*, p. 117.

en la ciencia social. Por ejemplo, una actividad social en la cual los recursos son exitosamente usados para lograr un objetivo es tradicionalmente etiquetada como 'racional'. Pero dicha etiqueta podría sugerir erróneamente que esta actividad puede ser explicada por motivos (alcanzar la meta) y por la operación de una facultad mental como la 'racionalidad'. Esto deja afuera otros factores importantes para la explicación. Alinear recursos y metas implica en muchos casos considerar no solo los cálculos en la cabeza que llevan a formular un plan de acción, sino también las interacciones causales con los recursos que entran en la *implementación* de ese plan. De manera similar, cuando se dan rutinas tradicionales como explicaciones, se las puede reducir a lo ritual y ceremonial, pero esto oscurece el hecho de que muchas rutinas heredadas son en realidad procedimientos de solución de problemas que han sido lentamente refinados por generaciones sucesivas. Estas rutinas prácticas pueden ser revestidas de simbolismo ritual, pero siguen siendo capaces de conducir a interacciones causales exitosas con entidades materiales.

Además de preservar los componentes objetivos y subjetivos, los mecanismos sociales deben incluir la variedad completa de interacciones causales, esto es, deben tomar en cuenta que los umbrales de la causalidad no lineal pueden variar de un actor a otro (por lo que la misma causa externa puede afectar a uno pero no al otro); que una misma causa puede tener varios efectos en una misma persona (dependiendo de su presente estado) y que diferentes causas pueden tener el mismo efecto; y, finalmente, que esta variación irreducible implica que las regularidades causales en la conducta personal son, como el mismo Weber afirma, probabilísticas.³⁴ La necesidad de considerar la causalidad estadística es más importante incluso cuando lo que se debe explicar son fenómenos sociales al nivel de una población de actores. Así, en el caso de la explicación por motivos, el hecho de que las personas sean capaces de actuar intencionalmente no implica que no existan *consecuencias colectivas*

³⁴ *Ibid.*, p.99. "La explicación causal depende de su capacidad para determinar que existe una probabilidad, que en un caso ideal puede ser fijada numéricamente, pero es siempre en algún grado calculable, de que un acontecimiento dado será seguido o acompañado por otro".

no intencionales de esas acciones intencionales. Los precios de los productos comerciales nos proporcionan una buena ilustración de este fenómeno, ya que, en la ausencia de una organización con poder económico que los manipule, son un resultado estadístico de muchas decisiones personales de comprar y vender. Por su parte, en el caso de la explicación por razones, el aspecto colectivo es causado por el hecho de que los efectos de la socialización por la familia o la escuela son también probabilísticos. La transmisión de creencias y deseos de una generación a otra es siempre variable y lo que importa en cada caso concreto es cómo esta variación está distribuida en una población.

Con esto concluimos la introducción a la teoría de los ensamblajes. Pero, como toda introducción ha dejado afuera muchos detalles importantes. ¿Qué es lo que garantiza, por ejemplo, que un ensamblaje dado pueda mantener su identidad a través del tiempo? ¿Necesitamos aumentar nuestra ontología realista con entidades trascendentes, como las esencias, para dar cuenta de esta identidad? Por otro lado, ser realistas sobre las propiedades emergentes que caracterizan a un ensamblaje implica creer que estas son reales y actuales. Pero también tenemos que tomar en cuenta que estas propiedades sirven de base a disposiciones, como son las tendencias y las capacidades, que son reales pero no necesariamente actuales si las tendencias no están siendo manifestadas o las capacidades ejercitadas. ¿Qué estatus ontológico pueden tener estas disposiciones? Además de clarificar estas cuestiones, tenemos que profundizar nuestro análisis de la relación parte-a-todo para enfrentarnos al problema central de la sociología: la relación entre los niveles micro y macro de los fenómenos sociales.

Capítulo 2

Ensamblajes contra esencias

El esencialismo es la principal razón ofrecida por muchos científicos sociales para justificar su rechazo del realismo. Cuando postulamos que el planeta, sus montañas y ríos, sus animales y plantas son independientes de la existencia de nuestras mentes; y que comunidades, organizaciones y ciudades tienen una naturaleza objetiva independiente del contenido de nuestras mentes, ¿no nos estamos comprometiendo a afirmar que esa independencia implica la existencia de una esencia que garantiza su identidad? La palabra ‘esencia’ tiene varios significados históricos dependiendo de la escuela de filosofía en la que el término es usado. Hoy en día, nadie cree en la existencia de arquetipos eternos, pero algunas formas sutiles de esencialismo todavía sobreviven. La forma más aceptable consiste en tomar categorías generales producidas por clasificaciones filosóficas y *reificarlas*. En el capítulo anterior rechazamos varias de estas generalidades reificadas, como el mercado o el Estado. Pero lo que se requiere ahora es de un argumento en contra de este procedimiento para demostrar que una posición realista no necesita esencias de ningún tipo.

Se puede trazar el origen del esencialismo taxonómico, como opuesto a su variedad platónica, a la ontología de Aristóteles. El gran filósofo creó un método para clasificar entidades usando una jerarquía de tres niveles: el género, la especie y el individuo. Por ejemplo, si el género en cuestión es ‘animal’, el método demanda que encontremos diferencias específicas que dividan al género en clases menores: animales bípedos y cuadrúpedos. Este nuevo nivel, por su parte, puede ser dividido en clases incluso menores por diferencias de diferencias. Pero aquí debemos tener cuidado pues Aristóteles apunta: “... ha de considerarse la diferencia de ‘animal

dotado de pies', en tanto que dotado de pies: por tanto, si la enumeración es correcta, no ha de decirse que el dotado de pies se divide en 'alado' y 'carente de alas' (más bien se haría tal cosa por incapacidad), sino en 'con dedos' y 'sin dedos'. Éstas, en efecto, son las diferencias del pie...".¹ El método de diferencias nos lleva al punto donde ya no encontramos más distinciones y alcanzamos el nivel de las especies: hombre o caballo. Tales especies pueden ser subsecuentemente divididas, claro está, puesto que podemos dividir a los seres humanos en negros o blancos, músicos o no músicos, justos o injustos, aunque estas no sean *diferencias necesarias*, sino meras combinaciones accidentales que definen a individuos con nombres propios.² Así, es al nivel de las especies, o al nivel de lo que los filósofos modernos llaman 'clases naturales', que encontramos la esencia o la verdadera naturaleza de las entidades.³

En la teoría evolutiva, esta línea de argumentación es rechazada. Las propiedades que diferencian una especie animal de otra, para apegarnos al ejemplo de Aristóteles, son consideradas *tan contingentes* como aquellas que marcan las diferencias entre organismos. Las propiedades de las especies son el resultado de procesos evolutivos que, así como ocurrieron, pudieron no haber ocurrido. La identidad de una especie se explica en términos de las distintas formas de selección natural (depredadores, parásitos, clima) que favorecen materiales genéticos que llevan a una mayor adaptabilidad. Y lo permanente de esta identidad se explica por el proceso por medio del cual una comunidad reproductiva es separada en dos comunidades progresivamente divergentes hasta llegar al punto donde ya no pueden intercambiar materiales genéticos. En otras palabras, mientras que el primer proceso produce las propiedades distintivas de una especie, el segundo les da a esas propiedades durabilidad mediante el cierre de su banco genético a flujos

¹ Aristóteles, *The Metaphysics*, Prometheus Books, Buffalo, NY, 1991, p. 155. [Ed. cast.: *Metafísica*, Gredos, Madrid, 1994.]

² *Ibid.*, p. 97.

³ *Ibid.*, p.136. "La verdadera naturaleza de una cosa no estará en nada que no sea especie o género, sino tan solo en estos, pues ambos parecen ser predicados no de acuerdo a la participación o pasión, ni como un accidente".

de genes externos. El *aislamiento reproductivo* no necesita culminar en barreras perfectamente impermeables. Múltiples especies de plantas, por ejemplo, mantienen la habilidad de intercambiar genes con otras especies de plantas, por lo que su identidad resulta ser ambigua, a la larga. Pero incluso la fuerte barrera que separa a los humanos de otros primates puede ser atravesada por medio de la biotecnología, por citar un ejemplo, lo que confirma la naturaleza contingente de la barrera.

Además de compartir la contingencia de sus propiedades, los organismos y las especies también se asemejan en que ambos nacen y mueren: el aislamiento reproductivo define el umbral de *especiación*, es decir, el nacimiento histórico de una nueva especie, mientras que su muerte es marcada por la *extinción*. Esto implica que cada especie biológica es una *entidad individual*, tan única y singular como los organismos que la componen, difiriendo de ellos solamente por su mayor escala espacial y su mayor duración temporal. En otras palabras, los organismos son partes componentes de un ensamblaje individual de mayor extensión, no miembros particulares de una categoría general o de una clase natural.⁴ El mismo argumento se aplica a cualquier otra clase natural. Por ejemplo, las especies químicas, como han sido clasificadas en la tabla periódica de los elementos, pueden ser reificadas si aceptamos la existencia del hidrógeno, el oxígeno o el carbono en general. Pero es posible reconocer la objetividad de la tabla y rechazar al mismo tiempo esta reificación. Los átomos de una especie dada deben ser considerados entidades individuales producidas por procesos recurrentes (procesos de nucleosíntesis) que tienen lugar dentro de estrellas individuales. A pesar de que, a diferencia de los organismos, estos átomos muestran mucho menos variación, el hecho de que hayan nacido en un proceso concreto les da a cada uno una historia. Esto implica que, como realistas, no necesitamos estar comprometidos a afirmar la existencia del ‘hidrógeno en general’, sino solamente la realidad objetiva de grandes poblaciones de átomos de hidrógeno.

⁴ Michael T. Ghiselin, *Metaphysics and the Origin of Species*, Albany, State University of New York Press, 1997, p. 78.

La lección de estos dos ejemplos es que el esencialismo taxonómico depende de un método muy específico para producir sus generalidades reificadas: comienza con productos terminados (especies químicas o especies biológicas); descubre por medio del análisis lógico las propiedades perdurables que caracterizan a esos productos; y reifica esta lista de propiedades en una entidad independiente. Para evitar este error, debemos enfocarnos en el proceso histórico que produjo esos productos, con el término 'histórico' haciendo referencia a la historia cosmológica y evolutiva además de la historia humana. La identidad de cualquier ensamblaje a cualquier escala es siempre el producto de un proceso de territorialización y codificación, y esa identidad es siempre precaria, ya que otros procesos (de desterritorialización y descodificación) pueden desestabilizarla. Por esta razón, el estatus ontológico de cualquier ensamblaje, grande o pequeño, es siempre el de un ser único y singular. A diferencia del esencialismo en el cual género, especie e individuo forman una jerarquía de categorías ontológicas, la ontología de los ensamblajes es plana: solo *singularidades individuales* operando a diferentes escalas pueden ser consideradas como existiendo objetivamente. Esto implica que las personas no son las únicas entidades individuales presentes en procesos sociales, sino también las comunidades individuales, las organizaciones individuales, las ciudades individuales y las naciones individuales. En otras palabras, aunque el término 'individuo' es en el lenguaje ordinario sinónimo de 'persona', en su uso técnico se puede aplicar a toda entidad que nazca, viva y muera.

En el capítulo anterior señalamos que los procesos que llevan al nacimiento de entidades individuales son recurrentes y que esto lleva a la producción de poblaciones (multitudes, colectividades). Siempre tenemos que tomar en cuenta la existencia no de una sola comunidad, organización o ciudad, sino de una multiplicidad de estas entidades sociales. Para poder dar cuenta de la recurrencia de los procesos de síntesis, necesitamos introducir un elemento más en nuestra ontología realista. Regresemos por un momento a la ontología realista de Aristóteles. Como vimos, sus especies pueden ser reemplazadas por individuos de mayor escala, pero ¿qué de la

categoría más alta en su jerarquía: el género? Hoy en día, el término ‘género’ se usa para categorías biológicas intermedias, las más altas llevan el nombre de ‘reino’, como el reino animal y vegetal. Inmediatamente debajo de los reinos están los *filos*, como el filo Chordata al cual pertenecemos como animales vertebrados. Un filo puede ser considerado como un *plan corporal abstracto* común a todos los animales con esqueletos internos, un plan que explica las semejanzas entre los vertebrados: posesión de una columna central y seis puntos de acoplamiento para las extremidades, el cuello y la cola. Pero además de explicar los parecidos de familia en los productos finales, el plan corporal define procesos comunes para generar esos productos. El problema para los filósofos es conceptualizar estos planes corporales sin reintroducir esencias. El primer paso es eliminar la relación de semejanza que existe entre una esencia y el producto final en el que esta se encarna. Lo primero que hay que hacer notar al respecto es que mientras que el producto final está definido por relaciones métricas –la longitud del cuello o las patas; el área cubierta por la piel; el volumen interior de los órganos– el plan corporal que define el proceso recurrente no es métrico, sino *topológico*, determinando solamente propiedades como la conectividad de las diferentes partes del cuerpo. Es como si el plan corporal definiera un vertebrado abstracto que, mediante operaciones como doblar, plegar, y estirar, puede dar origen a peces, serpientes, jirafas, elefantes y seres humanos.

Filosóficamente, la mejor manera de conceptualizar este plan corporal es como un espacio de posibilidades –el espacio de todos los diseños de vertebrados posibles– que posee una estructura topológica. El estudio formal de estos espacios de posibilidades está más avanzado en física y química, donde se les conoce como *espacios de fase*. En estos espacios matemáticos, cada punto representa uno de los estados posibles en el que un sistema se puede encontrar. La historia de este sistema se puede ver como una secuencia de estados y es capturada formalmente por una serie de puntos en el espacio de fase, una serie que forma una curva o trayectoria. Uno de los descubrimientos más importantes en este campo es que las trayectorias no divagan al azar por todo el espacio, sino que tienden

a ser atraídas a ciertos puntos especiales llamados *singularidades* (también conocidos como “atractores”).⁵ Estas singularidades definen los estados que son estadísticamente más probables de ocurrir, los estados en los que el sistema tiene una *fuerte tendencia* a estar. Un proceso recurrente de síntesis puede ser definido por una distribución de estas tendencias, guiando la secuencia histórica de pasos que llevan al producto final.

En la física clásica, por ejemplo, se descubrió que todos los fenómenos mecánicos, ópticos y gravitacionales tenían una tendencia a existir en un estado marcado por una singularidad: el mínimo de la diferencia entre energía cinética y potencial. Y otras singularidades, que definen no estados estáticos, sino dinámicos como ciclos estables, han sido introducidas provechosamente en la química. Desgraciadamente, las ciencias biológicas y sociales involucran espacios de posibilidades de mayor complejidad y no contamos con las herramientas formales apropiadas para investigarlos. Pero podemos aventurar la hipótesis de que estos serán también definidos como espacios con una estructura topológica. Esta hipótesis está sustentada por la amplia evidencia que ya existe de que un mismo espacio de fase, con la misma estructura, puede guiar procesos de síntesis completamente diferentes. Y si una misma estructura puede gobernar procesos físicos, biológicos y sociales, es en esta medida *universal*. Estas singularidades universales son las entidades que tenemos que agregar a nuestra ontología para explicar la recurrencia del proceso que produce poblaciones de individuos singulares individuales. El lazo de lo universal a lo individual no sería un proceso de diferenciación lógica, como en Aristóteles, sino de *diferenciación histórica*: el proceso de evolución divergente de las especies de vertebrados que realizan todas las potencialidades del plan corporal que caracteriza al filo cordado.

La necesidad de enriquecer una ontología realista de esta manera proviene también de la misma teoría de los ensamblajes, dado que,

⁵ Doy una discusión amplia de los aspectos ontológicos y epistemológicos en: Manuel DeLanda, *Intensive Science and Virtual Philosophy*, Continuum Press, Londres, 2002, capítulo uno.

en la versión original de Deleuze, todo ensamblaje viene equipado con un *diagrama* topológico.⁶ Al final del capítulo anterior, mencionamos que la realidad objetiva de los ensamblajes implica que las propiedades que los caracterizan son reales y actuales, y agregamos que estas propiedades sirven de base para disposiciones, como son las tendencias y las capacidades, que sean reales pero no necesariamente actuales, si las tendencias no están siendo manifestadas o las capacidades ejercitadas. Una entidad que es real pero no actual es referida como *virtual*. El uso más básico del diagrama de un ensamblaje es precisamente capturar este aspecto virtual de su identidad. En el caso de entidades sociales, mientras que el estatus ontológico de las personas, las comunidades, las organizaciones, las ciudades y las naciones es el de ser individuos singulares y únicos, el estatus de las tendencias y las capacidades de estas entidades, cuando estas disposiciones no son actuales, es definido por su diagrama virtual o, lo que es lo mismo, por la estructura de los espacios de posibilidades asociados con cada una de ellas.⁷ ¿Qué ejemplo podemos dar de estos diagramas en la sociología?

Max Weber introdujo un esquema para organizar la distribución de *tipos ideales* en una población de organizaciones institucionales, tipos que se caracterizaban por la manera como la autoridad en una organización obtenía *legitimidad*: por referencia a una tradición sagrada o costumbre (como una religión organizada); por el cumplimiento de procedimientos racionales-legales (como en las burocracias); o por la presencia de un líder carismático (como en las pequeñas sectas religiosas).⁸ Haré uso de esta manera de conceptualizar el espacio de posibles formas de autoridad legítima en

⁶ La discusión más extendida de los diagramas en Deleuze se encuentra en: Gilles Deleuze, *Foucault*, Paidós, Barcelona, 1987, pp. 61-69 y 100-101.

⁷ Debido a que Deleuze no se suscribe a la ontología social multiescala que estamos elaborando aquí, él nunca afirma que cada una de estas entidades (comunidades, organizaciones, ciudades, etc.) tenga su propio diagrama. Por el contrario, Deleuze afirma que el diagrama “es coextensivo con el campo social”. En la ontología social que presentamos aquí no existe la “sociedad como un todo” o un “campo social” global, por lo que aquí rompemos drásticamente con la postura de Deleuze. Véase: *ibíd.*, p. 61.

⁸ Max Weber, *The Theory of Social and Economic Organization*, *op. cit.*, pp. 328-360.

otro capítulo y añadiré más detalle a la descripción de los tres tipos. Ahora, sin embargo, es importante dejar claro su estatus ontológico: ¿debemos tratar a los tres tipos ideales como esencias definidas por una lista de propiedades fijas o como singularidades (formas extremas) que organizan un espacio de posibilidades? Si optamos por la segunda interpretación, las formas extremas marcarían casos reales que raramente son actualizados, ya que los casos más comunes son representados por puntos en el espacio entre formas extremas, puntos que determinan mezclas de los tipos ideales. Las dimensiones del espacio, como en el caso del espacio de fase, tienen que ser las *propiedades variables* de una estructura de autoridad. Estas incluirían, en primer lugar, el grado en el que las posiciones o puestos en una jerarquía están claramente separados de su ocupante: la más clara separación se daría en el tipo racional-legal, seguido por el tipo tradicional, con el tipo carismático (en el que el puesto y su ocupante son inseparables) en último lugar. Otra dimensión de variación sería el grado en el que las actividades de la organización se han vuelto rutina, dado que la forma carismática tendría el menor grado de rutinización, mientras las otras dos estarían altamente rutinizadas.⁹

En resumen, en la teoría de los ensamblajes, las explicaciones de fenómenos sociales tienen dos componentes. En primer lugar es necesario describir los *mecanismos actuales* que operan en una escala espacial dada: tanto los que explican cómo un todo emerge de las interacciones entre sus partes como los que explican cómo un todo interactúa con otro todo operando a la misma escala. Estos mecanismos pueden incluir mezclas de causas, razones y motivos, dependiendo de la escala. En segundo lugar, se requiere dar la *estructura virtual* asociada con las entidades que operan en una escala dada. Esto nos proporciona los medios de pensar cómo las disposiciones (tendencias y capacidades) de esas entidades existen cuando las disposiciones son meramente potenciales. Y cómo las disposiciones de los procesos que generan estas entidades explican por qué se distribuyen alrededor de ciertos tipos ideales. La estructura virtual de

⁹ *Ibid.*, pp. 363-365.

un espacio de posibilidades se puede actualizar en una variedad de mecanismos, y es por eso que se la designa como *independiente de todo mecanismo*. Mientras que los mecanismos que explican cómo las propiedades de un ensamblaje emergen de las interacciones de sus partes involucran causas eficientes, las singularidades que caracterizan el diagrama de un ensamblaje actúan más bien como causas finales.¹⁰

A pesar de que un análisis de ensamblajes debe tener esta doble naturaleza, no siempre contamos con los recursos requeridos para llevarlo a cabo. En el caso de las entidades sociales no tenemos las matemáticas que se necesitan, y aun en el caso de mecanismos causales carecemos de muchos detalles. Pero mientras esperamos a que los científicos sociales provean modelos y descripciones que eliminen esta carestía, los filósofos se pueden mantener ocupados aclarando los aspectos conceptuales de los problemas: cómo ciertos problemas deben ser planteados, y qué nos puede servir de guía en la búsqueda de soluciones. Uno de esos problemas es el de *la relación entre lo micro y lo macro*. Este problema ha resistido solución por décadas debido a que ha sido planteado de una manera incorrecta. La teoría de los ensamblajes puede ayudar a enmarcarlo correctamente y de este modo despejar el camino para su eventual solución –una solución que implicará dar los detalles de cada mecanismo presente y de su diagrama asociado–. Dada la gran importancia de este problema, le dedicaremos la siguiente sección de este capítulo a bosquejar cómo debe ser planteado.

Una correcta formulación del problema implica, en primer lugar, desechar la idea de que los procesos sociales ocurren solamente en dos niveles: ‘el individuo’ y ‘la sociedad’. El ejemplo de los mercados nacionales dado en el capítulo anterior muestra que puede haber más de dos escalas. Si este es el caso, entonces los términos ‘micro’ y ‘macro’ no deberían estar asociados con dos niveles de escala fijos, sino ser usados para denotar las partes concretas y el todo emergente operando *a cualquier escala*. En el ejemplo que acabamos de mencionar, un mercado provincial sería considerado

¹⁰ Gilles Deleuze, *Foucault, op. cit.*, p. 64.

como ‘macro’ en relación con los mercados regionales componentes, pero como ‘micro’ en relación con el mercado nacional del que es parte. La intuición derivada de este ejemplo se puede generalizar conectando la escala más pequeña (la de las personas) y la más grande (la de los países, reinos e imperios) por medio de una variedad de entidades que operan a escalas intermedias. Ciertos sociólogos contemporáneos han propuesto enmarcar la cuestión del enlace micro-macro en dichos términos, rompiendo con una larga tradición en la que las escuelas de sociología se distinguían unas de otras escogiendo como objeto de estudio solo una de las dos escalas extremas.¹¹ En el enfoque de los ensamblajes, no solo todas las escalas intermedias deben ser consideradas, sino que es importante generar cada nivel mostrando cómo las entidades sociales que le pertenecen emergen por medio de interacciones entre entidades del nivel inmediatamente inferior. Este método exige empezar con las personas (el nivel más bajo cuando estudiamos procesos sociales) e ir subiendo nivel por nivel. Por esta razón el método puede ser caracterizado como procediendo ‘de abajo-hacia-arriba’.

Pero si el nivel más bajo en esta ontología social son las personas, esto no nos compromete a aceptar el individualismo metodológico

¹¹ Jeffrey C. Alexander, “Action and its Environments”, en *The Micro-Macro Link*, editado por Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, Richard Münch, Neil J. Smelser, University of California Press, Berkeley, 1987. “En la última década la disciplina de la sociología resucitó el dilema en una nueva forma —una forma, desafortunadamente, que ha hecho poco para resolverlo. El conflicto entre teorías individualistas y colectivistas ha sido reconcebido como un conflicto entre microsociología y macrosociología (...) Me gustaría comenzar sugiriendo que esta ecuación de micro con lo individual resulta extremadamente engañosa, como lo es, en realidad, el intento de encontrar cualquier correlación específica con la diferencia micro-macro. Puede no haber referentes empíricos para lo micro o lo macro como tales. Existen contrastes analíticos que sugieren niveles emergentes dentro de las unidades empíricas...”. En el mismo volumen, otro sociólogo escribe: “Una distinción fundamental como la que hay entre micro y macro debe ser general y analítica, no ligada a ningún caso fijo. Por este estándar, la persona individual, la casa o la firma no pueden ser tratadas intrínsecamente como micro, y la sociedad, la nación o la economía, como inalterablemente macro. Más bien, las designaciones de micro y macro son relativas entre sí y, en particular, para el propósito analítico en cuestión”. Dean R. Gerstein. “To Unpack Micro and Macro: Link Small with Large and Part with Whole” en *ibíd.*, p. 88

de la micro-economía, y esto por varias razones. En primer lugar, los individualistas metodológicos invocan generalidades reificadas ('el individuo racional') y las usan de un modo *atomista*: el objeto de estudio son individuos tomando decisiones de cómo usar recursos para lograr objetivos sin tomar en cuenta las decisiones de otros. En la teoría de los ensamblajes, las personas tienen que ser concebidas de tal manera que puedan ser conectadas con niveles a mayor escala. Por ejemplo, una persona tiene que poseer tanto una subjetividad privada como una *imagen pública*, desarrollada en múltiples conversaciones (y otros encuentros sociales), en las que cada persona trata de influir en lo que los otros piensan de ella. Poseer una imagen pública implica la capacidad de tener sentimientos sociales (como el orgullo o la humillación), sentimientos que son necesarios para explicar cómo las comunidades pueden imponer normas locales mediante el ridículo y el ostracismo: si los miembros de una comunidad no son capaces de sentirse humillados cuando son ridiculizados, este tipo de castigo no tendría ninguna efectividad. Y lo mismo se puede decir de las organizaciones institucionales: los miembros de estas entidades tienen que preocuparse por mantener una reputación, y esto implica que su toma de decisiones tenga que considerar la opinión de otros. En general, las personas como ensamblajes tienen que ser concebidas como parte de una colectividad dentro de la cual sus razones y motivos para actuar son influenciados por sus constantes interacciones con otros. Nada de esto se asemeja al "individuo racional" de la microeconomía.

Para crear el puente entre lo micro y lo macro, como dijimos, necesitamos muchos niveles intermedios. Pero el único ejemplo que hemos dado de cómo lograr esto, el ejemplo de los mercados nacionales, sugiere que la relación entre niveles es simple, semejante a una muñeca rusa o a un conjunto de cajas chinas: personas dentro de comunidades, comunidades dentro de ciudades, ciudades dentro de países. Pero la relación del todo con las partes es muy rara vez tan sencilla. Las personas pueden volverse, como acabamos de mencionar, componentes de dos ensamblajes muy distintos, comunidades y organizaciones. Y, en el primer caso, con frecuencia los componentes no son personas aisladas, sino

familias, que son ellas mismas organizaciones con una estructura de autoridad. Algunas redes interpersonales (como las redes profesionales) atraviesan a las organizaciones y otras se crean en el interior de grandes organizaciones, como una red de colegas en una corporación, y se vuelven uno de sus componentes. Esta complejidad recurre en todos los niveles. Una comunidad puede volverse parte de un ensamblaje de mayor tamaño por medio de alianzas con otras comunidades, y de esta manera ser un componente de un movimiento de justicia social. Pero estos movimientos no son simples ensamblajes de comunidades: después de haber logrado extraer derechos del gobierno, un movimiento social tiende a dar origen a una o más organizaciones que lo estabilizan y que realizan funciones especializadas, tales como el cabildeo, para defender esos derechos, o la negociación colectiva, en el caso de los sindicatos y otras uniones laborales.

Las organizaciones también tienden a formar ensamblajes de mayor extensión como son las redes industriales o las jerarquías de gobierno. Un gobierno real no se parece a la totalidad monolítica que la generalidad reificada de “el Estado” trae a la mente. Los gobiernos están compuestos de cientos de organizaciones cuya autoridad es demarcada por *jurisdicciones* con alcance nacional, provincial y local. Cuando estas jurisdicciones se traslapan, la fricción generada en pleitos sobre autoridad afecta de una manera crítica la implementación de políticas centrales. Mientras que la idea de un gobierno monolítico sugiere que la implementación de un plan económico no es problemática, concebir al gobierno como un ensamblaje de organizaciones pone de manifiesto lo difícil que es en realidad llevar a cabo la ejecución de un plan centralizado. La misma complejidad es desplegada por las *localidades* en las que personas, comunidades, organizaciones realizan sus prácticas diarias. Un barrio, por ejemplo, puede estar compuesto de construcciones habitacionales y de edificios habitados por comercios u organizaciones religiosas (la tienda, el bar, la iglesia). Una ciudad puede contener múltiples barrios, zonas comerciales y zonas con edificios de gobierno, y un país puede estar formado de múltiples ciudades, así como de áreas rurales o despobladas.

En resumen, lo que proponemos es reemplazar el concepto de “la sociedad” por una realidad social que opera en múltiples escalas al mismo tiempo, y en las que cada nivel tiene su propia historia. Esto nos llevará a reconocer que el cambio social debe ser pensado y efectuado en cada escala, y a rechazar soluciones simplistas que tratan de cambiar “la sociedad” con un solo evento revolucionario. En este nuevo modelo, la relación parte-a-todo juega un papel central y será necesario tener una noción muy clara de lo que esta relación implica. En primer lugar, aunque es la interacción entre las partes la que produce y reproduce a un todo con propiedades emergentes, una vez que ha emergido el todo puede afectar a sus partes. En las palabras del filósofo Roy Bhaskar, los todos emergentes “son reales debido a que son agentes causales capaces de retroactuar sobre los materiales de los que están formados”.¹² Para dar una explicación completa de un proceso social que ocurre a una escala determinada, necesitamos elucidar no solo los mecanismos de micro-a-macro, aquellos que están detrás de la emergencia del todo, sino también los mecanismos de macro-a-micro a través de los cuales el todo constriñe a sus partes componentes, imponiendo limitaciones sobre lo que pueden o no hacer, y les proporciona recursos, posibilitando nuevos desempeños.¹³

La densidad de los lazos en las redes interpersonales que caracterizan a las comunidades solidarias, por ejemplo, les proporciona a

¹² Roy Bhaskar, *A Realist Theory of Science*, Verso, Londres, 1997.

¹³ Peter Hedström y Richard Swedberg, “Social Mechanisms: An Introductory Essay”, en *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*, editado por Peter Hedersón y Richard Swedberg, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 1998, pp. 22-23. Los autores proponen tres diferentes tipos de mecanismo: macro-micro, micro-micro y micro-macro. El primer tipo podría figurar en explicaciones de las relaciones entre una situación social que involucre grandes fenómenos sociológicos (como la distribución del ingreso o del poder en una población) y actores sociales individuales. Los procesos a gran escala pueden, por ejemplo, crear oportunidades y riesgos para distintos actores, quienes deben incluir estas oportunidades y riesgos como parte de sus razones al actuar. El segundo tipo se refiere a mecanismos sociopsicológicos, esto es, a los procesos mentales que explican la toma de decisiones en particular (en el caso de motivos) o a los procesos detrás de la formación de hábitos, la producción de emociones o la adquisición de creencias (en el caso de razones). Finalmente, el tercer tipo se refiere a mecanismos que gobiernan las interacciones entre actores individuales que generan consecuencias colectivas.

sus miembros una variedad de recursos, desde la protección física y el auxilio oportuno hasta el soporte emocional y el consejo personal. Pero la misma densidad de conexiones puede constreñir a sus miembros, dándole a la comunidad la capacidad de hacer valer normas locales. Cuando cada vecino conoce a todos los demás, las noticias sobre promesas no cumplidas, deudas no pagadas y otros compromisos no honrados viajan rápidamente. Esta información se vuelve parte de la reputación de cada vecino, memorizada colectivamente. Y, como observamos más arriba, cuando una violación es repetida, la comunidad puede usar el ridículo y el ostracismo para castigar al violador. Las capacidades de memorizar reputaciones y de usar castigos informales le pertenecen al todo, pero afectan a sus partes. De modo similar, muchas organizaciones jerárquicas poseen recursos a los que la mayoría de sus miembros no tienen acceso, pero que están ligados a ciertas posiciones formales en la estructura de autoridad e, indirectamente, a las personas que las ocupan. No obstante, los reglamentos que definen los derechos y obligaciones de estas posiciones también constriñen el comportamiento de sus ocupantes.

¿Se mantienen estas mismas conclusiones cuando tratamos con ensamblajes que no tienen ni límites claros ni composición homogénea, como las redes interpersonales dispersas y de baja densidad, o las organizaciones en las que la toma de decisiones es descentralizada? Sí, pero con importantes diferencias. Ambos ensamblajes pueden proveer recursos, pero su capacidad para constreñir a sus componentes es más débil. En una red densa en la cual todos se conocen entre sí y la gente interactúa en una variedad de roles, la información que circula tiende a ser familiar y bien conocida. Se sigue que las noticias novedosas tienden a ser originadas no por uno de sus miembros, sino por alguien fuera de la red, es decir, por alguien conectado a la comunidad por vínculos débiles. Esta es la base del argumento acerca de la *fortaleza de los vínculos débiles*, es decir, la fortaleza de los vínculos que proporcionan nueva

información que viene del exterior.¹⁴ El costo de esta ventaja es que los vínculos débiles no son capaces de proporcionar información tan confiable como los vínculos fuertes, y esta confianza puede ser importante en momentos de crisis.¹⁵ Las redes de baja densidad tampoco son capaces de imponer normas locales, y el bajo grado de solidaridad que resulta de esto, si no es compensado por otras vías, implica que las comunidades dispersas son más difíciles de movilizar políticamente y menos confiables como agentes en las interacciones con otras comunidades.

Lo mismo se aplica a organizaciones en las que la toma de decisiones no está centralizada, como es el caso de los mercados de plaza. Como nos recuerda Braudel, los mercados locales eran el lugar donde “la gente del pueblo se conocía, discutía, tal vez llegaba a los golpes (...). Todas las noticias, políticas y generales, pasaban por el mercado”.¹⁶ El día de mercado reúne a gente local y gente de afuera, y esto hace a las plazas comerciales el lugar donde personas vinculadas débilmente tienen la oportunidad de pasar nueva información. Concebidos como organizaciones, los mercados o bazares juegan un importante papel económico. Nunca ha habido una ciudad o pueblo que no tenga un mercado local semanal que brinde a los habitantes del campo adyacente la oportunidad de vender su mercancía y a los residentes del lugar la oportunidad de comprarla. Su relativa transparencia, es decir, la facilidad con la que se puede chequear los precios a los que se venden los productos, hace que los precios sean determinados por la oferta y la demanda, y, que por lo tanto, transmitan información sobre estas fuerzas impersonales. Esta información ayuda a coordinar decisiones dispersas y lleva a una correcta repartición de los recursos sin necesidad de un

¹⁴ Mark Granovetter, *Getting a Job: a Study of Contacts and Careers*, University of Chicago Press, Chicago, 1995.

¹⁵ David Krackhardt, “The Strength of Strong Ties: the Importance of Philos in Organizations”, en *Networks and Organizations*, editado por Nitin Nohria y Robert G. Eccles, Harvard Business School Press, Boston, 1992, pp. 218-219.

¹⁶ Fernand Braudel, *The Wheels of Commerce*, Harper and Row, Nueva York, 1979, p. 30. [Ed. cast.: *Civilización material, economía y capitalismo, Siglos XV-XVIII. Los juegos del intercambio*, tomo II, Alianza Editorial, Madrid, 1984.]

plan central. Los precios que emergen como consecuencia colectiva no intencional de múltiples actos intencionales se imponen desde arriba a los compradores y vendedores y, en este sentido, los constriñen.¹⁷ Pero en comparación con las reglas escritas que regulan a las organizaciones jerárquicas, los precios son un constreñimiento relativamente débil y pueden ser ignorados por actores que poseen poder económico y que pueden imponer sus propios precios.

Esta línea de análisis se puede continuar hacia arriba y aplicarse a ensamblajes compuestos por comunidades y organizaciones. Mencionamos anteriormente dos de estas entidades de mayor extensión: las alianzas políticas entre comunidades y las jerarquías de organizaciones gubernamentales. Ser parte de una coalición política le permite a una comunidad contar con nuevos recursos como la legitimidad que se deriva de ser parte de un movimiento de justicia social, pero también la constriñe a luchar por las metas que toda la coalición ha acordado alcanzar. Ser parte de un gobierno nacional le proporciona a una agencia regulatoria local recursos financieros que van más allá de sus propios recursos, pero al mismo tiempo, esta es restringida a operar en una posición subordinada. En ambos casos, el todo emergente reacciona sobre sus partes, tanto para amplificar sus capacidades, incrementando su poder, como para seleccionar qué capacidades son compatibles con el todo y cuales tienen que ser reprimidas. En los capítulos siguientes regresaremos a estas cuestiones, haciendo un análisis más detallado de todos los niveles intermedios entre las personas y las naciones. Pero ahora debemos lidiar con una posible objeción. Regresando al caso de las comunidades solidarias, dijimos que la capacidad de castigar violaciones a normas locales por medio del ridículo y el ostracismo le pertenece al todo y no a sus partes. Pero, en cualquier situación

¹⁷ Cuándo, exactamente, en la historia de Europa los precios comenzaron a estar determinados impersonalmente, como opuesto a ser determinados mediante la toma de decisiones de los señores feudales, es un punto controvertido. Braudel afirma que “toda la evidencia relacionada a los precios a principios del siglo XII indica que ya se encontraban fluctuando, evidencia de que ya existían mercados modernos y podían ocasionalmente situarse juntos en las redes embrionarias de ciudad a ciudad”. *Ibíd.*, p. 28.

específica, no es claro que esto sea así. Tomemos como ejemplo a un vecino que ha roto muchas promesas y que va caminando por el centro del pueblo. De repente él escucha risas burlonas a sus espaldas y, cuando voltea, ve a varios vecinos ridiculizándolo. ¿Acaso esto no implica que la capacidad de castigo les pertenece a las personas y no a la comunidad entera? Después de todo, no es toda la comunidad la que se burla, sino solo unos cuantos de sus miembros.

Para bloquear esta implicación, necesitamos el concepto de *causalidad redundante*. Es verdad que, en cualquier caso dado, son personas específicas las que castigan la violación, pero su identidad personal no importa para que el castigo sea efectivo. *Cualquier combinación de vecinos* puede tener el mismo impacto, lo único que importa es que pertenezcan a la comunidad. En otras palabras, la explicación de por qué el ridículo fue efectivo en un caso concreto tiene que mencionar que un grupo de vecinos estuvo involucrado, pero no tiene que especificar quiénes eran. En otras palabras, existen *múltiples explicaciones equivalentes* del evento en cuestión en el micronivel, y es esta redundancia explicativa lo que nos lleva a afirmar que es el macronivel el que tiene estos poderes.¹⁸ En el caso de las alianzas entre comunidades nos podemos preguntar si fue la interacción entre comunidades, lo que produjo la coalición, o si fue la interacción entre activistas específicos de cada comunidad. Pero si la misma alianza se hubiera producido por negociaciones entre otros activistas diferentes, la explicación en términos de personas resulta innecesaria, ya que muchas microcausas distintas (otros grupos de activistas) hubieran conducido a un resultado similar. Y lo mismo se aplica a otros ensamblajes. En una red industrial compuesta de un productor poderoso y muchos proveedores y distribuidores subordinados, por ejemplo, podemos afirmar que el actor relevante en la explicación de cómo el productor ejerce control es la organización como un todo y no las personas que la dirigen y que toman las decisiones, en la medida en que una substitución del

¹⁸ Alan Garfinkel, *Forms of Explanation*, Yale University Press, New Haven, 1981, pp. 58-62.

personal administrativo de la organización deje intactas sus políticas organizacionales y sus rutinas diarias.

Hay tres ajustes más que deben hacerse a la especificación de la teoría de los ensamblajes. El primero es clarificar el concepto de emergencia. Se dijo más arriba que para evitar reificar categorías generales hay que enfocarse en el proceso de producción de una entidad y no en la lista de propiedades que caracterizan a la entidad como producto terminado. Esto es ciertamente correcto, pero se corre el riesgo de poner demasiado énfasis en el nacimiento histórico de un ensamblaje, es decir, en el proceso detrás de la *emergencia original* de su identidad, a expensas de los procesos que mantienen esta identidad entre su nacimiento y su muerte. Ninguna organización podría mantener su identidad sin que haya interacciones diarias entre administradores y trabajadores; ninguna ciudad podría mantener su identidad sin las interacciones entre sus organizaciones políticas, económicas y religiosas; y ninguna nación sobreviviría sin constantes interacciones entre su ciudad capital y otros centros urbanos. En la terminología introducida en el capítulo anterior, la territorialización es necesaria no solo para la emergencia original de un ensamblaje, sino también para mantenerlo estable bajo la presión de procesos desestabilizadores de desterritorialización.

Un segundo detalle que necesita ser aclarado es la relación entre los componentes de un ensamblaje antes y después haber sido ensamblados. En ciertos casos, los componentes preexisten al ensamblaje, pero, en otros, son producidos por previos ensamblajes. Por ejemplo, para que las primeras organizaciones emergieran en los imperios arcaicos, tenía que estar disponible una población preexistente de personas, no, por supuesto, en un estado de naturaleza, sino previamente vinculadas en redes interpersonales. Pero la mayoría de las organizaciones que nacieron después de ese momento original tendían a proveerse de personal con gente de otras organizaciones preexistentes.¹⁹ En otras palabras, la mayoría

¹⁹ Como afirma el sociólogo Anthony Giddens, a diferencia de los componentes de una entidad física con propiedades emergentes (como el bronce, una aleación metálica que tiene propiedades que son más que la suma de sus partes: cobre, estaño y algunas veces plomo), las partes de un ensamblaje social vienen en forma pura.

de las organizaciones en la historia han surgido en un mundo previamente poblado por otras organizaciones. Y lo mismo se aplica a otras escalas. Las ciudades están compuestas por poblaciones de comunidades y organizaciones, pero esto no implica que dichas poblaciones tenían que estar allí antes de la emergencia de la ciudad. De hecho, la mayoría de las comunidades y organizaciones urbanas surgen como partes de ciudades ya existentes. En general, la secuencia ontológica *personas, comunidades y organizaciones, ciudades, países* no implica una secuencia histórica, con excepción de la emergencia original de estas entidades.

La tercera aclaración se relaciona con la cuestión del número de escalas que tienen que entrar en una explicación. Algunas cuestiones de relevancia explicativa se resuelven por medio del concepto de redundancia causal, pero esto no implica que las explicaciones deban siempre involucrar una sola escala espacial. La revolución napoleónica en el arte de la guerra –el reemplazo de batallas de agotamiento lento por batallas de aniquilación rápida, en las cuales los recursos enteros de una nación eran movilizados– es un buen ejemplo de un proceso que demanda explicaciones a múltiples escalas. Esta transformación implicó cambios que tuvieron lugar a una escala urbana y nacional (la Revolución Francesa, que produjo los primeros ejércitos de ciudadanos motivados reemplazando a costosos mercenarios); causas y razones a escala organizacional (la fragmentación del ejército monolítico en divisiones autónomas, cada una con su propia infantería, caballería y artillería); y razones y motivos a escala personal, ya que el carisma y el genio estratégico de Napoleón, amplificadas por su posición influyente en redes interpersonales, jugaron un papel catalítico crucial.

Resulta fácil imaginar los componentes del bronce existiendo separadamente antes de unirse para formar una aleación, “pero los actores humanos, en tanto ‘agentes competentes’ discernibles, no existen aislados unos de otros como lo están cobre, estaño y plomo. No entran ex nihilo a formar una entidad nueva por su fusión o asociación”. Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, op. cit., p. 202. Émile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 21.

Hagamos un resumen de la argumentación de este capítulo hasta donde nos encontramos. El estatus ontológico de cualquier ensamblaje es el de una entidad individual única, histórica y contingente. Como dijimos, aunque el término ‘individuo’ se ha vuelto sinónimo del de ‘persona’, en su sentido ontológico, se puede usar sin contradicción para hablar de comunidades individuales (esta comunidad, aquella comunidad), organizaciones individuales (este hospital, esa escuela), ciudades individuales y países individuales. Esta maniobra ontológica nos permite afirmar que todas estas entidades son objetivas (independientes de nuestras concepciones) sin tener que explicar su identidad usando esencias. Por otra parte, para que la maniobra funcione, la relación parte-a-todo que reemplaza a las esencias debe ser cuidadosamente elucidada. La autonomía de un todo en relación a sus partes queda garantizada por el hecho de que tienen propiedades que las partes no poseen, pero que emergen de interacciones continuas entre las partes. Las propiedades son siempre reales y actuales, pero sirven de base para disposiciones que son reales pero no necesariamente actuales si una tendencia o una capacidad no está siendo manifestada o ejercida en un momento dado. Algunas de las capacidades de un todo emergente son ejercitadas para afectar a sus componentes, ya sea limitándolos o habilitándolos, mientras que otras se ejercitan para afectar causalmente a otros todos emergentes.

Dado el papel tan crucial que la relación parte-a-todo juega en el enfoque de los ensamblajes, para concluir este capítulo, debemos clarificar dos aspectos más de esta relación. Hasta ahora, hemos considerado solamente cuestiones de escala espacial. En general, un todo es necesariamente más extenso que cada una de sus partes, porque está compuesto de muchas de ellas. Pero las especies biológicas, el ejemplo que hemos usado como punto de partida, también operan a mayores *escalas temporales*: sus vidas son mucho más largas que las de los organismos que las componen y cambian a velocidades mucho más lentas. ¿Habrá un aspecto temporal similar en la relación parte-a-todo en los ensamblajes sociales? ¿Toma más tiempo, por ejemplo, afectar cambios significativos y duraderos en las organizaciones que en los seres humanos, o mayor tiempo en las

ciudades que en las organizaciones? Debemos distinguir primeramente cambios que ocurren sin intervención consciente por parte de personas, como aquellos cambios que son una consecuencia colectiva y no intencionales de la acción intencional, de cambios que son el resultado de un planeamiento deliberado.

El primer caso implica lentos procesos de acumulación de los productos de interacciones recurrentes. Por ejemplo, durante los siglos XVII y XVIII, en Europa, la estructura de autoridad de múltiples organizaciones cambió de una forma basada en la legitimidad tradicional a otra basada en prácticas racionales y legales. Dicho cambio afectó no solamente a las burocracias gubernamentales, sino también a los hospitales, escuelas, cuarteles y prisiones. Cuando se estudia este proceso en detalle, no se puede discernir ningún plan deliberado. El cambio se produjo por un lento reemplazo, a lo largo de dos siglos, de un conjunto de rutinas diarias por otro. Pese a que el reemplazo involucró la toma de decisiones por personas, estas decisiones son causalmente redundantes para explicar el resultado: si no hubiera sido esta enfermera, hubiera sido otra; si no hubiera sido este profesor, hubiera sido otro. Los cambios significativos fueron producto de interacciones entre los miembros de una población de organizaciones. Un punto similar se aplica a cambios en asentamientos urbanos: la interacción recurrente entre ciudades, mediante el comercio y la competencia por inmigrantes e inversión, produce resultados a la larga, en los que las pequeñas ventajas iniciales se acumulan, o en los que las dinámicas auto-estimulantes tienen suficiente tiempo para amplificar las diferencias iniciales.

Podemos concluir que, en el caso de los cambios sociales no explicables por referencia a planes o decisiones, el cambio tiende a ocurrir en períodos de tiempo relativamente largos comparados con los cambios en la vida de las personas. Pero, ¿qué del otro caso? ¿Se aumenta la rapidez del cambio en organizaciones o en ciudades si este es intencional? En general, el cambio social planeado involucra la *movilización de recursos*, ya sea recursos materiales, como la energía y el dinero, o recursos expresivos, como la solidaridad y la legitimidad. Mientras más extensa sea la entidad social, mayor será

la cantidad de recursos que deberán ser movilizados para cambiarla. Considerando que los recursos son siempre limitados, la escala espacial tiene consecuencias temporales, como cuando los recursos no están disponibles y tienen que obtenerse o cuando existen en menor cantidad de lo que se requiere y hay que esperar a que se acumulen lentamente. En muchos casos, la movilización de recursos debe ser llevada a cabo en contra de una variedad de fuerzas de inercia, desde la tradición y las costumbres hasta los intereses de grupos opuestos al cambio. Esto implica la formación de alianzas entre comunidades y organizaciones privadas y públicas, un proceso que toma tiempo y requiere un compromiso con el cambio que dure lo suficiente para que los planes sean completados. Dos ejemplos de estos procesos, uno que involucra la movilización de recursos para cambiar una organización, el otro, la movilización llevada a cabo por un gobierno para efectuar cambios en una ciudad, servirán para dejar claro estos puntos.

La dificultad de cambiar a una organización desde adentro puede ser ilustrada por la necesidad de seguirle el ritmo a los constantes desarrollos tecnológicos. Dado un cálculo de los riesgos y oportunidades que ofrece una nueva tecnología ¿puede una organización cambiar lo suficientemente rápido para acomodar cambios internos a presiones externas? En las grandes organizaciones esto no es siempre posible. Los cambios en la forma en la que una organización opera están destinados a afectar más a ciertos departamentos que a otros, o a retirar recursos de un departamento para otorgárselos a otro, generando una resistencia interna que deberá ser superada mediante la negociación. La posibilidad de éxito en estas negociaciones, a su vez, depende de la relación entre los roles formales en la jerarquía y los roles informales de las redes interpersonales formadas por los empleados. Cuando hay conflicto entre estos roles –cuando una persona con autoridad formal en la jerarquía no es popular o influyente en una red de colegas, por ejemplo– la duración de las negociaciones tenderá a alargarse.²⁰ Pero aun en el

²⁰ Paul J. DiMaggio, “Nadel’s Paradox Revisited: Relational and Cultural Aspects of Organizational Structure”, en *Networks and Organizations*, op. cit., p. 132.

caso de decisiones hechas por personas que cuentan con el respaldo y la obediencia de sus subordinados, la complejidad de la colaboración entre personas con el mismo grado de autoridad demanda tiempo, y esto implica retrasos en la implementación de los planes.

El efecto del retraso producido por la necesidad de negociar y crear alianzas se vuelve mas prominente a escalas espaciales de mayor extension. La implementación de políticas de un gobierno central, por ejemplo, tiende a involucrar la participación de muchas agencias burocráticas, las cuales tienen cierta autonomía para convertir el contenido de un plan central en reglas y procedimientos reales. Por esto, es importante hacer que estas agencias se comprometan con los objetivos de la política. Mientras las negociaciones necesarias tienen lugar, las agencias que no estaban involucradas originalmente tienen tiempo para percatarse que cuentan con jurisdicción sobre determinadas partes del programa, o para evaluar que la política en cuestión afecta a sus intereses. Si estas otras agencias se logran inmiscuir, el proceso de implementación se complicará aún más, porque ellas aumentan el número de puntos de veto que deben ser negociados. La implementación se vuelve entonces un proceso continuo de ajuste de los objetivos originales a una realidad política cambiante, donde cada ajuste supone nuevos retrasos en la negociación y en el arribo de acuerdos. Históricamente, los fracasos en el cumplimiento de los objetivos originales de una política reflejan, frecuentemente, la inhabilidad de la maquinaria de implementación para moverse lo suficientemente rápido y aprovechar los acuerdos mientras estos duran.²¹

Los ensamblajes sociales no solo difieren en sus tasas de cambio sino también en la duración de sus vidas. Esto es algo bien entendido en la sociología, la cual no usaría el término ‘institución’ para referirse a una entidad social que no durara más que la vida de un ser humano. Las personas normalmente nacen en un mundo de organizaciones y normas institucionales preexistente, y mueren dejando atrás muchas de las mismas instituciones. Pero más allá

²¹ Jeffrey L. Pressman y Aaron Wildavsky, *Implementation*, University of California Press, Berkeley, 1984, p. 92.

de la mera longevidad, quisiéramos saber si el proceso que constantemente mantiene la identidad de un ensamblaje produce un *tiempo de vida característico*, correlacionado con las distintas escalas espaciales. ¿Existe una correlación entre extensión espacial y larga duración temporal? No en todos los casos. En el caso de las comunidades la densidad de los lazos entre sus miembros puede estar correlacionada con su duración: las redes densas de vecinos tienden a producir comunidades que subsisten a la muerte de sus miembros pero las redes dispersas de amigos no tienden a durar más que las personas que las componen. El tiempo de vida de las organizaciones también varía: los restaurantes cuentan con un margen de vida de unos cuantos años, pero organizaciones religiosas, gubernamentales e incluso económicas pueden durar siglos. Las ciudades, por su parte, pueden ser las entidades de más duración, unas habiendo perdurado por varios milenios, y la mayoría sobreviven a la muerte de las comunidades y organizaciones que habitan en su interior. Finalmente, si bien algunas entidades territoriales, como los grandes imperios, han demostrado que pueden durar al menos tanto como las ciudades, las naciones modernas son todavía demasiado jóvenes para que podamos saber qué tanto pueden perdurar. Podemos concluir que en algunos casos las escalas espaciales y temporales se correlacionan, pero en otros no.

Regresemos por un momento al ejemplo de las especies biológicas para analizar lo que las hace perdurar más que los organismos que las componen. Una especie existe en la realidad cómo varias comunidades reproductivas que viven en diferentes ecosistemas. Además del flujo de genes, lo que garantiza la continuidad *de la identidad de una especie es la superposición de generaciones* en esas comunidades. De la misma manera, para explicar el relativamente largo período de vida de las redes interpersonales densas, se necesita invocar la continuidad creada por la superposición de sucesivas generaciones de vecinos. Y lo mismo para las organizaciones jerárquicas: los cambios de personal nunca son totales, siempre existiendo una superposición entre el personal que está familiarizado con las rutinas diarias y los nuevos empleados. Pero como en el caso de las especies, la transmisión de información semántica a lo largo de

varias generaciones –las tradiciones y costumbres de una comunidad, o las reglas formales e informales de una organización– juegan el papel más importante. La transmisión de materiales lingüísticos ayuda a mantener la identidad de ensamblajes sociales a través del tiempo así como el flujo de materiales genéticos ayudan a preservar la identidad de los ensamblajes biológicos.

Las palabras y los genes también pueden ser conceptualizados como ensamblajes, pero ambos son especiales en dos sentidos. En primer lugar, los dos son capaces de *reproducción* variable, mediante un mecanismo de plantilla química, en el caso de los materiales genéticos, y mediante la obligación social impuesta, en el caso de los materiales lingüísticos. Cuando una población de entidades capaces de hacer copias de si mismas se conecta a un filtro que en cada generación elimina a unas y multiplica a otras, se da un proceso evolutivo: la repetición de las operaciones de reproducción y filtrado a través de muchas generaciones conduce a la acumulación selectiva de cambios, creado un mecanismo de aprendizaje que permite a una entidad biológica o social responder a desafíos del medio ambiente exterior con adaptaciones internas. En segundo lugar, estos ensamblajes especializados son capaces de operar a *múltiples escalas espaciales simultáneamente*. Los genes son activos dentro de células; gobiernan el funcionamiento de los órganos; influyen en la conducta de organismos completos; y los obstáculos a su flujo definen el aislamiento reproductivo de una especie. El lenguaje, por su parte, informa las creencias íntimas de las personas; el contenido público de las conversaciones; las tradiciones orales de las comunidades; y las constituciones escritas de las organizaciones y de los gobiernos.²² El lenguaje no solo se reproduce sino que permite que los ensamblajes sociales se puedan reproducir, como cuando una organización abre una nueva sucursal en una localidad diferente y envía parte de su personal a transmitir las rutinas diarias que definen las actividades para los nuevos empleados.

Estas características hacen de los ensamblajes genéticos y lingüísticos ensamblajes especiales. Pero si bien no son ordinarios,

²² Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas*, op. cit., p. 65.

nunca deben de ser considerados como algo más que partes componentes en relaciones de exterioridad con otros componentes. Cuando estas relaciones son concebidas como relaciones de interioridad, constitutivas de la identidad de las partes relacionadas, tanto genes como palabras degeneran en esencias. El mejor ejemplo del esencialismo social proviene de ontologías idealistas, en las que nada existe fuera de la experiencia subjetiva, aunadas a la idea de que la percepción es intrínsecamente lingüística. Esta última suposición tiene que ser evitada cuando emprendamos nuestro análisis ascendente empezando con el nivel de las personas, si no deseamos introducir este error al principio mismo de nuestra empresa, viciando todos los pasos subsecuentes.

Capítulo 3

Personas y comunidades

Si bien las personas no son la unidad analítica más pequeña que las ciencias sociales pueden estudiar, son el ensamblaje social de menor escala considerado aquí. A pesar de que las personas emergen de la interacción de componentes sub-personales, y de que algunos de estos componentes podrían con justificación ser llamados las entidades sociales más pequeñas, para nuestro propósito, nada relevante depende de esta cuestión. Tampoco necesitamos plantear todas las cuestiones relacionadas con la subjetividad y la conciencia, cuestiones que continuarán intrigando a los filósofos por mucho tiempo. Todo lo que necesitamos es un modelo plausible que sirva como punto de partida para nuestro análisis ascendente, en el cual el sujeto emerja como resultado de relaciones de exterioridad establecidas entre los contenidos de la experiencia, y que evite el grave error de pensar que la percepción esta estructurada por el lenguaje. Un buen candidato para tal modelo, como el propio Deleuze sostuvo tiempo atrás, lo encontramos en la escuela filosófica conocida como *empirismo*.

Aunque la tradición empirista es sobre todo famosa por su postura epistemológica, particularmente su afirmación de que la experiencia sensorial es el fundamento de todo nuestro conocimiento, Deleuze descubrió en la obra de David Hume algo mucho más interesante que los fundamentos de una anticuada epistemología: un modelo de la génesis de la subjetividad. En la tradición empirista, la experiencia subjetiva es conceptualizada, en primer lugar, en términos de impresiones sensibles *distintas y separables*, es decir, de sensaciones relacionadas unas con otras en exterioridad.¹ Desde el punto de vista de la

¹ David Hume, *A Treatise of Human Nature*, Penguin Books, Londres, 1969, p. 49.

teoría de los ensamblajes esto es fundamental. De igual importancia es que cada tipo de sensación –no solo visual, aural, olfativa y táctil, sino también sentimientos sociales como el orgullo y la humillación, el amor y el odio– posean su propia individualidad singular, esto es, que cada una de estas sensaciones posean, como lo señala Hume, “una existencia original”.² El estatus singular de las sensaciones es lo que distingue al modelo empirista de los modelos que tienen al lenguaje como base, en los cuales una impresión sensible particular es reconocida como la impresión de algo al clasificarla mentalmente como perteneciente a una categoría general. Otro punto de distinción entre el modelo empirista y el lingüístico es que la mente deriva de las sensaciones no símbolos que las representen por medio de convenciones sociales sino *ideas*, réplicas de las sensaciones distinguibles de ellas exclusivamente por su *baja intensidad*.

Una vez que se abandona el modelo lingüístico, las relaciones lógicas entre conceptos generales dejan de ser el origen del orden y la estabilidad de la experiencia subjetiva, y otro proceso se requiere para este fin. Este proceso, como es bien conocido, es la asociación de las ideas, un proceso que también involucra relaciones de exterioridad. La manera en la que una asociación mental afecta a réplicas de sensaciones se puede concebir cómo la *acción de un operador formal sobre su argumento*, una acción que no constituye la identidad ni del operador ni del argumento. En el modelo empirista ciertos operadores mentales producen vínculos asociativos entre ideas dándole coherencia a la experiencia subjetiva: el agrupamiento habitual de las ideas mediante relaciones de contigüidad en el espacio; su habitual comparación por medio de relaciones de semejanza; y la asociación habitual de causas y efectos por su conjunción constante y regular. Estas relaciones asociativas entre ideas cumplen con el criterio de exterioridad porque las relaciones pueden cambiar sin que las ideas cambien, y porque las propiedades de las ideas no son usadas para explicar las operaciones que les son aplicadas.³ Y en este sentido se

² *Ibid.*, p. 462.

³ Hume, en efecto, hace una distinción entre relaciones que pueden cambiar sin cambiar las ideas relacionadas (contigüidad, identidad, causalidad) y aquellas en las cua-

puede considerar que los tres operadores asociativos transforman a un conjunto de sensaciones e ideas en un ensamblaje.

Hume considera a estos operadores como “cualidades originales de la naturaleza humana”.⁴ Esto no debe ser interpretado como implicando la existencia de una esencia de lo humano, dado que la especie humana es una producción histórica tan contingente como cualquier organismo. La tentación de hablar de esencias eternas en este caso se debe a que las propiedades que caracterizan a nuestra especie perduran mucho más que las propiedades de las personas, y su larga duración relativa a nuestra escala les da la apariencia de una naturaleza fija y necesaria. Pero tanto la fijeza como la necesidad son una ilusión óptica producida por una tasa mucho más lenta de cambio, y por nuestro alto grado de aislamiento reproductivo. Una vez que nos deshacemos de esta ilusión no existe problema alguno de postular que muchos aspectos de nuestra subjetividad sean compartidos por toda la humanidad. La asociación habitual de causas y efectos, por ejemplo, daría lugar a la capacidad compartida por todos los humanos de usar recursos para lograr objetivos. La preferencia por ciertos objetivos, a su vez, podría depender de pasiones universales: la búsqueda habitual de objetivos que son asociados con pasiones placenteras o valoradas positivamente, y el distanciamiento habitual de aquellos asociados con pasiones dolorosas o valoradas negativamente.⁵ Nada de esto presupone esencias, solo un *sujeto pragmático* cuya conducta debe ser explicada tanto por su naturaleza biológica como por razones tradicionales y motivos personales. Como escribe Deleuze:

les esto no es el caso (semejanza, contrariedad, grados de cualidad y proporciones de cantidad). (*Ibid.*, pp. 117-118). Esto podría parecer contradecir la afirmación de que todos los lazos entre ideas son relaciones de exterioridad. Sin embargo, como Deleuze afirma, esto no es así. Las cuatro relaciones que parecen depender de las ideas suponen una comparación, esto es, una operación que es exterior a las ideas que son comparadas. Véase: Gilles Deleuze, *Empirismo y subjetividad*, *op. cit.*, pp. 108-111.

⁴ David Hume, *A Treatise of Human nature*, *op. cit.*, p. 60.

⁵ Gilles Deleuze, *Empirismo y subjetividad*, *op. cit.*, pp. 113-115.

... lo que transforma al espíritu es un sujeto, lo que constituye a un sujeto es de dos tipos: los principios de asociación por una parte y por la otra los principios de la pasión, a los que se podrá presentar, en ciertos aspectos, con la forma general de un principio de utilidad. El sujeto es esa instancia que, bajo el efecto de un principio de utilidad, persigue un fin, una intención, organiza medios con miras a un fin y, bajo el efecto de principios de asociación, establece relaciones entre las ideas. De este modo, la colección pasa a ser un sistema. La colección de las percepciones se convierte en un sistema cuando estas se encuentran organizadas, cuando se las ha vinculado.⁶

Este sistema puede ser tratado como un ensamblaje si distinguimos los componentes que juegan un rol material de aquellos que juegan un rol expresivo, y si detallamos los procesos que le dan estabilidad y aquellos que lo desestabilizan. El principal componente que juega un papel material es el cuerpo humano: los órganos de los sentidos que dan origen a las impresiones sensibles; los órganos internos a cargo de mantener su medio ambiente interior que dan origen a las pasiones y las emociones; y el cerebro que implementa la maquinaria requerida para los tres operadores asociativos. Como escribe Hume, las sensaciones subjetivas emergen “de la constitución del cuerpo, de los humores animales, o del efecto de los objetos en los órganos externos”.⁷ A esto deberíamos de agregar el papel jugado por *la atención*, porque la atención es una forma de labor mental en la que se consume energía y que puede llevar a la fatiga. Los componentes que juegan un papel expresivo, por su parte, son las ideas. Como he apuntado más arriba, el vínculo entre ideas y sensaciones no es lingüístico, es decir, no está mediado por una convención: las ideas expresan directamente las impresiones sensoriales, pero a más baja intensidad. Como afirma Hume, la “idea de rojo que formamos en la oscuridad, y la sensación de rojo que

⁶ *Ibid.*, pp. 107-108. Deleuze contrasta aquí un “ensamblaje” o “colección” con un “sistema”. Esto resulta semejante al contraste que él trazó más tarde entre “ensamblajes” y “estratos”. Como he planteado en el capítulo 1, prefiero tratar con este contraste no como una dicotomía entre dos tipos sino como una dimensión que caracteriza a los ensamblajes, con ensamblajes altamente codificados convertidos en “estratos”.

⁷ David Hume, *A Treatise of Human Nature*, *op. cit.*, p. 327.

golpea a nuestros ojos a la luz del sol, difieren solamente en grado no en naturaleza”.⁸

El principal proceso de territorialización que proporciona al ensamblaje una identidad estable es la *repetición habitual*. El hábito, según Hume, es una fuerza con mayor poder para sostener la asociación de ideas que la reflexión consciente, y por ello la identidad personal es estable solamente en la medida en que las asociaciones son constantemente mantenidas por una rutina.⁹ Se sigue que cualquier proceso que regrese al sujeto al estado que tenía antes de la creación de asociaciones fijas entre ideas (por ejemplo, al estado en el cual las ideas están conectadas como en un *delirio*) puede desestabilizar la identidad personal. Ejemplos de desterritorialización incluyen a la demencia, la fiebre alta, las drogas, el aislamiento sensorial e incluso intervenciones deliberadas para romper la rutina diaria, como ocurre, por ejemplo, a los prisioneros en los campos de concentración. Estos y otros procesos pueden causar una pérdida, o una severa desestabilización de la identidad subjetiva.¹⁰

La identidad personal, por otro lado, puede ser desterritorializada no solamente por la pérdida de estabilidad sino también por el aumento de capacidades. Aquí debemos ir más allá de Hume y agregar al hábito el efecto de la *adquisición de nuevas habilidades*. Cuando un niño pequeño aprende a nadar o a andar en bicicleta, por ejemplo, un nuevo mundo se abre para su experiencia, lleno de nuevas sensaciones e ideas. La nueva habilidad es desterritorializante en la medida en que permite al niño aventurarse lejos de su casa en un nuevo vehículo o desplazarse por espacios que le estaban previamente negados como el mar. Las nuevas habilidades incrementan las capacidades personales de afectar y ser afectado, o para decirlo de otra manera, permiten a las personas entrar en nuevos ensamblajes, como el ensamblaje formado por el cuerpo humano, una bicicleta, una pieza de suelo sólido, y un campo gravitacional. Esta desterritorialización es a menudo seguida de una

⁸ *Ibid.*, p. 51.

⁹ *Ibid.*, p. 308.

¹⁰ Sobre los efectos de la locura véase *Ibid.*, p. 172.

reterritorialización, cuando el ejercicio de una habilidad se vuelve rutina, a menos que el proceso de aprendizaje continúe avanzando en nuevas direcciones. Finalmente, mientras que los hábitos rígidos pueden efectuar la asociación de causas lineales con sus efectos constantes, no son suficientes para lidiar con causas no lineales o catalíticas las que demandan habilidades más flexibles.

El último componente de este ensamblaje que hay que considerar es el lenguaje. La razón principal de considerar los componentes lingüísticos por separado es que el lenguaje llegó relativamente tarde en la historia de la evolución de la especie humana y cuando arribó simplemente se agregó a una cultura material ya existente. Como una especie inteligente pasamos milenios lidiando exitosamente con desafíos ambientales, haciendo uso del conocimiento acumulado acerca de las relaciones de causa y efecto para crear herramientas de piedra. El propio Hume afirmaba que la capacidad de conectar medios a fines no es una habilidad exclusiva de los seres humanos, sino que puede ser observada en otros animales que hacen uso de ella para su sobrevivencia y la preservación de su especie.¹¹ Es por ello que para ser compatible con la teoría de los ensamblajes una teoría lingüística necesita ser fundamentalmente histórica, y ser capaz de explicar como el lenguaje emergió sobre la base de una inteligencia no conceptual. No hay duda de que una vez que la humanidad adquirió habilidades lingüísticas se dieron muchos cambios importantes. En primer lugar, el lenguaje se caracteriza por su *productividad combinatoria*: dado un diccionario con un número finito de palabras, las reglas gramaticales pueden producir un número infinito de oraciones.¹² Un problema con el enfoque asociacionista, a menudo hecho notar por sus críticos, es

¹¹ *Ibid.*, p. 308.

¹² La crítica más conocida de la pobreza combinatoria del asociacionismo está en: Jerry A. Fodor y Zenon W. Pylyshyn, "Connectionism and Cognitive Architecture: A Critical Analysis", en *Mind Design II. Philosophy, Psychology and Artificial Intelligence*, editado por John Haugeland, MIT Press, Cambridge, MA, 1997, pp. 309-350. Para una discusión sobre las extensiones recientes del asociacionismo que pueden compensar dicha pobreza, véase: William Bechtel y Adele Abrahamsen, *Connectionism and the Mind. An Introduction to Parallel Distributed Processing in Networks*, Basil Blackwell, Cambridge, MA, 1991, pp. 101-102; y: Andy Clark,

explicar cómo ideas más complejas se forman a partir de las ideas simples generadas de la percepción. En la explicación de Hume, por ejemplo, la idea de una manzana se produce combinando ideas simples sobre su color, su forma, su aroma y su sabor. Esto apunta hacia una cierta capacidad combinatoria pero una que palidece cuando se compara con la del lenguaje. Lo que se requiere es explicar cómo la primera forma de crear combinaciones sirvió de base para la evolución de la segunda forma. Cómo, por ejemplo, la habilidad de concatenar operaciones causales en la manufactura de instrumentos de piedra pudo dar lugar a la habilidad de crear cadenas de sonidos, y cómo la transmisión obligatoria de habilidades manuales de una generación a otra produjo las condiciones normativas necesarias para la transmisión de palabras y reglas gramaticales.¹³

Asumiendo que tenemos una teoría lingüística que cumpla con todos los requerimientos, el principal efecto del lenguaje a escala personal es el permitir la formación y transmisión de *creencias*. En la perspectiva de Hume, la diferencia entre una idea que es parte de una creencia y una que no lo es, es una cuestión de intensidad.¹⁴ O, como él escribe, “una idea que se cree verdadera se siente diferente de una que se cree falsa”.¹⁵ Esta explicación podría ser correcta para las creencias perceptivas, como creer que lo que uno vio no fue una alucinación, pero no es suficiente para las creencias religiosas, las cuales requieren de conceptos no derivados de la experiencia. Las creencias sobre entidades no directamente sensibles requieren la toma de actitudes hacia proposiciones, es decir, hacia el significado de oraciones declarativas. Dado que estas son un

Microcognition, Philosophy, Cognitive Science, and Parallel Distributed Processing, MIT Press, Cambridge, MA, 1990, pp. 143-151.

¹³ Para una teoría de la gramática que reúne tanto la productividad combinatoria como la evolutiva, véase: Zellig Harris, *A Theory of Language and Information: A Mathematical Approach*, Clarendon Press, Oxford, 1981. Para una historia evolutiva de lenguas y dialectos reales, con base en Zellig Harris, véase: Manuel DeLanda, *Mil años de historia no lineal*, Gedisa, Barcelona, 2012, capítulo 3.

¹⁴ David Hume, *A Treatise of Human Nature, op. cit.*, p. 144. “Una creencia solo puede conferir a nuestras ideas una fuerza adicional o vivacidad”.

¹⁵ *Ibid.*, p. 146.

ejemplo importante de la productividad combinatoria del lenguaje, y que dentro de la teoría de los ensamblajes esta productividad es aceptada como real, la definición de creencia como actitud proposicional se debe tomar en serio. Pero esto no excluye el énfasis que Hume pone en la intensidad: una misma actitud proposicional se puede adoptar con diferentes grados de intensidad, y en muchos casos es lo intenso de una creencia lo que conduce a la acción social. La acción de morir por una causa, por ejemplo, es muchas veces motivada por la creencia de que una muerte honorable garantiza la recompensa eterna. Pero el efecto motivador de una creencia para sacrificar la vida depende más de la intensidad de la devoción que del contenido semántico de la creencia, el cual puede ser cambiado (de un tipo de recompensa divina a otro, por ejemplo) sin alterar la conducta.

Este breve bosquejo de cómo la subjetividad puede ser tratada dentro de la teoría de los ensamblajes será suficiente para proporcionarnos un punto de partida. Para resumir: el ensamblaje persona es caracterizado por propiedades emergentes producidas por relaciones de exterioridad entre componentes sub-personales (sensaciones, ideas, actitudes proposicionales, hábitos, habilidades) y estas propiedades sirven de base para disposiciones, como la capacidad de usar medios para lograr objetivos personales o la tendencia a comportarse de acuerdo a costumbres y normas colectivas. Estas disposiciones son las que demandan que la explicación de la conducta personal requiera motivos y razones, además de causas. Algunos valores compartidos, como la reciprocidad, ya habían emergido como razones para actuar en las comunidades cazadoras-recolectoras sin lenguaje, pero la emergencia de este último dio lugar a nuevos ensamblajes donde nuevas propiedades y disposiciones podían emerger. Empecemos a explorar esta dimensión de la subjetividad explorando los ensamblajes sociales más sencillos y efímeros, a los que podríamos denominar como “encuentros sociales”. El ejemplo mejor estudiado de estos encuentros de poca duración son las *conversaciones* entre dos o más personas.

Antes de la creación de tecnologías como el teléfono, una conversación era un ensamblaje de personas agrupadas en el espacio,

regulado por normas como la de tomar turnos para hablar. Pero además del contenido verbal que caracteriza a este tipo de encuentro social, las conversaciones agregan otra capa a la identidad de las personas que el sociólogo Erving Goffman llama su *imagen pública*. Esta imagen representa una capa distinta porque la manera como los sujetos se presentan a sí mismos ante otros tiene menos que ver con quiénes son que con quién quieren ser. Goffman define su objeto de estudio como:

La clase de eventos que ocurren durante la co-presencia y por virtud de la co-presencia. Las conductas fundamentales en estos eventos son las miradas, los gestos, las posturas y los enunciados verbales que la gente continuamente agrega a la situación, con o sin su intención. Son los *signos externos de orientación y participación* –estados mentales y corporales que por lo común no son examinados con respecto a su organización social.¹⁶

Estos encuentros tienen propiedades emergentes como su *equilibrio ritual*, la estabilidad de corta duración de una conversación que depende de que los participantes le presten atención a la persona cuyo turno es hablar. Un evento embarazoso, como un error lingüístico (mala pronunciación o mal uso de las palabras, carencia de disponibilidad de una palabra cuando es necesaria) o el rompimiento de la etiqueta (hacer broma de un tartamudo, decir que una afirmación errónea es una mentira) puede hacer que la atención de los participantes se desvíe hacia ese incidente, desestabilizando la conversación. En algunos casos no solamente la persona que cometió el error, o sobre la cual una revelación inoportuna ha ocurrido, se siente humillada, sino que la situación misma se vuelve embarazosa: la imagen pública de un participante ha sido herida, los otros se sienten apenados, y la atención colectiva de desenfoca. Para reparar el equilibrio ritual se le tiene que permitir al infractor que repare el daño a su imagen, por medio de una broma o un comentario adecuado, la intensidad de la falta determinan el grado requerido

¹⁶ Erving Goffman, *Interaction Ritual. Essays in Face-to-Face Behavior*, Pantheon Books, Nueva York, 1967, p. 1 (las itálicas son mías).

de reparación. Como Goffman señala, un evento humillante coloca a todos los participantes en “un estado de desequilibrio ritual, por lo que se debe hacer un intento por restablecer el equilibrio del encuentro... La imagen del equilibrio es adecuada debido a que la intensidad del esfuerzo correctivo debe ser proporcional a la persistencia y la intensidad de la amenaza”.¹⁷

La base material de una conversación es la co-presencia: un conjunto de cuerpos humanos correctamente ensamblados en el espacio, lo suficientemente cercanos para escucharse mutuamente, y corporalmente orientados unos hacia los otros. Esta base también incluye la atención, la labor mental que se necesita para mantener viva la conversación, así como el trabajo requerido para restablecer el equilibrio ritual. Mientras que en las conversaciones de rutina este trabajo puede consistir de hábitos sencillos, otras ocasiones pueden demandar el ejercicio de habilidades como el tacto (la capacidad de prevenir situaciones embarazosas a los demás) y el aplomo (la capacidad de mantener la compostura en circunstancias potencialmente embarazosas).¹⁸ Estos son los componentes mínimos que juegan un rol material. Pero las invenciones tecnológicas (como los teléfonos o las redes de computadoras) pueden hacer de la estricta co-presencia algo innecesario, llevando a la pérdida de algunos componentes materiales (la proximidad espacial), pero agregando otros como son los dispositivos tecnológicos y la infraestructura necesaria para vincularlos entre sí.

Aunque el flujo de palabras que constituyen el contenido de una conversación juega claramente un rol expresivo importante, elementos no lingüísticos entran en la expresión de la imagen pública de los participantes. Los gestos faciales, las posturas corporales, la elección del tema a conversar, y el despliegue de tacto y aplomo, son medios para la presentación de la identidad privada en público. La imagen de sí mismo que cada miembro proyecta puede exagerar los aspectos positivos de su personalidad y minimizar los negativos, pero no tanto que lo expresado sea fácilmente desacreditado. De esta

¹⁷ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 103.

manera, cada conversación les proporcionará a sus participantes oportunidades para expresar información favorable, así como riesgos de expresar inadvertidamente hechos desfavorables. Y aunque la conversación es un ensamblaje efímero, lo expresado en ella tiene mayor duración ya que los detalles que se agreguen a la imagen pública se vuelven parte de la reputación de cada participante, y una vez expresados esos detalles tienen que mantenerse coherentes en futuros encuentros.

En la medida en que las conversaciones ocurren en condiciones espaciales y temporales bien definidas se puede afirmar que como ensamblajes existen con un cierto grado de territorialización. Los límites en el espacio de estos encuentros rituales están por lo común bien marcados, en parte debido al requerimiento físico de la co-presencia, y en parte porque sus miembros se ratifican entre sí como participantes legítimos y por ello excluyen a extraños que desearan introducirse en la conversación. Como Goffman apunta, cuando “el proceso de ratificación recíproca ocurre, las personas declaradas válidas entran en un *estado de conversación* – esto es, se han declarado ellas mismas oficialmente abiertas entre sí para propósitos de comunicación hablada y juntas garantizan mantener abierto el flujo de palabras”.¹⁹ Las conversaciones también tienen límites en el tiempo, definidos por modos convencionales de iniciar y terminar un encuentro, así como por el orden temporal especificado por la toma de turnos durante el encuentro: la labor de atención está estructurada por este ritmo, los participantes están comprometidos a atender al miembro que le toca hablar.

Cualquier acontecimiento que desestabilice la conversación, o que haga difusos sus límites, puede ser considerado desterritorializante. Los daños a la imagen pública que acabamos de mencionar constituyen un ejemplo de un evento desestabilizante, dado que distraen a los participantes del contenido de lo que se conversa y dejan que la atención sea capturada por el incidente. Goffman discute puntos críticos en la intensidad de la humillación después de los cuales volver a la compostura se vuelve imposible, el sentimiento

¹⁹ *Ibid.*, pp. 31-32 y 105-107.

es transmitido a todos los participantes y, después de un largo e incómodo silencio, la conversación colapsa.²⁰ Pero la pérdida de estabilidad de los encuentros rituales también puede ser causada por eventos más simples, como cuando una conversación casual se convierte en una discusión agitada y, si la situación no es corregida, en una riña a golpes. Finalmente, cualquier invento tecnológico que permita a una conversación tener lugar a distancia afecta su identidad, borrando sus límites espaciales y forzando a los participantes a compensar la falta de copresencia por otros medios.

El rol que desempeña el lenguaje en estos ensamblajes es muy claro, dado que lo que es comunicado en estos intercambios son palabras, frases y oraciones. Pero, como dije en el capítulo anterior, debemos mantener separados los conceptos de lo significado por las palabras y de lo significativo de estas. Una frase que no tiene significado es absurda, pero una frase que no es significativa es trivial.²¹ Para realzar el papel de lo significativo en la comunicación lingüística, conviene pensar en las palabras en el contexto de situaciones específicas. Algunas situaciones involucran acciones que no tienen ninguna consecuencia, como la actividad de matar el tiempo, pero la mayoría sí tienen repercusiones. Dentro de estas últimas, podemos distinguir aquellas en las que las consecuencias son predecibles, debido a su alta probabilidad de ocurrencia, de aquellas en las que son problemáticas. Cuando las consecuencias de una acción no son predecibles, la situación es considerada *memorable* o *fatídica*, dependiendo de lo positivo o negativo de las repercusiones.²² En el caso de las conversaciones, son precisamente este tipo de situaciones las que les ofrecen a los participantes la oportunidad de mejorar o el riesgo de dañar su imagen pública. Cuando de lo que se conversa no es insignificante o trivial, lo que un participante dice tiene consecuencias para su reputación que no se conocen por anticipado. Pero, por lo mismo, estas situaciones le ofrecen la posibilidad expresiva

²⁰ *Ibid.*, p. 103.

²¹ Denis C. Phillips, *Philosophy, Science, and Social Inquiry*, Pergamon Press, Oxford, 1987, p. 109.

²² Erving Goffman, *Interaction Ritual*, *op. cit.*, p. 162-164.

de *mostrar carácter*.²³ Enriquecer nuestra imagen pública con esta cualidad no se puede planear: la situación misma tiene que ser tal que la expresión de integridad sea percibida como verdadera por los otros participantes.

Las conversaciones son, como apuntamos anteriormente, ensamblajes efímeros. Pero cuando estos y otros encuentros sociales son repetidos con los mismos participantes, tienden a producir entidades sociales de mayor duración, como lo son las redes de amigos, vecinos, conocidos o colegas. Estas redes interpersonales se prestan a un tratamiento en términos de ensamblajes porque los modelos formales existentes están formulados usando propiedades emergentes y relaciones de exterioridad. El énfasis es siempre en el *patrón* de enlaces recurrentes (así como las propiedades de esos enlaces) que emerge de las interacciones, no en los atributos de las personas que participan en estas interacciones: atributos como el género o la raza de las personas que ocupan posiciones en la red pueden ser alterados sin modificar las propiedades de la red. Pero, al mismo tiempo, los enlaces conectan a personas preexistentes que mantienen su identidad dentro de la red, y que pueden desligarse de una red y conectarse a otra, sin que sus atributos personales cambien. Los enlaces son caracterizados por ciertas propiedades que incluyen su *presencia o ausencia*, las ausencias indicando la existencia de bordes que separan una red de otra; su *fuerza*, definida por la frecuencia de interacción entre las personas ligadas por un enlace, así como el contenido emocional de la relación; y su *reciprocidad*, esto es, la simetría o asimetría de las obligaciones asumidas por el vínculo.²⁴

Adicionalmente, una red interpersonal posee propiedades emergentes distintas a las de sus enlaces. Una de las más importantes es el grado de conectividad entre los enlaces *indirectos*, una propiedad designada como la *densidad* de la red.²⁵ Si los amigos de los amigos de una persona (esto es, sus enlaces indirectos) conocen a los amigos de los amigos de todas las otras personas en una red, la red cuenta

²³ *Ibid.*, pp. 218-219.

²⁴ John Scott, *Social Network Analysis*, Sage Publications, Londres, 2000, pp. 11, 31 y 75.

²⁵ *Ibid.*, pp. 70-73.

con una alta densidad. Esta propiedad emergente caracteriza a las redes que forman comunidades solidarias en pueblos pequeños o barrios étnicos. Ya discutimos en el capítulo anterior los efectos de un alto grado de densidad en las prácticas diarias de los vecinos en estas comunidades, pero valdría la pena repetir lo que dijimos: cuando todos los vecinos se conocen mutuamente, cualquier información sobre transgresiones de normas locales (favores no pagados, promesas no cumplidas, mentiras) es transmitida rápidamente por el rumor. Todo el pueblo se entera de la violación y, si un porcentaje alto de vecinos se acuerdan del incidente, la comunidad adquiere la capacidad de memorizar la reputación de sus miembros. Aunada al uso de medios informales (ridículo, ostracismo) para castigar al transgresor, una alta densidad le proporciona a una comunidad la capacidad de vigilarse a sí misma y de hacer valer sus normas. Otra propiedad emergente de una red es su *estabilidad*. Esta propiedad depende tanto de las actitudes de las personas involucradas como de la interdependencia sistemática entre actitudes debido a las posiciones ocupadas en una red. En el primer caso, una red es estable si las actitudes de las personas hacia otros miembros no producen tensión psicológica, como lo haría una situación donde los amigos de mis amigos fueran mis enemigos. En el segundo caso, lo que importa es cómo la distancia entre dos posiciones en la red (medida por el número de enlaces intermedios) afecta a sus ocupantes, haciendo más probable que, por ejemplo, estos adopten actitudes similares mientras menos distancia exista entre ellos.²⁶

La base material de una red interpersonal incluye no solo los cuerpos de sus miembros, sino también el tiempo y la energía que estos deben gastar para mantener relaciones. Estos son recursos escasos que limitan el número de amigos y contactos que una persona puede tener. El mantenimiento de relaciones supone algo más que tener conversaciones. Incluye, además, el intercambio de asistencia física, como lo es cuidar a los niños de otros, y el soporte emocional como dar apoyo y consejo en situaciones difíciles. Esta labor de mantenimiento puede no estar distribuida uniformemente en una

²⁶ *Ibíd.*, p. 12.

comunidad, dado que en muchos casos se da una división del trabajo donde las mujeres proveen una cantidad desproporcionada del esfuerzo.²⁷ Las interacciones entre miembros juegan también un papel expresivo incluyendo una gran variedad de muestras de solidaridad y confianza. Algunas acciones de rutina, como comer juntos (diariamente o en ocasiones especiales) o ir a la iglesia (y otros rituales colectivos), sirven tanto para expresar solidaridad y la posesión de valores comunes como para mantener las relaciones.²⁸ Otros actos, como el compartir experiencias adversas o la disposición manifiesta para hacer sacrificios por la comunidad, expresan y generan confianza. El punto importante es que las acciones expresan solidaridad en mayor medida que las palabras, incluyendo acciones que sirven como marcas de pertenencia a la comunidad, como el hacer uso del dialecto local y resistir la infiltración del lenguaje estándar.

Las redes interpersonales están sujetas a una variedad de fuerzas centrípetas y centrífugas. Los ejemplos de fuerzas centrípetas incluyen la existencia de *conflicto* entre diferentes comunidades. El conflicto tiene el efecto de exagerar la distinción entre ‘nosotros’ y ‘ellos’, enfatizando las diferencias entre los de adentro y los de afuera. También incrementa las actividades dedicadas a vigilar las fronteras de una comunidad, no solo los bordes físicos de un barrio o un pueblo pequeño, sino el grado en el que la comunidad promueve la homogeneidad interna y controla la conducta de sus miembros. Esto implica que la solidaridad no es siempre una propiedad deseable, dado que en la presencia de conflictos resulta en prácticas de exclusión social y en la imposición de restricciones a la autonomía de sus miembros.²⁹ Los ejemplos de fuerzas centrífugas incluyen cualquier proceso que disminuya la densidad de una red, como sería la movilidad social y la secularización. La movilidad social debilita los enlaces al hacer menos interdependientes a las personas y al promover una mayor aceptación de la diferencia por medio de actitudes más cosmopolitas y menos

²⁷ *Ibid.*, p. 79. Véase también: Graham Crow, *Social Solidarities*, Open University Press, Buckingham, Gran Bretaña, 2002.

²⁸ Graham Crow, *Social Solidarities*, *op. cit.*, pp. 119-120.

²⁹ *Ibid.*, pp. 128-129.

locales. La secularización implica, entre otras cosas, la eliminación de algunos de los rituales que, como el ir a la iglesia, son importantes para el mantenimiento de la solidaridad. Las tecnologías de transporte y de comunicación son otras fuentes de desterritorialización que permiten la existencia de redes dispersas. La dispersión geográfica demanda que los miembros de la comunidad sean más activos en el mantenimiento de los lazos, dado que las conexiones tienden a ser más distantes y débiles, y que muchos rituales que requieren copresencia para expresar solidaridad dejan de ser adecuados.³⁰

El lenguaje juega un papel importante en estos ensamblajes. Un buen ejemplo son las *historias compartidas* que emergen como parte del conflicto entre dos o más comunidades (por ejemplo, las narrativas de ‘nosotros’ contra ‘ellos’), así como las categorías estereotipadas étnicas o raciales usadas en ellas. Como afirma el sociólogo e historiador Charles Tilly afirma, estas historias se concentran en escenarios con un espacio y un tiempo unificados, y en actores con claras motivaciones y atributos fijos. Por lo mismo, no capturan la verdadera estructura causal de una situación conflictiva y tienden a dejar afuera factores que sean demasiado lentos para ser detectados por la experiencia directa o que estén relacionados con las consecuencias colectivas no intencionales de las acciones intencionales.³¹ Pero esto no importa, dado que el papel que juegan por estas historias no es representar los hechos, sino la *construcción de fronteras de grupo*, volviendo rígidas las identidades de las partes en conflicto. Como escribe Tilly: “Uno puede ser más o menos musulmán, incluso al punto de que otros musulmanes le nieguen ese carácter y, no obstante, en el límite con los judíos se incluirá indefectiblemente en la categoría de musulmán”³²

Mientras que el conflicto separa a las comunidades, la formación de alianzas políticas entre ellas lleva a la emergencia de *movimientos de justicia social*, que son ensamblajes de mayor escala. Las alianzas

³⁰ *Ibid.*, pp. 86-88.

³¹ Charles Tilly, *Stories, Identities, and Political Change*, Rowman and Littlefield, Lanham, Maryland, 2002, pp. 28-29.

³² Charles Tilly, *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires, 2000, p. 78.

y las coaliciones son un caso paradigmático de relaciones sociales de exterioridad.³³ En la perspectiva de Tilly, un movimiento de justicia social está compuesto de (por lo menos) dos actores colectivos, cada uno de los cuales está compuesto de varias comunidades aliadas. Una coalición de comunidades puede estar luchando por corregir una injusticia o tratar de obtener derechos de los que ha sido privada; la otra coalición está ahí para rivalizar los reclamos de la primera, defendiendo las ventajas que podrían estar amenazadas por su éxito. En otras palabras, todo movimiento genera un contramovimiento, siendo ambos componentes del ensamblaje. Además, el ensamblaje debe incluir al menos una organización gubernamental definida por su control sobre la aplicación de la ley y la violencia legítima. El objetivo de la comunidad agraviada será conseguir el reconocimiento como interlocutor válido por parte de la organización gubernamental, es decir, ser tratada como un generador legítimo de demandas colectivas, un objetivo que debe ser logrado en contra de la fuerte oposición proveniente del contra-movimiento. Como afirma Tilly:

La expresión de demandas se vuelve política cuando los gobiernos –o, más específicamente, los individuos u organizaciones que controlan los medios concentrados de coerción– se convierten en parte de las demandas, ya sea como demandantes, objetos de demandas, o partes interesadas. Cuando los líderes de dos facciones étnicas compiten por el reconocimiento como interlocutores válidos para sus respectivas categorías étnicas, por ejemplo, el gobierno al cual los interlocutores tienen que dirigirse figura inevitablemente como una parte interesada. Las contiendas ocurren dondequiera, pero las políticas de confrontación involucran a los gobiernos, al menos como terceras partes.³⁴

³³ Gilles Deleuze y Felix Guattari, *El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, 1985, pp. 153 y 161.

³⁴ Charles Tilly, *Stories, Identities, and Political Change*, op. cit., p. 12. Tilly se declara un “realista relacional”, es decir, alguien que cree en la independencia mental de la existencia de relaciones, pero no de las entidades que entran en esas relaciones, aunque reconoce a regañadientes la existencia de seres humanos con necesidades fisiológicas. Las entidades durables, desde su punto de vista, presuponen esencias y son de este modo menos dignas de compromiso. Como él mismo señala, las explicaciones sociales pueden darse en términos de esencias o en términos de

Tilly discute la forma en la que los medios de expresión de demandas políticas se transformaron de manera drástica en Gran Bretaña entre 1750 y 1850. La expresión de demandas se distanció de la destrucción de máquinas, ataques físicos a cobradores de impuestos y otras formas de acción directa, y lentamente se reorientó hacia las muestras de expresión que caracterizan a los movimientos actuales, incluyendo “manifestaciones públicas, marchas, peticiones, panfletos, declaraciones en la prensa, la portación y publicación de signos de identidad y la adopción deliberada de expresiones verbales distintivas”.³⁵ Estos “repertorios de confrontación”, como Tilly los llama, juegan el principal papel expresivo en ensamblajes de este tipo. Durante la Revolución Industrial, una coalición de comunidades agraviada tenía que expresar que era *respetable, unificada, numerosa y comprometida* con lo que le comunicaba tanto a sus rivales como al gobierno la legitimidad de sus reclamos.³⁶ Estas características pueden, por supuesto, ser expresadas lingüísticamente, publicando, por ejemplo, una declaración acerca de la cantidad de miembros adheridos al movimiento. Pero lo numeroso de un movimiento es mostrado más convincentemente reuniendo a una gran multitud en un lugar particular de la ciudad. El grado de unificación del movimiento también puede ser expresado haciendo declaraciones verbales, pero será mostrado de forma más drástica si una multitud se dirige a su destino de una manera ordenada y pacífica. Pero si la numerosidad les da credibilidad a estas alianzas, mientras más numerosos sean los miembros, más problemático se vuelve el presentar un frente unificado, demandando una inversión considerable de energía de parte de los organizadores para lograrlo. Como escribe Tilly, “el trabajo real de los organizadores consiste en parchar recurrentemente las coaliciones provisionales, negociar cuáles

vínculos. Véase: Charles Tilly, *La desigualdad persistente*, *op. cit.*, pp. 58-59. Pero, antes que nada, un compromiso con las entidades no necesita involucrar esencias si las entidades son consideradas como producto de procesos históricos. En segundo lugar, el término “relacional” se puede entender de dos maneras, como implicando relaciones de interioridad o de exterioridad.

³⁵ *Ibíd.*, p. 90.

³⁶ *Ibíd.*, p. 54.

agendas de las múltiples comunidades que participan encontrarán voz pública en su acción colectiva, suprimir tácticas riesgosas y, sobre todo, ocultar a la vista del público las divisiones internas”.³⁷

Como comentamos anteriormente, mantener la identidad de un movimiento de justicia social a través del tiempo a menudo demanda la adición de una organización especializada. Cuando la expresión del descontento social era directa, las metas de un movimiento eran locales y de corto plazo. El paso al nuevo repertorio de confrontación implicó un cambio hacia metas estratégicas de largo plazo, y esto demandó la creación de organizaciones duraderas (como los sindicatos y otras organizaciones de trabajadores) para consolidar los logros y concentrar los recursos.³⁸ Estas organizaciones estabilizan tanto a un movimiento como a su rival y les proporcionan una interfase institucional para interactuar con organizaciones gubernamentales. Por otro lado, existen procesos que pueden cambiar o desestabilizar la identidad de ambos, forzando a los participantes a inventar nuevas estrategias e incluso a redefinir su lucha. Entre ellos están los que Tilly denomina *ciclos de protesta*. Estos involucran dinámicas mutuamente estimulantes que tienden a expandir el reclamo social:

La realización de reivindicaciones exitosas [por parte de un actor colectivo] tiende a estimular nuevas demandas por parte de otros actores. Esto ocurre debido a que un actor reconoce oportunidades previamente invisibles, porque otro actor copia sus medios de acción o porque un actor no previamente involucrado se siente amenazado por los recién llegados. Esta expansión del reclamo social solo se detiene cuando (...) los rivales consolidan sus posiciones, cuando gastan sus energías, o cuando se destruyen entre sí o sucumben a la represión del Estado (...). A lo largo de este ciclo, las primeras etapas tempranas multiplican las innovaciones en la acción colectiva, crean espacios relativamente abiertos para nuevos experimentos colectivos y dan la impresión de una ruptura total con el pasado. Durante las etapas posteriores, los manifestantes más moderados se retiran de la arena pública, dejando a los activistas más radicales y marginales cada vez más aislados y vulnerables. Cada

³⁷ *Ibid.*, p. 89.

³⁸ *Ibid.*, pp. 52-53.

gran ciclo de esta clase deja sus huellas en el sistema político: formación de nuevos grupos, alteración de relaciones entre los ciudadanos y las autoridades públicas, renovación del discurso político y la creación de nuevas formas de acción colectiva.³⁹

Los nuevos repertorios de confrontación incluyen varios elementos basados en el lenguaje que son utilizados para exhortar y motivar a los seguidores. Pero el lenguaje juega otros papeles importantes en estos ensamblajes, uno de los cuales es proporcionar ciertas *categorías sociales* con las que los involucrados definen sus discursos.⁴⁰ Antes de un conflicto político, un grupo social pudo haber sido clasificado por organizaciones gubernamentales bajo una categoría religiosa, étnica, racial o de otro tipo, y el cambiar esta clasificación se vuelve a menudo uno de los objetivos del movimiento. Esto es importante no porque el lenguaje estructure la percepción de los oficiales de gobierno, sino porque las categorías sociales traen consigo *obligaciones y derechos legales* que van ligados a prácticas de exclusión y de segregación. En otras palabras, cambiar categorías no es negociar sobre significados, como si cambiar el contenido semántico de una palabra automáticamente llevara a un cambio real en las relaciones con el gobierno. Por el contrario, lo que se negocia son cambios de conducta por parte de organizaciones gubernamentales que son significativos legal y económicamente.⁴¹

Los movimientos de justicia social son solo uno de los ensamblajes que emergen por medio de interacciones entre comunidades. Las *clases sociales* están también compuestas por comunidades con intereses comunes y su identidad está asimismo modelada por el conflicto con otras comunidades que pertenecen a otras clases. Este conflicto se debe a los diferentes grados de acceso a recursos y a los diferentes grados de exposición a restricciones, gozados o sufridos por distintas clases. Si nos imaginamos a

³⁹ *Ibíd.*, pp. 105-106.

⁴⁰ Charles Tilly, *La desigualdad persistente*, *op. cit.*, p 75-76.

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 102-103.

todas las comunidades en un país que forman una población, la existencia de clases implica que esta población esté repartida en rangos jerárquicos y que los miembros de cada rango nazcan con diferentes oportunidades y riesgos de vida. No tenemos por qué imaginarnos a esta jerarquía como una simple disposición en clases altas, medias y bajas. En muchos países, la disposición es más compleja.⁴² Además, como en el caso de los movimientos sociales, las clases sociales son a menudo ensamblajes híbridos de comunidades y de organizaciones, y estas últimas son necesarias para enfocar la atención colectiva sobre los intereses comunes y para darles una expresión más coherente, así como para servir como instrumentos de acción colectiva para extraer nuevos derechos del gobierno.

Empecemos por la distribución diferencial de recursos, un tema que ha sido examinado empíricamente por el sociólogo Pierre Bourdieu. Desde su perspectiva, el grado asimétrico de acceso y control sobre los recursos actúa como una fuerza de diferenciación de clase. Bourdieu no limita su análisis a los recursos económicos, y por lo mismo no ve a las clases solamente en términos de distribución del ingreso o en términos del control sobre los medios de producción. A los recursos financieros e industriales él agrega los culturales, como tener una educación o conocimiento técnico especializado, así como poseer los diplomas, licencias y credenciales que le dan legitimidad a ese conocimiento. En este espacio de dos dimensiones, podemos localizar a una determinada clase si las comunidades que la forman tienen el mismo grado de control sobre recursos económicos y culturales, dondequiera que se encuentren localizadas geográficamente. La relación de proximidad que define una clase en este espacio abstracto es una relación de exterioridad, como también lo son las relaciones entre

⁴² *Ibid.*, pp. 28-29. "Ninguna población en general mayor a una comunidad local mantiene un sistema coherente de estratificación en un sentido fuerte del término; incluso los así llamados sistemas de casta de la India demuestran una gran variación en el orden de los rangos de una aldea a otra. En general, el orden de los rangos no es consistente, los estratos aparentes contienen considerable heterogeneidad, y la movilidad vuelve difusas las líneas divisorias".

clases: una clase puede estar arriba o abajo de otra en la jerarquía, o estar entre otras dos.⁴³

El principal descubrimiento empírico que debe ser explicado, de acuerdo a Bourdieu, es la correlación estadística entre, por un lado, las posiciones en la distribución de recursos y, por el otro, un *estilo de vida*, un término que incluye componentes materiales y expresivos: los bienes y servicios que un grupo tiende a poseer o comprar; el conjunto de maneras y posturas corporales que el mismo tiende a exhibir; las actitudes políticas y culturales que tiende a asumir; y las prácticas del grupo en campos históricamente diferenciados, como la política, la religión, la economía y el arte. En otras palabras, lo que debe ser tomado en cuenta es cómo un espacio definido por un control diferencial sobre los recursos se proyecta sobre un espacio de posibles actividades, posturas y estilos. Las regularidades empíricamente observadas entre estos dos espacios se pueden explicar por el hecho de que las prácticas cotidianas de los grupos de cada rango crean un conjunto durable de disposiciones que van a comportarse en cierta forma y a mostrar determinadas aspiraciones. Todo esto es ontológicamente compatible con el enfoque de los ensamblajes. Pero una posible incompatibilidad surge por la manera de conceptualizar el conjunto de disposiciones que explica la relación entre los dos espacios. Bourdieu usa el término *habitus* para referirse a este conjunto y asume que las posibles actividades, posturas y estilos que corresponden a una posición en la distribución de recursos operan con un alto grado de automatismo:

Si por lo regular se observa una correlación muy estrecha entre las probabilidades objetivas científicamente construidas (por ejemplo, las

⁴³ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 17. “Esta idea de diferencia, de desviación, fundamenta la noción misma de espacio, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre; muchas de las propiedades de los miembros de la pequeña burguesía pueden por ejemplo deducirse del hecho de que ocupan una posición intermedia entre las dos posiciones extremas sin ser identificables objetivamente e identificados subjetivamente ni con una ni con otra”.

oportunidades de acceso a tal o cual bien) y las esperanzas subjetivas (las “motivaciones” y las “necesidades”), no es porque los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de sus probabilidades de éxito, a la manera de un jugador que regulara su juego en función de una información perfecta acerca de sus posibilidades de ganar. En realidad, dado que las disposiciones inculcadas perdurablemente por las posibilidades e imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facilidades y los impedimentos que están inscritos en las condiciones objetivas (y que la ciencia aprehende a través de las regularidades estadísticas en calidad de probabilidades objetivamente vinculadas a un grupo o a una clase), engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y en cierto modo preadaptadas a sus exigencias, las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo impensable, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable.⁴⁴

Bourdieu no niega que, ocasionalmente, las personas tomen decisiones deliberadas, o que puedan conectar conscientemente recursos a objetivos. Pero lejos de constituir excepciones al automatismo del habitus, es este último el que determina cuándo y dónde tales excepciones serán permitidas. El habitus se convierte entonces en un *proceso maestro* que “hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y todas las acciones inscritas en los límites inherentes a las condiciones particulares de su producción, y de ellos solamente”.⁴⁵ Desde el punto de vista de la ontología de múltiples niveles que estamos desarrollando aquí, este componente de su teoría tiende a aplanar el análisis, privilegiando un nivel (el de las clases sociales) y dándole a este el poder de determinar lo que ocurre en todos los otros niveles. Pero podemos estar de acuerdo en que la clase en la que nacimos posee sus propios hábitos, que son regularmente transmitidos a una nueva generación, y

⁴⁴ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, p. 88.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 89. Una lectura más generosa del habitus, en la línea de la teoría de los ensamblajes, sería como el diagrama topológico del conjunto de hábitos y rutinas que forman a los seres humanos, esto es, la estructura del espacio de posibilidades para diferentes combinaciones de hábitos y habilidades.

que los miembros de dicha clase tienen acceso a recursos educacionales para desarrollar habilidades valiosas, sin asumir la sumisión inmediata al orden definido por la pertenencia a una clase social. En nuestro enfoque, la obediencia no puede darse por hecho y la manutención del orden a diferentes niveles (familia, comunidad, organización, ciudad) deber ser explicada por mecanismos específicos de hacer valer la ley. Estos mecanismos pueden ser informales, como el ridículo y el ostracismo, o pueden ser formales, como el encarcelamiento y el castigo corporal en organizaciones gubernamentales, pero son requeridos para la imposición de la autoridad.

Otro posible desacuerdo es la interpretación ontológica de los dos espacios usados por Bourdieu. El primer espacio tiene dos dimensiones, que él llama “capital económico” y “capital cultural”, definiendo el espacio de todas las combinaciones posibles de estos dos tipos de recursos. La teoría de ensamblajes también hace uso de espacios de posibilidades (el diagrama de un ensamblaje), pero solo acepta como real la estructura virtual de estos espacios, no las posibilidades mismas, las cuales no tienen existencia fuera de la mente humana. Esto implica que las distribuciones de recursos nunca existen en un espacio abstracto, sino que están siempre ligadas a entidades sociales concretas, como las comunidades o las organizaciones. Muchos recursos (como la solidaridad o la legitimidad) son propiedades emergentes de estas entidades, y otros recursos –naturales, como el petróleo; técnicos, como la maquinaria; culturales, como diplomas y licencias– son controlados por organizaciones o producidos por ellas. Esto nos lleva a rechazar el concepto de *habitus* como el mecanismo maestro que le asigna a cada punto en el espacio de recursos un punto en el espacio de estilos de vida de manera abstracta y a demandar que esta asignación sea explicada por la conducta dinámica de entidades concretas. ¿Qué puede llevar a Bourdieu a afirmar la existencia de un proceso que podría dar cuenta no solo de los estilos de vida prevalecientes en una clase social, sino de todos los pensamientos y percepciones de sus miembros? La respuesta es la creencia en la naturaleza lingüística de la

experiencia subjetiva.⁴⁶ Dada la creencia neokantiana en *categorías conceptuales* que estructuran el campo visual, no es difícil concluir que el habitus contiene no solamente disposiciones para actuar, sino también esquemas clasificatorios que estructuran la acción y la percepción.

En el enfoque de ensamblajes, el papel que juegan las categorías sociales es diferente: estas no determinan los límites de la experiencia subjetiva, sino las fronteras que separan a comunidades y organizaciones. Como argumenta Charles Tilly, lo importante no es la etiqueta lingüística para una categoría, sino el hecho de que esta es el producto de prácticas de inclusión y exclusión que mantienen los límites entre grupos. Las luchas sobre categorías son acerca de fronteras reales que separan grupos con derechos y obligaciones diferenciales, fronteras que deben ser impuestas mediante una variedad de intervenciones causales y no meramente verbales, desde la segregación impuesta en ciertos vecindarios hasta las migraciones o reubicaciones forzadas de comunidades enteras. O, por poner otro ejemplo, lo que nos interesa es el uso de categorías para incluir selectivamente, o excluir por la fuerza, a personas de determinadas posiciones en una organización. Categorías estereotipadas acerca de un grupo étnico en particular pueden ser ligadas a categorías de trabajo en una organización industrial o comercial, forzando a miembros de ese grupo a ocupar ciertas posiciones y excluyéndolos de otras.⁴⁷ Como señala Tilly, *la desigualdad persistente* entre grupos se debe menos al significado lingüístico de categorías racistas o sexistas que a la forma en la que estas categorías afectan el diseño mismo de los roles y posiciones en la estructura formal de una organización.⁴⁸

⁴⁶ Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid, 1985, p. 65. “Tratándose del mundo social, la teoría neokantiana que confiere al lenguaje y en general a las representaciones, una eficacia propiamente simbólica de construcción de la realidad, está perfectamente justificada: al estructurar la percepción que los agentes sociales tienen del mundo social, la nominación contribuye a construir la estructura de ese mundo...”.

⁴⁷ Charles Tilly, *La desigualdad persistente*, op. cit., 88-89..

⁴⁸ *Ibid.*, p. 36.

En conclusión, debemos conceptualizar las clases sociales no como grupos de personas cuya adherencia a un orden esté garantizada por la estructura de su experiencia subjetiva, sino como ensamblajes de comunidades (compartiendo acceso diferencial a recursos económicos y culturales y estilos de vida) y de organizaciones institucionales en las cuales sus intereses comunes cristalizan. Tanto los recursos como los estilos de vida contienen elementos materiales y expresivos. Las prácticas de exclusión e inclusión delimitan las fronteras de una clase, y juegan por lo tanto un papel territorializante, mientras que las categorías lingüísticas usadas en estas prácticas, y que consolidan la identidad de una clase, juegan un papel codificante. Por otro lado, siempre hay que tomar en cuenta que estas fronteras tienen un origen contingente y que por lo mismo pueden ser sometidas a un proceso de desterritorialización. Un buen ejemplo de estos procesos es un aumento del *grado de movilidad social*. En las comunidades que habitan un pueblo pequeño o un barrio étnico en una ciudad grande, la cohesión de las fronteras depende de que la siguiente generación continúe viviendo en la misma locación. Pero si cada generación puede esperar que sus descendientes tengan más acceso a recursos económicos o culturales debido a la movilidad social, los bordes de la comunidad se volverán borrosos.

Finalmente, como en el caso de los movimientos de justicia social, las clases sociales tienen una relación importante con las organizaciones de gobierno a las cuales van dirigidos sus demandas y esfuerzos de cabildeo, dado que es mediante la extracción de derechos de tales organizaciones que su posición en la distribución de recursos puede ser mantenida o mejorada. Nuestro siguiente paso debe ser, por tanto, aplicar el enfoque de los ensamblajes no solo a organizaciones individuales, sino a los todos de mayor extensión que muchas organizaciones pueden formar, como serían los gobiernos. Así, nuestro análisis ontológico debe continuar cuesta arriba para alcanzar escalas de mayores dimensiones sin introducir ninguna entidad ilegítima. Esta es la tarea a emprender en el siguiente capítulo.

Capítulo 4

Organizaciones y gobiernos

A lo largo de la historia, las organizaciones institucionales han adoptado múltiples formas. Incluso si reducimos nuestro marco temporal de referencia y nos enfocamos en los dos o tres últimos siglos, podemos encontrar una gran variedad de formas organizacionales que van desde los bazares y mercados de plaza, relativamente descentralizados, hasta las burocracias gubernamentales y militares altamente centralizadas. En este capítulo, nos concentraremos en el análisis de aquellas organizaciones que participan en la *coordinación imperativa* de la acción social, enfocándonos en lo que tienen en común: una estructura de autoridad. Esto nos ayudará a simplificar la presentación, dejando afuera componentes que varían de una organización jerárquica a otra, desde el armamento y el equipo industrial hasta los uniformes militares y logos corporativos, y considerando solamente los componentes básicos de una cadena de mando: los que cumplen un papel expresivo, expresando la *legitimidad* de la autoridad, y los que juegan un rol material en la *imposición* de la autoridad.

Como apuntamos anteriormente, Max Weber pensaba que las formas en que la coordinación imperativa de la actividad social puede ocurrir definen un espacio continuo estructurado por tres *formas extremas* según su fuente de legitimidad. Uno de estos “tipos ideales” incluye organizaciones en las que se ha alcanzado una completa separación entre una posición en la jerarquía y la persona que ocupa esta posición.¹ Para lograr esta separación, las habilidades necesarias para ocupar una posición tienen que ser definidas

¹ Max Weber, *The Theory of Social Economic Organization*, op. cit., p. 331.

con claridad por reglamentos escritos y pueden demandar un entrenamiento técnico especializado, el cual es verificado mediante exámenes oficiales. Las relaciones de subordinación entre las posiciones (no entre las personas) deben estar, a su vez, claramente especificadas en una constitución legal. Weber se refiere a esta forma de autoridad como *racional-legal*. El término “racional” se refiere a la capacidad de usar medios para lograr fines e indica que la autoridad será legítima si la organización es competente y soluciona problemas reales. El término “legal” se refiere al hecho de que, una vez que las reglas que gobiernan las prácticas dentro de la organización han sido fijadas por escrito, se le debe obediencia al orden impersonal definido por ellas, y no a los ocupantes de los puestos y sus características personales.²

Una segunda forma extrema de autoridad es ejemplificada por las organizaciones religiosas y por los gobiernos monárquicos en los cuales las posiciones de autoridad están justificadas exclusivamente en términos de reglas y ceremonias tradicionales, heredadas del pasado y asumidas como sagradas. A diferencia del tipo anterior, en esta forma no existe una clara separación entre una posición y quien la ocupa. En muchos casos, el ocupante de la más alta posición en la jerarquía disfruta de una esfera de prerrogativas personales dentro de la cual el contenido de los mandos legítimos se deja abierto y puede volverse sumamente arbitrario. Cuando los reglamentos tradicionales tienen que ser cambiados, el cambio se justifica mediante una reinterpretación de la historia sagrada, y no por un análisis lógico de sus consecuencias funcionales. Weber se refiere a esta forma de autoridad como *tradicional*, dado que la sumisión es a una tradición sagrada personificada por el líder, no a un orden impersonal.³ En la tercera forma considerada por Weber, ni la legalidad abstracta ni el precedente sagrado existen como fuentes de legitimidad. La coordinación imperativa de la acción social por reglamentos y rutinas es repudiada abiertamente por un individuo tratado como líder por sus seguidores en virtud de su carisma

² *Ibíd.*, pp. 328-336.

³ *Ibíd.*, p. 348.

personal. Históricamente, el tipo de personas que han jugado este papel incluye profetas, grandes oradores y héroes de guerra.⁴ Este tipo de autoridad muestra el menor grado de separación entre el puesto y el titular, y es conocida como *carismática*.

Por varias razones el espacio de posibilidades que Weber describe es de gran utilidad para la teoría de los ensamblajes. Si examinamos la distribución estadística de la variación en una población de organizaciones, encontraremos una composición heterogénea de estructuras de autoridad, con algunas aproximando una de las tres formas extremas. Así, un gobierno tradicional monárquico puede coexistir en el mismo país con agencias burocráticas modernas y con una variedad de grupos sectarios, dirigidos por líderes carismáticos. Y en estas poblaciones también habrá muchas organizaciones que tienden a mezclar formas distintas de autoridad. El propio Weber analizó tales mezclas como una burocracia dirigida por un oficial electo quien, a diferencia de los burócratas de carrera, pudo ser elegido por su carisma personal o como resultado de su adhesión a una tradición religiosa. Otras mezclas se dan cuando una burocracia, cuya legitimidad deriva del éxito en conectar medios a fines, muestra una tendencia a transformar medios en fines, desplegando una adherencia formalista y ceremonial a determinadas reglas y procedimientos como si estos fuesen fines en sí mismos.⁵ Por si las tres formas sobreviven hoy en día, los últimos doscientos años han sido testigos de la propagación de la forma racional-legal, si no en su forma extrema al menos en mezclas dominadas por esta forma. Este capítulo se concentrará en estas organizaciones porque el hecho de que los recursos están asociados con posiciones de autoridad, no con sus titulares, les da a estas entidades propiedades emergentes que no existen en sus componentes. En otras palabras, mientras que en organizaciones con autoridad carismática o tradicional las características personales de los líderes forman parte de

⁴ *Ibid.*, p. 359.

⁵ Como apunta Weber, incluso en la burocracia más racional, la misma "creencia en la legalidad llega a estabilizarse y volverse habitual, en este sentido es parcialmente tradicional". *Ibid.*, p. 382.

una explicación de la conducta organizacional, la forma racional-legal resulta en *actores corporativos* orientados hacia sus propios objetivos. Como el sociólogo James Coleman señala: “Vistas desde el exterior, estas entidades pueden ser consideradas como actores, no menos que los individuos. No obstante, desde el interior, las mismas se pueden caracterizar como estructuras de autoridad”.⁶

Empecemos examinando cómo diferentes tipos de organizaciones expresan lo legítimo de su autoridad. En el tipo tradicional, las creencias en el contenido semántico de un libro sagrado son, en este sentido, básicas. Pero también encontramos muchos elementos rituales, como la coreografía en el espacio y el tiempo de las ceremonias, que expresa legitimidad simplemente por su conexión sin ruptura a una larga cadena de repeticiones de una misma secuencia coreográfica. En el tipo carismático, las habilidades oratorias y el contenido de las palabras también expresan legitimidad, pero es la conducta no verbal del líder la que juega el papel principal, en el sentido de que él está obligado a expresar un carácter fuerte y decidido en toda situación que presente peligro o riesgo para los miembros de la organización. En el tipo racional-legal, el contenido de los reglamentos escritos de una organización juega un papel importante, pero sus logros en la práctica, es decir, el hecho de que sus objetivos sean logrados regularmente, es lo que a fin de cuentas le da legitimidad a su autoridad. Pero aquí tenemos que ser cuidadosos, porque, hasta en las agencias de gobierno cuyo mandato es puramente técnico (como en aquellas dedicadas a la administración de recursos naturales), no siempre es fácil evaluar si los objetivos han sido alcanzados y el concepto de ‘racionalidad’ puede ser usado de forma puramente ceremonial. Entre más complejo sea el objetivo y los medios para su logro, más difícil será su evaluación y menos clara la expresión de legitimidad. En circunstancias así, muchas organizaciones pueden apelar a ritos de racionalidad meramente

⁶ James Coleman, *Foundations of Social Theory*, Belknap Press, Cambridge, Mass, 2000, p. 66. [Ed. cast.: *Fundamentos de teoría social*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2011.]

ceremoniales para aminorar las críticas.⁷ En la manufactura de bienes de producción masiva, por ejemplo, el aspecto técnico es dominante y lo ceremonial es relativamente débil, pero en las clínicas de salud mental, las agencias legales o las escuelas, la evaluación de los resultados puede volverse abiertamente ceremonial. Y las licencias, permisos y diplomas que otorgan pueden contener un alto grado de expresión ritual.⁸

Otra expresión de legitimidad (en los tres tipos de autoridad) es el hecho de que los miembros de una organización obedezcan las órdenes de sus superiores. En otras palabras, las demostraciones de obediencia, cuando son observadas por otros miembros, afirman diariamente la legitimidad de la autoridad, mientras que los actos de desobediencia la cuestionan. Cuando una desobediencia es presenciada y no es castigada, la moral de los otros miembros puede sufrir un daño grave. En la forma racional-legal, donde los subordinados renuncian a ciertos derechos para lograr objetivos colectivos, la desobediencia pone en peligro el resultado técnico esperado. En la forma tradicional, la desobediencia pone en entredicho la validez del precedente sagrado. Por esto, castigar al transgresor para dar un ejemplo a los demás es necesario en toda estructura de autoridad, y en este sentido podemos decir que el castigo juega un papel expresivo no verbal. Por otro lado, la decisión de cómo hacer que un tipo de pena sea adecuado a un tipo de delito requiere muchas veces de discusiones verbales en las que los conceptos usados dependen de las creencias sobre las bases de la legitimidad.

⁷ John W. Meyer y Brian Rowan, "Institutionalized Organizations: Formal Structure as Myth and Ceremony", en *The New Institutionalism in Organizational Analysis*, editado por Walter W. Powell y Paul J. DiMaggio, The University of Chicago Press, 1991, p. 55.

⁸ W. Richard Scott y John W. Meyer, "The Organization of Societal Sectors: Propositions and Early Evidence", en *The New-Institutionalism in Organizational Analysis, op. cit.*, p. 124. Tan valioso como puede ser este trabajo neoinstitucional en sociología, es lamentablemente fallido en un sentido: depende del constructivismo social y su ontología idealista. De aquí que, a pesar del aparente reconocimiento de que existen cuestiones técnicas reales implicadas en la operación de algunas organizaciones, finalmente lo que "cuenta como técnica" es solo una mera convención, es decir, un asunto de definición, una afirmación que hace que la distinción entre factores técnicos y ceremoniales se torne inútil.

El castigo es un componente con múltiples roles, en el cual la tortura y el confinamiento físico juegan también un claro papel material. Por otro lado, estas intervenciones causales en el cuerpo humano son solamente la forma más obvia que las prácticas de imposición de autoridad toman. En el siglo XVII, en Francia, apareció y se propagó por la población de organizaciones de tipo racional-legal un nuevo conjunto de prácticas para hacer valer la autoridad. Como el historiador Michel Foucault ha analizado, al mismo tiempo que la legitimidad de esta forma de autoridad se consolidó gracias al trabajo de abogados y juristas académicos, los discursos que estos producían fueron acompañados de nuevas prácticas *no discursivas* que no tuvieron su origen en organizaciones judiciales o legislativas sino en instituciones militares. Las nuevas formas de legitimidad y de imposición convergieron en el Estado napoleónico, cuyos fundamentos:

... han sido preparados por juristas pero también por soldados, consejeros de Estado y oficiales, hombres de ley y hombres de campo. La referencia romana que ha acompañado a esta formación lleva bien consigo este doble índice: los ciudadanos y los legionarios, la ley y la maniobra. Mientras los juristas o los filósofos buscaban en el pacto un modelo primitivo para la construcción o la reconstrucción del cuerpo social, los militares, y con ellos los técnicos de la disciplina, elaboraban los procedimientos para la coerción individual y colectiva de los cuerpos.⁹

Las nuevas prácticas de imposición –que aparecieron en organizaciones como hospitales, escuelas, cuarteles, fábricas, y prisiones– se pueden analizar en tres componentes. El primero es un *uso específico del espacio y del tiempo*. Los cuerpos humanos debían ser distribuidos espacialmente de tal manera que fueran evitadas concentraciones caóticas y que su vigilancia continua fuera facilitada. A cada subordinado le debía ser asignado un lugar definido: la cama del paciente, la silla del alumno, el cuarto del soldado, la posición en la línea de producción del trabajador, la celda del prisionero. El

⁹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2000, p. 174.

modelo para este uso analítico del espacio fue el campo militar donde “la geometría de las avenidas, el número y la distribución de las tiendas de campaña, la orientación de sus entradas, la disposición de las filas y de las hileras”, eran precisamente definidos.¹⁰ De modo similar, se llevó a cabo una división del tiempo en la cual se establecieron tasas de trabajo, se definieron las ocupaciones y se regularon los ritmos y las repeticiones. Aunque el uso de horarios para evitar la pérdida de tiempo son de origen monástico, el uso del entrenamiento por medio de secuencias temporales bien definidas, apoyado con pruebas y exámenes, debe mucho a los esfuerzos de organizaciones militares para incrementar la eficiencia de las tropas mediante la imposición de maniobras y rutinas obligatorias.¹¹

Los otros dos componentes de las nuevas prácticas de imposición son el *registro permanente* y la *inspección constante*.¹² El primero se refiere al mantenimiento de registros escritos sobre la conducta y el desempeño de soldados, estudiantes, pacientes, médicos, trabajadores y prisioneros. El registro durable del comportamiento de personas comunes es un fenómeno relativamente reciente. Antes de esta transformación solo las vidas de las grandes figuras seculares o eclesiásticas se consideraban lo suficientemente significativas para fijarlas por escrito. Pero ahora el *umbral de descripción* (el mínimo de importancia que una pieza de información debe poseer para ser archivable) fue reducido para incluir a toda la población de una ciudad o un país, sin importar la fama o el prestigio de sus miembros. Como observa Foucault, la “consignación por escrito de las existencias reales no es ya un procedimiento de heroicización; funciona como procedimiento de objetivación y de sometimiento”.¹³

El segundo componente fue un cambio en la manera de vigilar o examinar a los ocupantes de una organización, generando mucha de la información que era consolidada en los nuevos archivos, incluyendo la evaluación visual del estado de salud de los pacientes; la

¹⁰ *Ibid.*, p. 176.

¹¹ *Ibid.*, p. 158.

¹² *Ibid.*, pp. 200-201.

¹³ *Ibid.*, p. 196-197.

vigilancia continua de los estudiantes y las pruebas administradas para medir su grado de aprendizaje; los cuestionarios hechos al personal militar al ser reclutado o a los trabajadores al ser contratados. Por supuesto, la visita del doctor ya existía anteriormente, pero era irregular y relativamente rápida, mientras que ahora su duración se extendió y su frecuencia se hizo más constante y uniforme. Las pruebas escolares, que también preexistían, pero no eran más que contiendas entre estudiantes, se transformaron poco a poco en un método sistemático para determinar, evaluar y comparar sus logros y capacidades personales. Todo esto permitió “la acumulación de documentos, su puesta en serie, la organización de campos de estudio comparativos que permiten clasificar y formar categorías, establecer medidas, fijar normas”.¹⁴

La cuestión de las fronteras espaciales en los ensamblajes organizacionales está ligada al concepto de la *jurisdicción* de la autoridad, esto es, de su extensión geográfica. En algunos casos, dicha jurisdicción termina en los muros del edificio que alberga a la organización (un hospital, una escuela), pero en otros casos se puede extender más allá y coincidir con los límites de una ciudad, de una provincia o incluso de una nación. La estabilidad de una jurisdicción dada depende tanto de la legitimidad de la autoridad como de su capacidad de imposición. Cuando la jurisdicción de una organización se traslapa con la de otra (como ocurre comúnmente en el caso de agencias en un gobierno federal), puede haber conflictos entre ellas que pongan en cuestión los límites de su autoridad legítima, o que los vuelvan borrosos. Por otro lado, la carencia de recursos económicos, militares o legales para imponer la autoridad debilita las leyes o reglamentos que una organización tiene la misión de hacer valer. Una ley puede ser legítima, pero si no se puede imponer no es nada más que tinta en un papel, y las fronteras de su área de validez pierden definición. Otro factor que puede desestabilizar la identidad de una estructura de autoridad son las *crisis de sucesión*. Weber da un buen ejemplo de estos eventos desestabilizadores al analizar los procesos que

¹⁴ *Ibíd.*, p. 194.

transforman a una pequeña secta gobernada por un líder carismático en una de las otras dos formas organizacionales. Dada la relativa escasez de cualidades carismáticas, la muerte de un líder poderoso puede desestabilizar a toda la organización, e incluso llevarla a perder su identidad. Weber especula que fue una serie de crisis lo que dio lugar en la antigüedad a la ritualización del proceso de sucesión, ya sea haciendo del carisma algo hereditario (dando origen a la legitimidad tradicional) o redactando las cualidades técnicas que un líder debe poseer (dando origen a la legitimidad racional-legal).¹⁵

El lenguaje juega varios papeles en estos ensamblajes. En el tipo tradicional, los textos sagrados o las historias orales acerca de los orígenes de la autoridad son fundamentales, y por lo mismo su contenido debe ser constantemente interpretado y reinterpretado por especialistas en teología. Pero también las constituciones escritas del tipo racional-legal dan lugar a funcionarios especializados, en este caso jueces y magistrados, que deben fijar una interpretación en el caso de un conflicto de intereses entre dos organizaciones. Pero además del tipo de escritura que se presta a ciclos interminables de interpretación hermeneútica, hay otro uso de los textos escritos que es más bien *logístico*. Los registros y los exámenes por escrito generan material textual que no demanda interpretación. Es una forma casi material de escritura que documenta hechos relativamente simples –visitas y dosis en los hospitales, asistencia y limpieza en las escuelas– cuya función depende menos de su contenido semántico que de las regularidades estadísticas que se pueden detectar en cantidades inmensas de textos archivados. Pero a largo plazo, estas regularidades sí dieron lugar a creencias que, una vez que se volvieron consenso, se convirtieron en discursos clínicos, penales o pedagógicos en los que el contenido semántico sí era importante. Así, de acuerdo a Foucault, el uso analítico del espacio, la intensificación de la inspección y la creciente permanencia y alcance de los registros contribuyeron al desarrollo del conocimiento técnico de los

¹⁵ Max Weber, *The Theory of Social and Economic Organization*, op. cit., p. 363.

doctores, los criminólogos, los pedagogos y del discurso conocido como taylorismo.¹⁶

Las organizaciones también poseen una *identidad externa* como entidades perdurables, orientadas hacia objetivos definidos y que forman parte de poblaciones de organizaciones dentro de las cuales se dan múltiples interacciones en las que capacidades específicamente organizacionales son ejercidas. Por lo tanto, la siguiente cuestión que debemos explorar es esta: ¿en qué condiciones llevan estas interacciones a la emergencia de entidades sociales de mayor extensión? O, para ponerlo en otros términos, ¿existen jerarquías y redes de organizaciones con sus propias propiedades y capacidades? El mejor ejemplo de un ensamblaje jerárquico de organizaciones es el gobierno de un país, particularmente un gobierno federal, en el que cada rama del gobierno está compuesta de organizaciones con jurisdicción nacional, provincial o local. Un buen ejemplo de una red de organizaciones sería el conjunto de proveedores y distribuidores que suministran los materiales brutos y distribuyen los productos de una corporación industrial que actúa como nodo dominante. Antes de empezar nuestro análisis de estos dos tipos de ensamblajes de organizaciones, será útil describir una clase de interacciones que genera relaciones de exterioridad comunes a los dos.

La mayoría de los especialistas reconocen el papel clave de los recursos naturales, tecnológicos, legales y financieros en la operación de gobiernos y redes industriales, pero tienden a dar por sentado el *proceso real de su adquisición*. En particular, las organizaciones pertenecientes a uno de estos ensamblajes deben entablar transacciones específicas con el fin de solucionar problemas de adquisición, y, al volverse más o menos regulares, dichos intercambios generan *relaciones de dependencia* entre las partes del ensamblaje: la dependencia de una organización de los recursos producidos o controlados por otra y la capacidad de una organización para afectar

¹⁶ En la aplicación que hace Deleuze del análisis de los ensamblajes en la obra de Foucault, destaca los edificios de hospitales y prisiones como componentes materiales (o como la “forma de contenido”) y los discursos de la medicina y la criminología como los componentes expresivos (o la “forma de expresión”). Gilles Deleuze, *Foucault, op. cit.*, p. 90.

el comportamiento de otra. Los sociólogos Jeffrey Pfeffer y Gerald Salancik han desarrollado un enfoque muy útil para estudiar estas relaciones. El primer paso consiste en enfocarse en una organización y un recurso específico y determinar la importancia relativa de dicho recurso. La importancia relativa es medida tanto por la *magnitud* del recurso a ser intercambiado como por su *valor*. Según sus palabras:

La magnitud relativa de un intercambio como una determinante de la importancia de recursos es medible evaluando la proporción del total de insumos o la proporción del total de productos que forman parte del intercambio. Una organización que desarrolla solamente un producto o servicio es más dependiente de sus consumidores que una organización que posee una variedad de productos que están dispuestos en una variedad de mercados. De forma similar, las organizaciones que requieren un insumo primario para sus operaciones serán más dependientes de las fuentes de suministro que las organizaciones que hacen uso de múltiples insumos, cada uno en proporciones relativamente pequeñas (...). [La] segunda dimensión de importancia concierne a qué tan crítico es el valor de tal insumo o producto para la organización (...). Este valor mide la habilidad de la organización para continuar funcionando en ausencia del recurso o en ausencia de mercado para el producto. Un recurso puede ser crítico para la organización incluso si comprende una proporción pequeña del total de los insumos. Pocas oficinas pueden funcionar sin energía eléctrica, incluso si representa un componente relativamente pequeño de los gastos de la organización.¹⁷

Una vez que la importancia relativa de un recurso ha sido establecida, el siguiente paso es definir su *grado de concentración*: la medida en que el recurso es controlado por una organización dominante y el grado en que una organización subordinada puede sustituirlo por otro. El grado de control de un recurso varía dependiendo de qué tan asimétricas sean las decisiones sobre la manera de utilizarlo, ya sea porque una organización tiene acceso físico más

¹⁷ Jeffrey Pfeffer y Gerald R. Salancik, *The external Control of Organizations. A Resource Dependence Perspective*, Stanford University Press, Stanford, California, 2003, p. 46.

fácil, o disfruta de ventajas por reglamentos gubernamentales, o simplemente por sus derechos de propiedad. El grado de control disminuye, por otro lado, si un proveedor de recursos puede ser fácilmente substituido por otro.¹⁸ El intercambio de recursos puede, por supuesto, ser simétrico o recíproco. Pero si la simetría de los intercambios se pierde, las organizaciones dominantes adquieren la capacidad de influir en el comportamiento de las organizaciones dependientes. Como Pfeffer y Salancik señalan: “Un recurso que no es importante para la organización no puede crear una situación de dependencia, no importa qué tan concentrado esté. Por otro lado, un recurso que es sumamente importante, pero que no está controlado por unas cuantas organizaciones, no tiene la capacidad de crear dependencias”.¹⁹

Esta relación de *dependencia de recursos* es la principal relación de exterioridad entre organizaciones que forman ensamblajes de mayor extensión, pero la relación es diferente en redes industriales que en jerarquías gubernamentales. Esto se debe a que en, estas últimas, las relaciones de autoridad entre los diferentes rangos le permiten a una organización con alcance nacional dar órdenes a otra que opera a escala local. Por eso mismo resultará más sencillo comenzar con el primer caso. Empecemos por distinguir dentro de las redes de organizaciones industriales dos formas extremas que definen un espacio continuo de posibilidades. Los dos extremos pueden ser caracterizados por las estrategias usadas para lidiar con relaciones de dependencia. Una estrategia posible es eliminar completamente estas relaciones, lo que se puede lograr por la incorporación directa de la organización dependiente en la dominante, como en la *integración vertical* producida por la adquisición de proveedores o distribuidores previamente independientes. Esta estrategia genera grandes organizaciones que son relativamente autosuficientes.²⁰ Pero aun en la ausencia de integración vertical,

¹⁸ *Ibid.*, pp. 48-50.

¹⁹ *Ibid.*, p. 51. A pesar de estas reflexiones de gran utilidad existe un defecto en la teoría de la dependencia de recursos: su conformidad con el constructivismo social.

²⁰ *Ibid.*, capítulo 6.

una organización de gran escala puede reducir su dependencia con aquellas que la proveen si su poder económico le permite amenazarlas con sustituirlas por otras. Los fabricantes de autos de los Estados Unidos en los años cincuenta, por ejemplo, eran capaces de mantener a sus contratistas en una posición completamente subordinada, dictando los procedimientos de control de calidad que se debían usar y las especificaciones técnicas de los productos que proveían.²¹

Otro tipo de ensamblaje que las grandes organizaciones económicas pueden formar es lo que se denomina un *oligopolio*, formado por varias firmas rivales dominantes. La rivalidad es también una relación de exterioridad que no determina la identidad de los rivales. Los rivales se mantienen separados por leyes antimonopolio que prohíben, por ejemplo, que miembros de un oligopolio compartan información sobre costos y procesos internos, o que colaboren en la determinación de precios. Pero si estas leyes prohíben muchas interacciones, ¿cómo pueden estas organizaciones formar un todo que no se reduce a sus partes? La respuesta es que pueden ser conectadas una con otra a través de medios indirectos. A diferencia de pequeños negocios dirigidos por un empresario que es el dueño y el director al mismo tiempo, en muchas grandes firmas *el control y la propiedad privada están separados*, el primero, en manos de un administrador profesional, la segunda, dispersa entre múltiples accionistas. Estos últimos son los dueños y están representados ante la administración por una junta directiva, los miembros de la cual provienen de otras áreas de la economía y pueden suplir los lazos indirectos requeridos: la mesa directiva de una corporación (perteneciente, por ejemplo, a la industria automotriz) incluye miembros de organizaciones tales como bancos o aseguradoras, que suplen miembros a otras mesas directivas. La superposición de la membresía de las juntas en un oligopolio, cuando existe, conecta indirectamente a estas organizaciones y las protege de la

²¹ Walter W. Powell, "Neither Market Nor Hierarchy. Network Forms of Organizations", en *The Sociology of Organizations*, editado por Michael Handel, Sage Publications, Thousand Oaks, California, 2003, p. 326.

posibilidad de acontecimientos desestabilizadores, como las guerras de precios desatadas unilateralmente.²²

La importante distinción entre empresarios y administradores, y la unión o separación entre el control y la propiedad, no es normalmente considerada como algo significativo en el pensamiento económico. Después de todo, tanto empresarios como administradores contratan y pagan salarios a trabajadores y esto implica que ambos pertenecen al “sistema capitalista”. Pero, en la teoría de los ensamblajes, este sistema es considerado como una ficción, una totalidad hegeliana que no tiene existencia independiente de la mente. Este nuevo enfoque exige, por el contrario, ser capaces de tomar en cuenta la heterogeneidad que caracteriza a una población de organizaciones económicas. Los pequeños negocios, en los que no hay separación entre el control y la propiedad, pueden formar parte de redes con propiedades emergentes muy distintas a las que caracterizan a una corporación y a sus proveedores y distribuidores. Existen redes de compañías en las cuales ninguna es dominante y en las que la ausencia de economías de escala es compensada por *economías de aglomeración*. Este término se refiere a la concentración de múltiples firmas en la misma región geográfica que tiende a atraer personas talentosas, las cuales pueden encontrar ahí una variedad de oportunidades de trabajo, produciendo con el tiempo una aglomeración de habilidades que, a su vez, ayuda a expandir el número de firmas en una región. En otras palabras, a pesar de que las firmas industriales compiten entre sí, también comparten los recursos humanos comunes que pertenecen a la región entera.²³ La relación de subordinación entre una corporación y sus proveedores es reemplazada en estas redes por una mayor cooperación, en algunos casos formando una relación de “coordinación consultiva” en la que las firmas no demandan que los proveedores obedezcan

²² John R. Munkirs y James I. Sturgeon, “Oligopolistic Cooperation: Conceptual and Empirical Evidence of Market Structure Evolution”, en *The Economy as a System of Power*, editado por Marc R. Tool y Warren J. Samuels, Transaction Press, New Brunswick, 1989.

²³ Paul M. Hohenberg y Lynn Hollen Lees, *The Making of Urban Europe 1000-1950*, Harvard University Press, Massachusetts, 1985, p. 202.

especificaciones rígidas, sino que consultan con ellos en el diseño mismo de los componentes que proveen.²⁴

Si la industria automotriz estadounidense de la década de los cincuenta ilustra el ensamblaje oligopolio, ciertas regiones industriales de Italia, como el caso bien estudiado de Emilia-Romaña, son el perfecto ejemplo de una red industrial basada en economías de aglomeración. A principios de los años ochenta, el centro manufacturero de esta región consistía en alrededor 22.000 firmas, de las cuales solamente una pequeña fracción empleaba a más de 500 trabajadores, con un gran porcentaje de las firmas orientadas al diseño de cerámica, textiles, productos metalúrgicos y maquinaria.²⁵ De este modo, las firmas no compiten en términos de costos, en cuyo caso es más eficiente poseer gran escala, sino en términos de diseño, para lo cual la existencia de varias capas de administradores y la rigidez de la jerarquía corporativa es contraproducente. La teoría de los ensamblajes, además de evitar ignorar las diferencias tan marcadas entre diferentes formas de producción, nos invita a examinar poblaciones de organizaciones en las que se dan mezclas de estos dos estilos. Estas poblaciones pueden incluir no solo las firmas industriales, sino también una variedad de otras organizaciones, como universidades, sindicatos de trabajadores y cámaras de comercio. Un buen ejemplo de estudio comparativo de dos regiones industriales con diferentes proporciones de economías de escala y de aglomeración es aquel realizado por AnnaLee Saxenian en su estudio comparativo de Silicon Valley, al norte de California, y la Ruta 128, en Boston, ambas regiones dedicadas a la manufactura de computadoras. La composición de las mezclas en estas regiones ha cambiado con el paso del tiempo, por lo que debemos siempre precisar las fechas del estudio. En este caso, las descripciones de Saxenian valen para las décadas de 1970 y 1990:

Silicon Valley posee un sistema industrial en red que promueve el aprendizaje colectivo y un ajuste flexible entre productores especialistas

²⁴ Michael Best, *The New Competition*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1990, pp. 14-15.

²⁵ *Ibid.*, p. 205.

de tecnologías complejas o ligadas. Las densas redes sociales de la región y los mercados de trabajo abiertos impulsan la experimentación y la iniciativa empresarial. Las compañías compiten intensamente y al mismo tiempo aprenden las unas de las otras acerca de los cambiantes mercados y tecnologías por medio de la comunicación informal y las prácticas colaborativas; además, los equipos humanos, conectados libremente, facilitan la comunicación horizontal entre las divisiones de las firmas industriales, así como con sus proveedores y consumidores externos. Las fronteras funcionales en el interior de las firmas son porosas, en un sistema en red, como lo son las fronteras entre las propias firmas industriales y entre las firmas y las instituciones locales como las cámaras de comercio y las universidades (...). La región de la Ruta 128, en contraste, está dominada por un pequeño número de corporaciones relativamente integradas, que han internalizado un amplio rango de actividades productivas. Los nuevos diseños e innovaciones son secretos guardados cuidadosamente, y es la lealtad corporativa la que gobierna las relaciones entre firmas, consumidores, proveedores y competidores. Las jerarquías corporativas aseguran que la autoridad permanezca centralizada y que la información fluya verticalmente. Las fronteras entre firmas, y entre las firmas y las instituciones locales, son mucho más marcadas.²⁶

Las interacciones entre firmas en estos tipos de ensamblaje dependen tanto de factores materiales como de factores expresivos. Dada la importancia de las relaciones de dependencia basadas en el acceso diferencial a recursos, estos juegan un papel importante en estos ensamblajes, y en la mayoría de los casos los recursos juegan un papel material: desde las fuentes de energía y maquinaria industrial hasta todo lo relacionado a la logística, desde el almacenamiento hasta el transporte. El trabajo, calificado o no, es otro componente material importante. El dinero, asimismo, puede ser considerado como un factor material en el sentido de que su circulación causa que otros recursos fluyan. Como afirma el ecologista de sistemas Howard Odum: “El flujo de energía hace posible la circulación de dinero y la manipulación del dinero puede controlar el flujo de

²⁶ AnnaLee Saxenian, *Regional Advantage. Culture and Competition in Silicon Valley and Route 128*, Harvard University Press, Massachusetts, 1996, pp. 2-3.

energía”.²⁷ Por otro lado, podemos hablar de una expresividad organizacional porque las acciones tomadas por una compañía expresan sus intenciones estratégicas aun si estas no están explícitamente articuladas en declaraciones escritas o en documentos que especifiquen sus políticas. Por ejemplo, una organización con una posición dominante en el flujo de recursos sabe que puede imponer las condiciones en las que se conducen los intercambios. Pero ella puede expresar sus demandas en un tono demandante o amigable durante las negociaciones, o mostrar su dominancia de forma abierta o mediante subterfugios. El contenido semántico de las negociaciones es claramente importante, pero la manera de conducir las y de hacer valer sus términos también afecta las relaciones. Y lo mismo se aplica a las firmas en una posición subordinada. El hecho mismo de acatar las demandas de una corporación dominante expresa su posición de dependencia y cualquier indicación de debilidad puede invitar a un incremento en las imposiciones, señalándole a la firma dominante la probabilidad de éxito que nuevas demandas sobre los recursos pueda tener.

Por otro lado, en las redes de pequeñas empresas la competencia coexiste con la cooperación: en este caso lo que importa es la expresión de solidaridad y confianza. El talento y las habilidades que se aglomeran en una región son un bien compartido que debe ser protegido del abuso. Esta situación puede ser pensada usando el modelo de la “tragedia de los bienes comunes”. En este modelo, un conjunto de empresarios tienen acceso libre a un bien común, como sería el caso de dueños de ranchos ganaderos que comparten acceso a un pastizal. Mientras todos tengan un número limitado de cabezas de ganado el recurso común es suficiente para todos y su acceso no necesita ser regulado formalmente. Pero si un ganadero oportunista decide sacarle provecho a la situación aumentando de manera unilateral su cantidad de ganado, esto puede detonar una serie de acciones por parte de los otros actores, conduciendo a un incremento desmedido de los animales que hay que alimentar y

²⁷ Howard T. Odum y Elizabeth C. Odum, *Energy Basis for Man and Nature*, McGraw-Hill, Nueva York, 1981, p. 41.

llevando a la destrucción del pastizal. En las redes industriales sin nodo dominante, cualquier recurso compartido puede ser destruido por una dinámica de este tipo, por lo que necesitan tener ciertas capacidades: para detectar indicaciones de egoísmo o de falta de solidaridad; para hacer que estas expresiones se vuelvan parte de la reputación de las firmas; y para tener los medios para hacer que una mala reputación tenga consecuencias económicas adversas. Estas funciones pueden ser ejecutadas por organizaciones especiales, por reglamentos del gobierno o, en ciertos casos, por la capacidad de imposición de las redes interpersonales densas, usando el ostracismo para castigar los abusos.²⁸

Para abordar la siguiente cuestión, los procesos que estabilizan o desestabilizan la identidad histórica de un ensamblaje, empecemos por la identidad de los componentes. En una economía de aglomeración, las pequeñas firmas están fuertemente ligadas a la región geográfica donde la fuerza de trabajo calificada se aglomera. Cada firma puede tomar la decisión de cambiarse a otra región, pero pagando el precio de perder acceso a la reserva de talento que se ha formado a través de los años. En este sentido, estas organizaciones están altamente territorializadas. Por su parte, las grandes corporaciones tienden a integrar e internalizar un gran número de prácticas económicas, en muchos casos por la adquisición forzada de proveedores o distribuidores, lo que les da una mayor libertad en relación a su ubicación geográfica. Esta libertad de movimiento representa una desterritorialización, la cual es intensificada en gran medida cuando la globalización libera a las corporaciones de las restricciones de un territorio nacional. Pero como dijimos anteriormente, la territorialización opera no solo con respecto de las relaciones espaciales, sino también con respecto a la rigidez de las funciones, y en este segundo sentido las organizaciones que componen los dos tipos de redes tienen el valor opuesto de este parámetro. En las economías de escala, las habilidades flexibles de los trabajadores son reemplazadas por rutinas optimizadas e impuestas desde arriba por una autoridad centralizada. Esto hace que la conducta de la

²⁸ AnnaLee Saxenian, *Regional Advantage*, op. cit., pp. 34-36.

organización sea más rígida y predecible. En firmas de economías de aglomeración, las habilidades y la creatividad son el componente clave, lo que implica que la separación entre planificación y ejecución no sea tan marcada, y que la conducta de las firmas sea más adaptable a diferentes condiciones.

Estas observaciones se aplican a organizaciones individuales, pero ¿qué podemos decir de las redes como un todo? En una región dominada por oligopolios, las alternativas de empleo son mínimas. Cuando los empleados deciden cambiar de firma, tienen solo a los otros miembros del oligopolio como fuentes de trabajo. Esto los lleva a pasar toda la vida en una misma organización, escalando poco a poco los rangos de la jerarquía. Entre otras cosas, esto implica que el conocimiento técnico permanece atrapado dentro del territorio definido por los departamentos de investigación y desarrollo. En contraste, en una región dominada por pequeñas empresas, el número de alternativas es mucho más alto y eso tiene como consecuencia que el tiempo promedio que un experto técnico dura en la misma firma es mucho más corto: de dos a tres años en el caso de Silicon Valley.²⁹ Esto implica una constante migración de empleados que distribuyen el conocimiento de punta por toda la región. A pesar de esta importante diferencia de cómo la identidad de una red industrial es afectada por su composición, hay otros factores estabilizantes que son compartidos por los dos tipos de red: el papel que juegan las organizaciones no industriales en la misma región, como las actividades de integración y regulación de *asociaciones de comercio e industria*. Las asociaciones de industria ayudan a sus miembros a llegar a un consenso de opinión en relación con múltiples cuestiones normativas que los afectan colectivamente, particularmente el establecimiento de estándares industriales. Las asociaciones de comercio pueden servir como sitios de acumulación de información acerca de las ventas, costos y precios de una industria en particular, permitiendo con ello a sus miembros coordinar algu-

²⁹ *Ibid.*, pp. 34-36.

nas de sus actividades.³⁰ También hay que tomar en cuenta el papel que juegan las asociaciones profesionales y laborales en el incremento del grado de uniformidad de las actividades en una región industrial, estandarizando el comportamiento ocupacional, las expectativas y los salarios.³¹

Pero si estos factores ayudan a estabilizar la identidad de una red industrial, hay otros que militan en su contra. Una *alta tasa de innovación*, en productos o procesos, puede crear un ambiente turbulento que fuerza a las organizaciones a cambiar. Lo que importa en este caso son las tasas de cambio comparativas: la relación entre la tasa de cambio dentro de las organizaciones, una tasa afectada por una variedad de fuentes de inercia organizacional, y la tasa de cambio de la tecnología. No nos referimos aquí a la habilidad que las organizaciones puedan tener para adaptarse a cambios externos, sino a su habilidad para hacerlo con suficiente rapidez para poder *sincronizar cambios internos a sacudidas externas*, particularmente cuando tales conmociones se vuelven continuas.³² Esta sincronización se vuelve más problemática cuando el cambio tecnológico afecta a todos los miembros de una red industrial (al nodo dominante y a sus proveedores, por ejemplo), demandando una respuesta colectiva. Las redes dominadas por economías de escala y organizadas por oligopolios difieren en su capacidad de respuesta de aquellas en las que predominan economías de aglomeración y pequeñas firmas creativas. La relativa lentitud con las que las primeras se tienden a adaptar se explica por la separación tajante entre la planificación, lo que tiende a limitar el número de personas que pueden responder a una demanda de cambio, y por la subordinación de los científicos e ingenieros a las capas de administradores que finalmente deciden cómo implementar el cambio. En una red sin nodo dominante, la estructura de autoridad de cada

³⁰ Jeffrey Pfeffer y Gerald R. Salancik, *The External Control of Organizations*, op. cit., pp. 178-179.

³¹ Paul J. DiMaggio y Walter W. Powell, "The Iron Cage Revisited: International Isomorphism and Collective Rationality in Organizational Fields", en *The New Institutionalism in Organizational Analysis*, op. cit., pp. 71-72.

³² Michael T. Hannan y John Freeman, *Organizational Ecology*, Harvard University Press, 1989, p. 66.

firma tiene menos rangos jerárquicos, y los empleados con talento no están segregados y subordinados, lo que les da a estas organizaciones más flexibilidad de respuesta. Además, entre más alta sea la tasa de innovación, mayores serán los beneficios obtenidos por una red organizacional capaz de un proceso de aprendizaje colectivo, y, como dijimos antes, la migración constante de talento por la región y la coordinación consultiva entre firmas y proveedores tienen ese efecto.

El lenguaje tiene muchas funciones en estas redes. Una de las más importantes es mitigar los efectos de la interdependencia de recursos por medio de *contratos escritos*. El contenido de los contratos varía dependiendo de lo predecibles de las consecuencias de las acciones que cubre: mientras más azarosas sean estas, más esfuerzo se requiere para escribirlos. En general, podemos clasificar diferentes tipos de contrato por la medida en la que su redacción requiera especificar toda contingencia y eventualidad por anticipado. Podemos distinguir, por ejemplo, contratos de empleo y contratos de ventas, donde tienen estos últimos teniendo consecuencias más difíciles de predecir. En modelos económicos que incluyen los *costos de transacción* que presenta la redacción de contratos, existe un punto de dificultad más allá del cual es ventajoso para una firma cambiar de contratos de ventas a contratos de empleo, adquiriendo y absorbiendo una firma con la que se había tratado previamente en el mercado.³³ La decisión de usar uno u otro tipo de contrato también depende de los medios institucionales disponibles para hacerlo valer y para interpretar su contenido en caso de disputas. Mientras que un contrato de empleo puede ser impuesto internamente, y los conflictos sobre su interpretación pueden ser manejados mediante el arbitraje, los contratos de ventas deben hacerse valer judicialmente y la interpretación de conflictos debe llevarse a cabo en litigios.³⁴

Que se requieran agencias gubernamentales especializadas y cortes judiciales para interpretar e imponer obligaciones contractuales

³³ Oliver E. Williamson, "Transaction Cost Economics and Organization Theory", editado por Oliver E. Williamson, *Organization Theory*, Oxford University Press, Nueva York, 1995, p. 223.

³⁴ *Ibid.*, p. 196.

muestra claramente que una red industrial tiene que operar en un medio ambiente legal establecido por los gobiernos. Estos forman ensamblajes jerárquicos a los que erróneamente nos referimos como “el Estado”. Dedicaremos la siguiente sección a erradicar este error, pero antes debemos preguntarnos: ¿es solo en el caso de los gobiernos nacionales que podemos observar estas jerarquías? En ciertos casos, como son los *cárteles*, las organizaciones industriales pueden dar origen a este tipo de ensamblaje. Alrededor de 1870, por ejemplo, antes de que los cárteles fueran prohibidos legalmente en los Estados Unidos, las compañías de ferrocarriles intentaron crear una jerarquía, haciendo uso de convenciones anuales en las que se establecían reglas y procedimientos como órgano legislativo y usando una oficina central como órgano ejecutivo para implementar resoluciones. Pero fracasaron en la implementación de un cuerpo judicial capaz de sancionar legalmente las violaciones a las reglas del cártel.³⁵ Los gobiernos pueden lograr este objetivo porque las relaciones entre organizaciones no están basadas en la solidaridad entre firmas igualmente dominantes, sino en la legitimidad de la autoridad, la que es al mismo tiempo un recurso que puede ser usado para crear dependencias, ya sea garantizando o negando licencias o certificados a organizaciones o profesiones. Además, el alcance geográfico de las organizaciones gubernamentales es mucho mayor que la de cualquier cártel, y estas definen y hacen valer los derechos de propiedad que las firmas industriales requieren para poder operar.³⁶

Aplicar el enfoque de los ensamblajes a los gobiernos debe hacerse con cuidado debido a la gran variedad de formas que estos pueden tomar. Me limitaré por lo tanto a discutir las formas de gobierno en las que existe una clara división del trabajo entre las organizaciones ejecutivas, legislativas y judiciales, y en las cuales estas funciones diferenciadas son ejecutadas simultáneamente a distintas escalas geográficas. La relación de parte-a-todo que un gobierno de este tipo exhibe se presta directamente a un tratamiento en términos de ensamblajes,

³⁵ Terry M. Moe, “The Politics of Structural Choice: Towards a Theory of Public Bureaucracy”, en *Organization Theory*, *op. cit.*, p. 125.

³⁶ Michael Best, *The New Competition*, *op. cit.*, p. 82.

particularmente la forma *federal* en la que las provincias disfrutaban de cierta autonomía del gobierno central. En este caso —y la mayoría de mis ejemplos se limitarán al gobierno federal de los Estados Unidos—, no solo existe una diversidad de organizaciones cuya jurisdicción se extiende a todo el país, sino también organizaciones cuya autoridad se limita a las fronteras de una provincia o de una ciudad. Una vez que se toman en cuenta los cientos de agencias burocráticas, cortes judiciales, departamentos de policía, cuerpos legislativos, comisiones especializadas y demás entidades gubernamentales, las deficiencias del concepto de “Estado” se ponen de manifiesto.

La idea de un Estado monolítico lleva directamente al error de pensar que no existe una brecha entre la *formulación de políticas públicas* y su *implementación real*. Esto hace que la atención del investigador se enfoque en los debates y tomas de decisiones de presidentes, diputados y senadores, y, una vez que la política en cuestión se hace ley, que se despreocupen de cómo esa política se va a implantar a nivel federal, estatal y local. Pero, como los relativamente escasos estudios del proceso de implementación han demostrado, es muy difícil pasar de un documento que fija los objetivos de una política a su realización en la práctica. El proceso de implementación implica no solamente seleccionar de todas las agencias gubernamentales las que son relevantes para una política dada, sino, una vez que se las pone en juego, mantener su compromiso con el objetivo original, administrar el flujo de fondos requeridos y asegurar que las agencias con jurisdicciones traslapadas coordinen sus esfuerzos. A menudo, cuando se examinan los resultados finales de la implementación y se los compara con las intenciones originales, se puede comprobar la gran distancia que existe entre un plan y su ejecución.³⁷ Volver realidad las metas de una política implica una continua formulación, implementación y reformulación de objetivos, y, a cada paso, “tenemos que evaluar en que medida un objetivo ha sido logrado y como este logro depende de la distribución de autoridad entre funcionarios electos y burócratas de carrera”.³⁸

³⁷ Jeffrey L. Pressman y Aaron Wildavsky, *op. cit.*, capítulo 5.

³⁸ Daniel A. Mazmanian y Paul A. Sabatier, *Implementation and Public Policy*, University Press of America, Lanham, MD, 1989, p. 9.

Este último punto merece ser discutido en más detalle. Las relaciones entre organizaciones dirigidas por funcionarios elegidos democráticamente y las agencias manejadas por burócratas no electos son problemáticas por varias razones. En primer lugar, para que una agencia burocrática funcione eficientemente es necesario que exista una separación entre políticos y administradores: la experiencia técnica de un conjunto profesional de burócratas debe tener cierta autonomía con respecto de las contingencias del proceso electoral. Pero entre más definida sea esta separación, mayor espacio habrá para que las burocracias no respondan a las direcciones expresadas en los resultados electorales. En otras palabras, los mismos factores que promueven la eficiencia de una agencia tienden a debilitar su legitimidad, al menos en los regímenes democráticos. En segundo lugar, están los problemas asociados con la *delegación de autoridad*. En su forma más general, este problema se puede formular de la siguiente manera: ¿cómo se pueden asegurar los líderes de una organización que sus directivas no serán distorsionadas por los agentes que contratan y a quienes ellos les delegan autoridad, si los líderes cuentan con menos experiencia técnica que los delegados? Aplicado a nuestro caso, la pregunta sería la siguiente: dada esta *asimetría en el conocimiento especializado*, ¿cómo pueden los líderes políticos evaluar el desempeño de las agencias burocráticas?³⁹ Este problema, claro está, no se limita a organizaciones de gobierno. Se presenta, por ejemplo, en las relaciones entre los accionistas y los administradores de una corporación. Pero en el caso de las agencias de gobierno, el problema se vuelve más complejo. En particular, la misma asimetría que favorece a los tecnócratas frente a los políticos puede volverse en contra de ellos. Esto pasa cuando las industrias que las agencias supuestamente regulan son las que les suministran la información técnica necesaria para hacer valer los reglamentos. Esto implica una relación de dependencia de recursos que erosiona aún más la legitimidad de la autoridad de estas agencias.⁴⁰

³⁹ Dan Wood y Richard W. Waterman, *Bureaucratic Dynamics*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1994, pp. 22-30.

⁴⁰ Jeffrey Pfeffer y Gerald R. Salancik, *The External Control of Organizations*, *op. cit.*, pp. 210-211.

Cuando las organizaciones gubernamentales interactúan con organizaciones privadas, con comunidades o con alianzas de comunidades, se pueden formar ensamblajes transitorios que son la contraparte a gran escala de las conversaciones entre personas. En el capítulo anterior, discutimos las ideas de Charles Tilly acerca de los movimientos de derechos civiles en las que las organizaciones gubernamentales actúan como interlocutores. Él ve las manifestaciones pacíficas, por ejemplo, como conversaciones entre un movimiento, un contramovimiento y la policía. Como escribe Tilly: “Tanto en los rituales, procesiones, celebraciones y marchas militares en la Revolución Francesa como en las manifestaciones públicas, marchas para realizar peticiones, cabildos y movimientos sociales de hoy en día, se puede percibir la combinación de improvisación, innovación y restricción que caracterizan a una conversación”.⁴¹ Así como en una plática entre personas los participantes proyectan y defienden su imagen pública, las interacciones entre organizaciones (o entre organizaciones y comunidades) también suponen que estas tienen una reputación que se debe proteger y una identidad colectiva que se pone de manifiesto en estos encuentros. Pero así como podemos distinguir la identidad duradera de una persona de la imagen pública que ella presenta en un encuentro específico, debemos mantener separadas la identidad duradera de las organizaciones gubernamentales de las expresiones de identidad que estas puedan desplegar en una variedad de encuentros sociales más episódicos.

¿Qué podemos decir de los factores materiales y expresivos que definen la identidad estable de un gobierno? En términos generales, podemos decir que los componentes que funcionan para darle legitimidad a la autoridad gubernamental cumplen un rol expresivo, mientras que aquellos implicados en su imposición cumplen un rol material. Dos fuentes principales de legitimidad en gobiernos federales son la constitución y el proceso electoral. Una constitución es, por supuesto, un componente lingüístico, un documento escrito que especifica las relaciones entre las organizaciones de los poderes

⁴¹ Charles Tilly, *Stories, Identities and Political Change*, *op. cit.*, 2002, p. 13.

ejecutivo, legislativo y judicial, así como entre las organizaciones que operan con una jurisdicción local, estatal o nacional. El proceso electoral es un componente no lingüístico que, en la medida que exprese la voluntad popular, le da legitimidad a la autoridad de funcionarios electos. ¿Cómo se puede garantizar que una elección cumpla este papel expresivo? La ceremonia del voto tiene expresividad ritual, pero no asegura que habrá representación proporcional de los diferentes grupos en el electorado. Existen aspectos técnicos de los procedimientos de la votación, como la forma en la que se agregan los votos o cómo son seleccionados los ganadores, que impactan directamente sobre la cuestión de cómo las preferencias de una población son expresadas, y, con ello, qué tan representativos y legítimos son los resultados. Podemos comparar, por ejemplo, sistemas en los cuales a cada ciudadano le es permitido votar por un solo candidato y el que acumula más votos gana (votación por mayoría simple); sistemas en los cuales los votantes tienen varios votos y pueden repartirlos entre varios candidatos; y sistemas en los cuales los votos no determinan ganadores y perdedores, sino un acuerdo entre candidatos según las preferencias de los votantes. Estos diferentes sistemas se prestan de maneras distintas al llamado voto estratégico, es decir, cuando un ciudadano vota no por su preferencia real, sino para prevenir que el candidato al que no favorece resulte ganador.⁴² Aunque el análisis matemático de las propiedades de los diferentes sistemas no ha llevado a un consenso sobre cuál es superior, la mayoría de los analistas está de acuerdo en que el voto de mayoría simple es el peor, por lo que la supervivencia de este sistema en naciones como los Estados Unidos tiene que ser explicada por su valor ceremonial.

La constitución de un país y el proceso electoral no les dan legitimidad a todas las organizaciones gubernamentales: por definición, los burócratas no son funcionarios electos, y la constitución de países como los Estados Unidos no dice nada sobre su legitimidad o sobre cuán legítimo es delegarles autoridad para que investiguen o

⁴² Hannu Nurmi, *Comparing Voting Systems*, D. Reidel, Dordrecht, Holland, 1987. pp. 2-3.

enjuicien a personas, comunidades u organizaciones civiles.⁴³ Pero existen otras fuentes de legitimidad. En el modelo de Max Weber, la legitimidad de una agencia burocrática es del tipo racional-legal, lo que requiere no solamente que su misión esté claramente definida por escrito, sino que la agencia sea capaz de cumplirla con eficiencia. Pero esta caracterización debe ser ampliada con una descripción histórica, dado que la evaluación de la eficiencia depende de muchos factores. En Francia e Inglaterra, donde las burocracias surgieron antes que los regímenes democráticos, los puestos eran ocupados por miembros de una élite dedicada al servicio público y su capacidad para llevar a cabo una misión era relativamente fácil de juzgar. Pero en los Estados Unidos, la secuencia histórica fue al revés, y fue solamente en el contexto de la Gran Depresión de los años treinta que el servicio público desinteresado se utilizó como justificación pragmática de las agencias burocráticas.⁴⁴ Pero incluso entonces, la desconfianza popular hacia el conocimiento especializado (como opuesto al conocimiento más general que poseían los funcionarios electos) forzó a la introducción de otras fuentes de legitimidad: los procedimientos usados por cada agencia para resolver problemas fueron elucidados con claridad y estandarizados en todas las agencias y comisiones de gobierno. El Acta de Procedimientos Administrativos de 1946 codificó los medios que una agencia podía utilizar con el propósito de garantizar su imparcialidad. Por ejemplo, cuando una agencia conduce una investigación, los cargos de juez y fiscal no pueden ser ocupados por el mismo miembro sin que se introduzcan preferencias o prejuicios. La mencionada acta debió, por lo tanto, crear un puesto especial (“examinadores de audiencia”) ajeno a tales conflictos de interés para incrementar la legitimidad de la justicia administrativa.⁴⁵

¿Qué podemos decir sobre la imposición de la autoridad? Organizaciones militares y policiales, claro está, pueden ser usadas

⁴³ James O. Freedman, *Crisis and Legitimacy. The Administrative Process and American Government*, Cambridge University Press, Cambridge Gran Bretaña 1978, pp. 16-19.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 44-46.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 129-130 y 161-176.

por un gobierno central para asegurar el cumplimiento de la ley por parte de las burocracias y de los funcionarios locales, pero la dependencia sistemática de la fuerza física es una indicación de inestabilidad. Por otro lado, los presidentes y legisladores cuentan con la capacidad para controlar las burocracias en una variedad de formas: los presidentes tienen el poder de nombrar y remover al personal clave, así como de controlar los recursos financieros; los legisladores, por su parte, pueden ejercer un control mediante el *diseño* de las burocracias usando mandatos legales que establezcan las metas y la constitución interna de una nueva agencia. Estudios cuantitativos basados en modelos formales de la delegación de autoridad han mostrado que las organizaciones del ejecutivo y el legislativo no solo cuentan con estas capacidades, sino que realmente las ejercen.⁴⁶ Diputados y senadores también dirigen comités que supervisan la eficiencia burocrática, y las cortes pueden llevar a cabo revisiones judiciales para asegurarse de que el debido proceso es respetado en la conducta de la justicia administrativa. Todo esto es material muy conocido dentro de las ciencias políticas, pero lo que no siempre se comprende es que las interacciones de este tipo implican relaciones de exterioridad y demandan romper con el concepto de un Estado monolítico.

La identidad de un ensamblaje de gobierno depende de la manera en que estas relaciones de exterioridad operen en un periodo histórico específico. Antes de que el sistema de méritos y el servicio civil de carreras fuesen instituidos en los Estados Unidos en 1883, por ejemplo, las agencias burocráticas eran consideradas como un botín para ser entregado a los ganadores de una elección. La dirección de una agencia, por ejemplo, se le daba a quien había apoyado al candidato triunfante durante la contienda. Pero, una vez que las agencias burocráticas fueron aisladas de la política electoral, se volvieron fuente de continuidad y coherencia a largo plazo. En la terminología que hemos estado usando, la separación de las agencias de los resultados del proceso electoral juega un papel territorializante en este ensamblaje, un mecanismo de integración política que estabiliza

⁴⁶ B. Dan Wood y Richard W. Waterman, *Bureaucratic Dynamics*, *op. cit.*, pp. 33-37.

su identidad a través de diferentes administraciones.⁴⁷ Esta función estabilizadora también depende de la *profesionalización* del personal del servicio civil, dado que la relativa autonomía de las burocracias está parcialmente basada en asimetrías en el conocimiento experto. El proceso de profesionalización tomó distintas formas en diferentes países. En Francia, por ejemplo, este proceso estuvo ligado al entrenamiento formal de oficiales públicos en universidades y politécnicos de élite, lo que les daba una base común educativa y creaba espíritu de equipo (*esprit de corps*). En Inglaterra, el entrenamiento de nuevos oficiales se hacía una vez que ocupaban su puesto, un proceso de aprendizaje que fomentaba la lealtad al oficio mismo, y no a un orden impersonal.⁴⁸

La estabilidad de la identidad de un ensamblaje gubernamental puede ser afectada desde afuera por una revolución política, o desde adentro por un golpe de Estado o una crisis constitucional. Un golpe de Estado no es solo desestabilizante como un acontecimiento en el que diferentes organizaciones (militares y civiles, por ejemplo) se enfrentan violentamente. Incluso cuando se ejerce en contra de gobernantes inexpertos posee por lo común muy poca legitimidad (a ojos de otras organizaciones gubernamentales y del resto de la población), por lo que aquellos que usurpan el poder tienen que recurrir a la coerción física como principal instrumento para imponer su autoridad.⁴⁹ Una crisis constitucional es un fenómeno más complejo que puede tener una gran variedad de causas, pero en una de sus formas también implica un choque entre organizaciones públicas. Organizaciones que pertenecen al poder ejecutivo, por ejemplo, pueden rehusarse a reconocer la legitimidad de las organizaciones del legislativo, apelando a su disolución, mientras que, al mismo tiempo, un cuerpo legislativo puede cuestionar la legitimidad de las acciones presidenciales y llamar al enjuiciamiento del presidente. Por otra parte, el conflicto puede involucrar no a dos ramas del

⁴⁷ *Ibid.*, p. 144.

⁴⁸ Rolf Torstendahl, *Bureaucratization in Northwestern Europe, 1880-1985*, Routledge, Londres, 1991, pp. 203-216.

⁴⁹ David Sanders, *Patterns of Political Instability*, McMillan Press, Londres, 1981, pp. 5-10.

gobierno, sino a organizaciones que pertenecen a la misma rama, pero que operan con diferentes jurisdicciones, como en los casos en los cuales los gobiernos estatales se rehusan a acatar órdenes provenientes del gobierno federal. En el siglo XIX, por ejemplo, el conflicto en torno a la esclavitud en los Estados Unidos se mostró insoluble a través de los mecanismos institucionales existentes (como las decisiones de la Suprema Corte), lo cual provocó el intento de secesión de once estados sureños. En este caso, el conflicto tuvo que ser resuelto mediante una guerra civil y por la enmienda constitucional que finalmente abolió la práctica de la esclavitud. No pretendemos decir nada original al llamar la atención sobre conflictos entre componentes de estos ensamblajes, pero, por decirlo nuevamente, una concepción del Estado basada en relaciones de interioridad en las que la identidad de las partes está constituida por el todo no podría acomodar estos hechos.

Está, finalmente, la cuestión del rol que desempeña el lenguaje. El papel más obvio para los documentos escritos es el de actuar como constreñimiento en la delegación de autoridad: la implementación de una política decidida centralmente requiere la redacción sin ambigüedades de documentos (o estatutos) que detallen los objetivos originales.⁵⁰ Pero de mayor importancia son los documentos escritos que especifican la misión de una agencia, así como los reglamentos que guían su conducta. Estos son un factor común en toda organización en la que la autoridad tiene la forma racional-legal y juegan un papel básico en la codificación de su identidad. Lo mismo puede decirse del ensamblaje de todas las organizaciones gubernamentales en su relación con el documento vinculante más elemental: la constitución de un país. Las leyes derivadas de este documento cambian mucho más lentamente que las leyes civiles o criminales creadas por organizaciones legislativas, y son por lo tanto un componente crucial en la codificación de la identidad de un gobierno a largo plazo. Pero los documentos que especifican las leyes civiles o criminales son también importantes dado que ellas determinan el ambiente institucional en el que operan las

⁵⁰ Daniel A. Mazmanian y Paul A. Sabatier, *Implementation and Public Policy*, *op. cit.*, p. 36.

organizaciones económicas.⁵¹ Estas leyes varían en su grado de codificación y en el grado en el que los precedentes pueden afectar su interpretación. El papel que cumplen por los precedentes establecidos en casos anteriores, por ejemplo, es más central en la *ley común* que prevalece en Inglaterra que en la *ley civil* que prevalece en los países de Europa Continental.

Para concluir este capítulo, quisiéramos analizar un solo caso de la gran variedad de interacciones que un gobierno puede tener con otras entidades sociales: la situación creada por la existencia de un conflicto armado. Del lado material, esta situación obliga tanto al reclutamiento de personas –algunas veces voluntario, otras veces forzado– como a la necesaria recaudación de impuestos para financiar la guerra. Las políticas centrales en las que estas metas son fijadas deben tomar en consideración la resistencia de los grupos afectados, lo que supone tanto dar concesiones como entrar en un diálogo político. La situación puede ser enmarcada en términos de la relación de dependencia de recursos: los impuestos y el reclutamiento militar son recursos tan importantes para un gobierno que este llega a ser dependiente de su población para obtenerlos, y por lo mismo se vuelve sujeto de sus demandas. De acuerdo a Charles Tilly, esta fue exactamente la forma como los modernos derechos de ciudadanía nacieron en Europa en los siglos XVII y XVIII: al comprometerse los gobiernos a la expansión de sus ejércitos, y a la recaudación de los impuestos necesarios para financiar esta expansión, tuvieron que negociar con los grupos afectados y ceder a sus demandas de participación política.⁵²

Los gobiernos tienen que hacer uso de una gran variedad de medios expresivos para fortalecer su unidad con la población, pero qué formas de expresión son usadas depende de las fuentes de legitimidad y, en particular, del balance entre las fuentes tradicionales y las racionales-legales. En algunos países, los lazos que unen a una

⁵¹ Douglas C. North, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Nueva York, 1995, pp. 120-131. [Ed. cast.: *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.]

⁵² Charles Tilly, *Stories, Identities and Political Change*, *op. cit.*, p. 129.

población han sido heredados o provienen de una larga tradición, por lo que la nación precede al gobierno. En otros, estos lazos surgen de compartir las mismas leyes e instituciones, en cuyo caso el gobierno precede a la nación.⁵³ Los países que siguieron el camino de gobierno a nación (como Francia e Inglaterra) favorecieron expresiones de patriotismo recién inventadas: banderas, juramentos, himnos, días de fiesta nacional, desfiles militares y celebraciones oficiales. Aquellos que siguieron el camino de nación a gobierno (como Alemania) tendieron hacia expresiones populistas, haciendo uso de una síntesis de elementos populares creada por las élites intelectuales. Pero, en la mayoría de los casos, se hizo uso de una mezcla de estas dos formas de legitimidad (sangre y ley) para darle validez a la movilización de recursos y motivar a las poblaciones durante un conflicto armado. Por último, e independientemente de la combinación de medios expresivos usados por tal o cual gobierno, la muestra última de patriotismo ha sido siempre el deseo de una población de dar la vida por su país. El ejemplo clásico es la Revolución Francesa, que cambió la composición de las fuerzas armadas, transformando a un ejército de mercenarios en un ejército de ciudadanos cuyo compromiso, lealtad y disposición a morir por la patria abrió nuevas posibilidades tácticas y estratégicas en el campo de batalla.

La amenaza de guerra o de invasión extranjera hace que la gente se congregue detrás de sus gobernantes y cierre filas entre sí, y, en este sentido, el conflicto armado es una poderosa fuerza territorializante. Así como la solidaridad que vincula a una comunidad se puede transformar en exclusión social cuando el conflicto con otras comunidades agudiza la distinción entre “nosotros” y “ellos”, la guerra puede transformar un simple apego emocional a las tradiciones e instituciones de un país en un sentimiento de superioridad con relación a los países enemigos. La lealtad, que por sí misma no requiere de comparaciones con otros, se transforma en hostilidad y xenofobia.

⁵³ T. K. Oommen, *Citizenship, Nationality and Ethnicity*, Polity Press, Cambridge, Gran Bretaña, 1997, p. 34 (sobre la diferencia entre nacionalismos dirigidos por el Estado y nacionalismos en busca de Estado) y pp. 135-145 (sobre las mezclas en casos concretos).

Pero si el conflicto armado con otros países endurece todo tipo de fronteras, los conflictos internos actúan como una fuerza desterritorializante. Cuando tienen poca intensidad (disturbios, huelgas, saqueos), pueden desestabilizar al gobierno, cuestionando los límites de su legitimidad y de su capacidad de imposición. Pero cuando su intensidad aumenta, como en las revoluciones políticas exitosas, pueden cambiar la identidad de un gobierno forzándolo a pasar de un régimen a otro. A diferencia de los golpes de Estado, que involucran solamente interacciones entre organizaciones gubernamentales. El mínimo ensamblaje en las revoluciones del pasado incluye los siguientes factores: una población que ha experimentado un período de prosperidad relativa y crecimiento de sus expectativas, seguido por un período de privación donde esas expectativas se frustran; una lucha entre coaliciones dominantes y opositores; y expresiones de vulnerabilidad por parte del gobierno, como sería una crisis fiscal, una mala economía o una derrota militar en el extranjero.⁵⁴

El estado de guerra nos fuerza a considerar no solo a los ensamblajes gubernamentales en su relación con la población humana, sino también en sus relaciones *geopolíticas* con otros gobiernos. Y estas relaciones tienen un aspecto espacial que no puede ser ignorado: ¿con qué naciones, reinos o imperios un país dado comparte fronteras? ¿Cuántos de ellos son rivales y cuántos son aliados? ¿Con cuál debe pactar un cese de hostilidades antes de atacar a otro? Estas cuestiones son importantes no solo en el caso del conflicto armado. La ley internacional, como fue desarrollada a partir del siglo XVII, ha estado siempre asociada a cuestiones espaciales, como en la definición legal del concepto de *soberanía*, que desde un principio estuvo ligado a la definición de las fronteras que delimitan un territorio. Hasta ahora, hemos ignorado el aspecto espacial de los ensamblajes sociales (los barrios y las colonias, las ciudades, las regiones urbanas), pero en el siguiente capítulo abordaremos este tema en detalle.

⁵⁴ Charles Tilly, *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 1984, pp. 103-111. [Ed. cast.: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.]

Capítulo 5

Ciudades y naciones

Las comunidades y las organizaciones pueden ser estudiadas sin hacer referencia a su ubicación en el espacio, porque las tecnologías de comunicación permiten crear y mantener a distancia los enlaces que forman una red y las posiciones formales de una jerarquía. Pero cuando el objeto de estudio son entidades sociales de mayor escala, las relaciones espaciales no se pueden ignorar. Una ciudad, por ejemplo, contiene una población entera de personas, y múltiples comunidades y organizaciones, a las que organiza en el espacio por medio de casas, edificios y calles, que a su vez están organizados en colonias y barrios residenciales y distritos comerciales y gubernamentales. Hacia 1920, los sociólogos descubrieron las relaciones sociales generadas por las ciudades cuando la famosa escuela de Chicago comenzó sus estudios de centros urbanos concebidos como locaciones espaciales estructuradas en el tiempo por prácticas basadas en el hábito y la costumbre.¹ Recientemente, el sociólogo contemporáneo Anthony Giddens, influenciado en parte por el trabajo de geógrafos urbanos, ha retomado el tema de los espacios sociales proporcionándonos el importante concepto de *localidad regionalizada*. Como él escribe:

Sedes pueden ir desde una habitación en una casa, una esquina callejera, la planta de una fábrica, pueblos y ciudades hasta las áreas territorialmente deslindadas que ocupan Estados nacionales. Pero es característico que las sedes presenten regionalización interna, y en su interior las regiones tienen una importancia crítica para constituir contextos

¹ Robert E. Park, "The City: Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment", en *The City*, editado por Robert E. Park y Ernest W. Burgess, University of Chicago Press, Chicago 1984, pp. 4-6.

de interacción. (...) “Regionalización” no se debe entender sólo como localización en el espacio sino como referida a la zonificación de un espacio-tiempo en relación con prácticas sociales rutinizadas. Así, una casa particular es una sede que constituye una “estación” para un amplio conglomerado de interacciones en el curso de un día característico. Las casas en sociedades contemporáneas están regionalizadas en pisos, vestíbulos y habitaciones. Pero las diversas habitaciones de la casa están zonificadas de manera diferente así en el tiempo como en el espacio. Las habitaciones de planta baja se suelen usar sobre todo en horas del día, mientras que los individuos “se retiran” a los dormitorios por la noche.²

El concepto de espacios estructurados en el tiempo por ritmos sociales, y la idea de que estos espacios pueden existir en diferentes escalas, siendo unos componentes de otros, se presta muy bien al enfoque de los ensamblajes. El énfasis en las rutinas periódicamente repetidas parecería excluir la toma de decisiones deliberada que es tan importante en la explicación de la acción social. Pero en el caso de las localidades, los cambios pueden ser tan lentos que solamente las actividades que se repiten diariamente pueden tener un efecto a largo plazo. Como afirma el historiador Fernand Braudel, una casa “es algo perdurable y da con ello testimonio del lento paso de las civilizaciones, de culturas empeñadas en preservarse, mantenerse, repetirse”.³ Y lo que Braudel dice de las casas es todavía más cierto cuando hablamos de ciudades enteras. Si excluimos por el momento los cambios planeados por el gobierno, que sí pueden alterar un espacio urbano relativamente rápido, los cambios espontáneos

² Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, op. cit., p. 151.. El tratamiento que da Giddens de las localidades regionalizadas es similar al concepto de territorio en Deleuze y Guattari, un concepto que ellos desarrollaron en relación con los territorios animales, pero no se limita a ese ejemplo. Para observar el paralelo, debemos agregar a la definición de Giddens en términos de rutinas periódicas o rítmicas el marcaje expresivo de las fronteras. Un territorio es, en este sentido, “un acto de ritmo que se ha vuelto expresivo”. Véase: Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas*, op. cit., p. 321-322.

³ Fernand Braudel, *The Structures of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley 1992, p. 267. [Ed. cast.: *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Las estructuras de lo cotidiano*, Tomo I, Alianza Editorial, Madrid, 1984.]

están ligados a transformaciones en rutinas colectivas, como son la rutina diaria de traslado al trabajo o la rutina semanal de ir por provisiones a la tienda. Estas dos rutinas, y varias otras, les dan a las ciudades su ritmo cotidiano, y por esto la introducción de una nueva forma de transporte que altere estas rutinas puede tener efectos significativos en la subdivisión funcional de localidades urbanas.

Estos espacios sociales pueden analizarse no solamente por cuanto forman el contexto para las prácticas rutinarias de comunidades y organizaciones, sino por cuanto son ellos mismos un ensamblaje con componentes materiales y expresivos. Empezando por la escala de menos extensión, las casas y los edificios tienen, en primer lugar, que ensamblar componentes estructurales como columnas y travesaños de manera que el todo tenga propiedades y capacidades emergentes, como la capacidad de sobrellevar cargas o, por decirlo más sencillamente, la capacidad de enfrentarse exitosamente a la gravedad. En edificaciones de poca altura, los propios muros pueden realizar esta función, pero los edificios gubernamentales, religiosos y corporativos deben hacer uso de técnicas más sofisticadas de construcción. Como entienden los diseñadores de rascacielos, una vez que determinada altura crítica ha sido alcanzada, se requieren cambios radicales en la forma del ensamblaje, como fue la introducción del armazón de acero interconectado que, a partir de la década de 1850, liberó a los muros de la responsabilidad de sostener cargas. Los muros, claro está, siguieron jugando un papel importante en la subdivisión del espacio y, junto con componentes materiales como puertas, escaleras y pasillos, en la determinación de la *conectividad* de las regiones.

La conectividad es otra propiedad emergente importante porque, si las localidades son estaciones donde convergen las trayectorias de las personas, las subdivisiones funcionales deben estar conectadas entre sí para facilitar y guiar su circulación. Los cambios en la conectividad de las regiones, por su parte, afectan de múltiples maneras las actividades realizadas en una localidad. Por ejemplo, la conectividad de las viviendas durante el siglo XVIII en Francia sufrió cambios dramáticos, al mismo tiempo que las funciones de sus habitaciones se volvían más especializadas. En particular, la

recámara de los propietarios se convirtió en una región más independiente. Como escribe Braudel: “En una casa de barrio parisino del siglo XVII, en el primer piso, que era la planta de los nobles, reservada para los propietarios de la casa, todas las áreas –antecámaras, salones, galerías y recámaras– estaban abiertas unas con otras y resultaba a menudo difícil distinguirlas. Todo el mundo, incluida la servidumbre doméstica, tenía que pasar por ellas para llegar hasta las escaleras”.⁴ Cien años más tarde, la conectividad había cambiado, creándose un espacio privado para el dormitorio de los dueños, y espacios públicos para las actividades rutinarias. La privacidad, en cierto sentido, fue creada por la nueva regionalización de estas localidades.

En el siglo XIX, los edificios de oficinas experimentaron sus propios cambios de conectividad cuando los ascensores modificaron el modo de circulación de los empleados, pasando de una forma horizontal a una vertical. En industrias donde la información era el principal producto y en donde su valor dependía de estar actualizada, un incremento en el número de trabajadores que rebasaba el espacio disponible demandaba la compra de otros locales adyacentes para permitir la rápida circulación del personal de un departamento a otro. Pero este crecimiento horizontal no era siempre posible. Como sostiene el geógrafo urbano James E. Vance Jr.:

En esta situación los límites de la zona para caminar se podían alcanzar dentro de unos cuantos edificios allegados, albergando una comunidad legal o médica, o una compañía de seguros (...). No fue por casualidad que los primeros rascacielos construidos tanto en Nueva York como en Chicago fuesen predominantemente para compañías de seguros y que fueran los primeros edificios equipados con ascensores. También los grandes periódicos metropolitanos fueron pioneros en la construcción de rascacielos, con el objetivo similar de obtener una ventaja en la disposición vertical de pisos capaz de albergar un gran número de trabajadores y, mediante el ascensor, permitir la rápida comunicación de información.⁵

⁴ *Ibid.*, p. 308.

⁵ James E. Vance Jr., *The Continuing City*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, MD, 1990, p. 416.

Los componentes expresivos de los ensamblajes inmobiliarios varían con el tipo de actividades que albergan. En los edificios residenciales, la decoración distintiva de sus regiones interiores y el tratamiento ornamental de sus muros, pisos y techos juegan un papel central en la expresión de la clase social a la que pertenecen sus habitantes. La ostentación desplegada en las residencias aristocráticas en la Italia del Renacimiento, como nos recuerda Braudel, era una manera de hacer uso del lujo como medio de dominación. Pero como él mismo sostiene, semejante lujo era puramente expresivo y durante muchos siglos no estuvo asociado con ningún confort material. En el caso de localidades usadas para ceremonias religiosas (catedrales, iglesias, mezquitas y sinagogas), el edificio debe demarcar un territorio sagrado de uno profano por medio del uso expresivo de la geometría y la proporción. En la Europa medieval, la forma en cruz, las arcadas de los claustros y los patrones de los vitrales eran importantes signos de que se habitaba un espacio de culto. Las bóvedas de algunas iglesias góticas de Inglaterra, por ejemplo, con su serie de arcos ojivales que irradiaban hacia arriba, expresaban un movimiento ascendente y expansivo que complementaba la creencia de que el plano terrenal existe por debajo del celestial. En el siglo XIX, por último, el transporte vertical produjo sus propios efectos expresivos. Los edificios de apartamentos construidos antes de la introducción del ascensor mecánico, en ciudades como París o Londres, mostraban una clara estratificación en la cual el estatus social decrecía con la altura: el primer piso era el más prestigioso y el piso más alto se dedicaba a la servidumbre. Pero el ascensor invirtió la manera en que se expresaba la estratificación, convirtiendo los apartamentos de mayor altura en los más deseados para indicar la posición social de sus habitantes.⁶

En las civilizaciones china, india e islámica, así como en los países pobres de Europa, el peso de la tradición era tal que las técnicas de construcción y el uso de materiales, así como el mobiliario y otros elementos de decoración interior, cambiaban muy lentamente, y este ritmo glacial les daba gran estabilidad a los ensamblajes

⁶ *Ibid.*, p. 378.

inmobiliarios. Pero el *nacimiento de la moda* en los países ricos tuvo efectos desterritorializantes, acelerando la evolución de su diseño. Tanto el interior como el exterior de los edificios empezaron a cambiar más rápidamente, aproximando la tasa de cambio de hoy en día hacia el siglo XVIII.⁷ Desde un principio, el ímpetu detrás de la moda fue el deseo de marcar territorios de clase por medio de la forma en la que los cuerpos y los edificios eran decorados. Pero este deseo se intensificó cuando la aristocracia europea vio amenazados sus marcadores expresivos por la creciente movilidad social de los comerciantes y artesanos ricos. Esto dio lugar a una especie de “carrera armamentista” entre las clases altas que impidió que la velocidad de cambio disminuyera.⁸

En los edificios que albergaban a organizaciones del tipo racional-legal, como son los hospitales, las escuelas, las fábricas, los cuarteles y las prisiones, los cambios en la manera de imponer la autoridad, que discutimos en el capítulo anterior, llevaron a un rompimiento con la manera tradicional de regionalizar estas localidades. Como apunta Michel Foucault, estas construcciones poseen

una arquitectura que ya no está hecha simplemente para ser vista (fausto de los palacios), o para vigilar al espacio exterior (geometría de las fortalezas), sino para permitir un control interior, articulado y detallado para hacer visibles a quienes se encuentran dentro (...). El viejo esquema simple del encierro y la clausura –del muro grueso, de la puerta sólida que impiden entrar o salir–, comienza a ser sustituido por el cálculo de las aberturas, de los plenos y de los vacíos, de los pasos y de las transparencias.⁹

Aunque el historiador francés visualiza estos cambios como si hubieran afectado a la “sociedad” entera, sería más adecuado concebirlos como una serie de eventos que le ocurrieron a una población de organizaciones, debido a que cada elemento del nuevo esquema nació en una diferente institución para después propagarse por

⁷ *Ibíd.*, p. 317.

⁸ *Ibíd.*, p. 324.

⁹ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 177.

toda la población. Y esta difusión pudo haber llegado más allá del conjunto de organizaciones que Foucault describe, afectando otras localidades como los edificios de oficinas. Los cuerpos de los burócratas y oficinistas también deben ser distribuidos analíticamente, concentrados en sus oficinas y separados de cualquier otra actividad que no esté relacionada directamente con su trabajo. “La separación física de las oficinas”, escribe Giddens, “aísle unos trabajadores de otros dándoles una cierta autonomía a aquellos que están dentro; asimismo, [las oficinas] sirven como un poderoso marcador de jerarquía”.¹⁰

Pasemos ahora a describir los ensamblajes de más extensión que forman casas y edificios: barrios y colonias residenciales; distritos comerciales, industriales y de gobierno; regiones morales e inmorales, como las zonas rojas y los arrabales. Un barrio es también una localidad segmentada en regiones (la plaza central, la iglesia, el bar, las tiendas) que definen lugares para la intersección periódica de los trayectos de la vida cotidiana de sus habitantes, en la que las calles y los atajos definen una cierta conectividad. La cultura material en estas localidades tiende a ser sustentada por una infraestructura subterránea que incluye pozos, bombas y tuberías de agua. A este componente material se le agregaron, en el siglo XIX, conductos de gas para iluminar las calles y, en el siglo XX, el cableado para la electricidad y el teléfono.¹¹ Un barrio también posee una “personalidad” expresada de muchas maneras, incluyendo la decoración (o carencia de la misma) de las fachadas y el exterior de las construcciones. En los vecindarios populares, donde las calles eran estrechas, las fachadas de las casas eran planas. Por esto los exteriores expresivos aparecieron primero en los edificios públicos, localizados por lo común en la plaza central, en la que el espacio circundante permitía una libre experiencia visual, particularmente si existía una calle que conducía en línea recta a la iglesia, a los edificios administrativos y a los monumentos. Habiéndose iniciado en el siglo XV, las construcciones residenciales de la aristocracia se

¹⁰ Anthony Giddens, *The Constitution of Society*, op. cit., p. 152.

¹¹ James E. Vance Jr., *The Continuing of City*, op. cit., p. 160.

erigían en sitios con suficiente espacio abierto a su alrededor para que sus fachadas fueran visibles y pudieran expresar el lujo y la ostentación de sus poseedores.¹²

Cuando un barrio residencial o un distrito comercial es visto como ensamblaje, debemos preguntarnos no solamente qué factores definen sus fronteras, sino cómo su historia determina su composición interna. Los procesos de *congregación* y *segregación* son de gran importancia en este sentido, creando verdaderos territorios en los que los habitantes comparten una cultura material y simbólica que los diferencia de otras localidades.¹³ En las áreas comerciales e industriales, negocios y oficios similares han tendido tradicionalmente a congregarse, mientras que ciertas actividades nocivas, como la matanza de animales, han sido por lo común marcadas por su segregación a áreas fuera del centro. Lo mismo se puede decir de las áreas residenciales. La congregación por raza, grupo étnico, clase o idioma tiende a producir una composición relativamente homogénea y unas fronteras bien definidas. La segregación institucional también tiene este efecto, aunque en este caso tanto los límites como la composición de un vecindario están codificados por la ley e impuestos por organizaciones del gobierno. Se pueden dar incluso efectos de homogeneidad interna cuando sus residentes desean vivir en un barrio más heterogéneo. Esto puede ocurrir cuando los residentes que no discriminan a otros por su raza o religión tampoco desean ser parte de una minoría, ya sea en relación con sus vecinos inmediatos o en relación con la proporción total en el barrio.¹⁴

El efecto contrario, la desestabilización de los bordes y la reducción de homogeneidad en la composición, es producido por

¹² *Ibíd.*, pp. 175.

¹³ *Ibíd.*, pp. 36-37.

¹⁴ Como ha mostrado el economista Thomas Schelling la dinámica tras estos procesos son personas que responden a un ambiente que consiste en personas respondiéndose entre sí: dadas las preferencias de un grupo de gente para vivir cerca de grupos similares, cada decisión tomada para moverse dentro o fuera de un vecindario cambiará el vecindario mismo influyendo en las futuras decisiones de los residentes actuales y de la gente que quiera residir allí. Véase: Thomas C. Schelling, *Micromotivos y microconductas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, capítulo 4.

la *movilidad geográfica* y el impacto de cambios en la *renta de los terrenos* y de los usos del espacio. Si la segregación endurece los límites de los barrios residenciales, el transporte público tiende a desvanecerlos.¹⁵ Un buen ejemplo del efecto producido por el incremento de la movilidad que ofrece el transporte motorizado son los cambios que experimentaron los barrios de trabajadores a fines del siglo XIX. Antes de la introducción del tranvía eléctrico, estos vecindarios tenían límites bien definidos cuando ir al trabajo se hacía a pie, por lo cual era necesario para los trabajadores vivir cerca de la fuente de trabajo. Pero el tranvía eléctrico removió este constreñimiento llevando a la creación de nuevos suburbios de clase obrera con fronteras más porosas. Vance lo resume del siguiente modo:

La localización fundamental de edificaciones y usos en la ciudad industrial inglesa lo representaba el distrito de la clase trabajadora, compuesto de filas de casas dispuestas alrededor de una o varias fábricas, con tiendas y bares locales que proveían servicios básicos. El factor decisivo en esta disposición era la ubicación de la fábrica, debido a que las jornadas de trabajo eran largas y la manera de ir al trabajo era a pie. El resultado fue la creación de una ciudad, o incluso de una metrópoli, de pequeños y muy definidos vecindarios, que contenían la vida de la mayoría de la gente, una vida caracterizada por visitas semanales a la plaza comercial o al mercado local para la compra de ropa, muebles y bienes de consumo perecederos. Era esta una forma de existencia muy provinciana, reforzada por las condiciones de trabajo y de habitación, así como por la falta de acceso al transporte público. Solo hasta el siglo XIX la popularización del uso de la bicicleta y del tranvía, y la excursión económica a la playa en tren, causaron una ruptura apreciable con el estrecho mundo donde los trabajadores pasaban su vida.¹⁶

El segundo factor, los cambios en el uso y la asignación de la tierra, también puede tener efectos drásticos en la identidad de un barrio. Asignar una zona para usos residenciales, comerciales o industriales es muchas veces una decisión tomada por las autoridades

¹⁵ Robert E. Park, "The City: Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment", en *The City, op. cit.*, p. 9.

¹⁶ James E. Vance Jr., *The Continuing of City, op. cit.*, p. 316.

gubernamentales, y estos reglamentos tienden a producir un efecto territorializante. La renta de la tierra, por su lado, cuando se vuelve suficientemente fluida para dar origen a la especulación, tiene el efecto contrario: separa la propiedad de la tierra de las actividades que tienen lugar en ella y promueve el rápido desplazamiento de un uso por el otro. Los primeros sociólogos urbanos se referían a este fenómeno como la *sucesión de los usos de la tierra* y lo modelaron como una expansión concéntrica a partir del centro de la ciudad. El núcleo estaba ocupado por un distrito central de negocios, rodeado por una zona de transición con vecindarios residenciales en deterioro y áreas de manufactura ligera. Enseguida venía un anillo de barrios de trabajadores, seguido por vecindarios de clase media y alta, y finalmente los suburbios para aquellos que se podían dar el lujo de desplazarse diariamente entre su lugar de residencia y su trabajo, recorriendo distancias considerables.¹⁷

El modelo de círculos concéntricos es válido para muchas ciudades en los Estados Unidos, donde los ingresos tienden a crecer con la distancia del centro de la ciudad, pero no para muchos lugares de Europa continental, donde lo inverso resulta ser el caso.¹⁸ Esto puede ser explicado por la antigüedad de las ciudades europeas y por el hecho de que, siglos atrás, la proximidad al centro otorgaba prestigio. Pero en ambos casos, el centro de la ciudad se convirtió en lo que es ahora por el desplazamiento del uso residencial por el uso comercial a partir del siglo XIX. Mientras que la ubicación del comercio al mayoreo estaba determinada por la proximidad al puerto o a la estación de trenes, la del comercio al menudeo fue afectada cada vez más por la intensidad del tránsito de peatones y la convergencia de líneas de transporte.¹⁹ Habiendo conquistado el territorio cercano al centro, los minoristas se diferenciaron en tiendas especializadas y en las llamadas tiendas de departamentos (con varios pisos dedicados a diferentes tipos de

¹⁷ Ernest W. Burgess, "The Growth of the City", en *The City*, *op. cit.*, p. 50.

¹⁸ Paul M. Hohenberg y Lynn Hollen Lees, *The making of Urban Europe 1000-1950*, *op. cit.*, p. 299.

¹⁹ James E. Vance Jr., *The Continuing City*, *op. cit.*, p. 409.

mercancías), cuyo primer ejemplo lo encontramos en la ciudad de París hacia 1850.²⁰

El hecho de que para explicar el fenómeno de sucesión de usos de la tierra haya que hacer mención de un punto privilegiado en la ciudad implica que estamos ya considerando ensamblajes de mayor extensión, de los cuales los barrios y los distritos son partes componentes. El privilegio del que goza el centro de una ciudad está ligado al papel que juega en la determinación de la identidad de la misma. En ciudades italianas en el Renacimiento, por ejemplo, la cercanía de un barrio al palacio o a la iglesia, que ocupaban el lugar central, definía su estatus social: mientras más próximo estuviera el barrio, más prestigio tenía como localidad. La disposición concéntrica que esta práctica generó sobrevive hasta hoy en día, expresando los orígenes aristocráticos de esas ciudades. En el norte de Europa, en pueblos donde, los comerciantes y artesanos predominaban, era una plaza mercantil la que ocupaba el centro, generando una distribución más funcional, que expresaba el carácter comercial de esos asentamientos urbanos. La relación entre el centro y la identidad histórica de pueblos y ciudades es también atestiguada por fenómenos más recientes que llevan a la pérdida de *monocentralidad*. La multiplicación de centros que ocurrió en muchos países después de 1945, cuando los suburbios adquirieron la misma diversidad de usos de la tierra que existía en la ciudad, tuvo un efecto poderoso sobre la identidad urbana, capturando muchas de las prácticas y trayectorias rutinarias que solían pasar o converger en el antiguo centro.

Pero incluso antes de la proliferación en los suburbios de plazas comerciales, enclaves industriales y edificios de oficinas, la identidad histórica de los asentamientos urbanos dependía de su relación con sus alrededores, un término que hasta el siglo XIX significaba el campo y los asentamientos rurales. Un pueblo puede emerger dentro de un área rural preexistente, siguiendo un proceso que se conoce como *sinecismo*, o, por lo contrario, puede ser planeado en un área donde el campesinado está ausente y en que la vida urbana

²⁰ *Ibid.*, pp. 412-413.

es proyectada hacia afuera, en un proceso llamado *dioecismo*.²¹ Pero ya sea por implosión rural o explosión urbana lo que se establece es una diferencia en la mezcla de actividades rutinarias y en la densidad de población, y con ella la frontera entre ciudad y campo. Las actividades dentro y fuera de esta frontera se dividen siguiendo la forma más antigua de división de trabajo: la existente entre las actividades agrícolas por un lado, y las del comercio, industria y gobierno formal por el otro. Hasta hace dos siglos, estas actividades no estaban abruptamente separadas: los pueblos mantenían jardines de cultivo y criaban animales de granja en su interior, mientras que las villas agrícolas practicaban la industria a pequeña escala.²² La distinción en términos de densidad demográfica es más antigua, los pueblos y ciudades siempre concentrando un mayor número de habitantes que las villas rurales en una área dada.

Las relaciones entre la ciudad y el campo pueden caracterizarse en términos de los recursos y servicios que se suministran mutuamente. Un pueblo medieval de 3000 habitantes, por ejemplo, necesitaba una área agrícola adyacente de aproximadamente 8.5 km² (o equivalentemente, diez villas rurales) para alimentar a sus habitantes.²³ El pueblo, a su vez, les proporcionaba a la población rural los servicios comerciales de su mercado local, y dependiendo de su nivel de sofisticación, servicios legales, religiosos, médicos, y educativos, además de la protección militar que ofrecían sus murallas. Pese a esta mutualidad en la dependencia de recursos, las ciudades han tendido siempre a dominar al campo, debido a la *dinámica auto-estimulante* que las caracteriza. Existen múltiples modelos de dichas dinámicas, algunos enfatizando la estimulación mutua entre la acumulación de trabajadores en un lugar y la disponibilidad de inversión económica, pública o privada, en el mismo; otros enfocados en la estimulación mutua entre diferentes actividades económicas, suministrando materiales y servicios unas a otras. En todos los modelos el factor común es la concentración espacial que

²¹ *Ibid.*, pp. 74-77.

²² Fernand Braudel, *The Structures of Everyday Life*, *op. cit.*, pp. 484-489.

²³ *Ibid.*, p. 486.

crea el ambiente económico favorable para una mayor y continuada concentración.²⁴ Esta dinámica autoestimulante puede hacer crecer las ciudades mucho más rápido que el campo, incrementando su influencia y rompiendo la simetría en la dependencia de recursos.

El ensamblaje formado por un pueblo y el campo a su alrededor depende en gran medida de la región geográfica que ambos ocupan, una región que le proporciona muchos de sus componentes materiales (ríos, océanos, depósitos minerales, tierra agrícola). Pero ya a mediados del milenio, las ciudades dejaron de alimentarse del área agrícola adyacente e importaban mucha de su comida de áreas más lejanas. El flujo de alimentos y de agua, sin importar de dónde provienen, son un componente material importante de las ciudades y pueblos vistos como ensamblajes. La materialidad de los asentamientos urbanos también incluye todos los materiales de construcción que se han acumulado dentro de sus bordes, desde los lujosos, como el mármol y el granito, hasta los más humildes, como el adobe.²⁵ Aunque estos materiales son componentes de edificios, y su distribución depende del prestigio de los barrios, su concentración en un pueblo o una ciudad también está relacionada en muchos casos a su disponibilidad geográfica. Estos materiales están organizados en formas arquitectónicas que juegan un papel expresivo, y estas también tienen un efecto cuando se acumulan en una localidad. A veces este efecto es un mero agregado, la masa de casas y edificios y el conjunto de los techos decorados de las iglesias y edificios públicos, que expresa urbanidad en general. Pero en ciertos casos, la *silueta* que las edificaciones recortan expresa la identidad de una ciudad: la repetición rítmica de motivos arquitectónicos, como los campanarios, torres, atalayas, domos y capiteles, y la forma en la que estos motivos juegan en contrapunto con las características del paisaje a su alrededor pueden resultar en un todo que es más que la

²⁴ Masahisa Fujita, Paul Krugman y Anthony J. Venables, *The Spatial Economy. Cities, Regions and International Trade*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1999, p. 4. Véase también: Peter M. Allen, *Cities and Regions as Self-Organizing Systems*, Gordon and Breach Science Publishers, Ámsterdam, 1997, p. 27.

²⁵ James E. Vance Jr., *The Continuing City*, op. cit., p. 373.

suma de sus partes.²⁶ Por siglos estas siluetas urbanas atrajeron la mirada de los visitantes e inmigrantes, constituyendo una especie de firma visual de la identidad territorial de una ciudad. Y a su vez dieron lugar a una variedad de representaciones visuales, como las que encontramos en monedas, pinturas y folletos para turistas.²⁷

Qué tan estable es la identidad de una ciudad depende de qué tan bien definidas son sus fronteras. El grado de definición de estos límites varía por varias razones, entre las cuales están las *prácticas residenciales* de sus habitantes. En ciertas ciudades de la Antigua Grecia, por ejemplo, una parte sustancial de la población regresaba a su hogar en el campo en los meses de verano o en tiempos de dificultades económicas. Paulatinamente, esta costumbre afectó el proceso de congregación que daba forma a los barrios dentro de la ciudad: los residentes tendían a congregarse por su lugar de origen rural y mantenían sus lealtades geográficas.²⁸ El bajo grado de definición de los límites de estas ciudades se manifestaba en el hecho de que una amenaza militar hiciera que sus habitantes se dispersaran en vez de atrincherarse dentro de los muros. El caso opuesto lo ejemplifican las ciudades medievales de Europa, donde los muros fortificados proporcionaban no solamente protección para la población rural durante una invasión, sino también un sentido de seguridad contra los extranjeros o desconocidos, lo que a su vez hacía de los habitantes del lugar ciudadanos bien definidos. A diferencia del caso griego, en el cual podían tener la ciudadanía aquellos que tenían doble residencia (rural y urbana), en una ciudad medieval los muros de piedra marcaban el punto más allá del cual terminaba la exclusividad de la ciudadanía y sus privilegios. En conjunto, las ciudades medievales contaban con una identidad mucho más definida, y esta claridad tenía efectos sobre sus habitantes. Estas ciudades, como señala Braudel, “fueron el primer foco de patriotismo en Occidente –y el patriotismo que inspiraron fue por mucho tiempo

²⁶ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas*, *op. cit.*, p. 323-324.

²⁷ Spiro Kostof, *The City Shaped. Urban Patterns and Meanings Throughout History*, Bulfinch Press, Londres, 1991, pp. 284-285.

²⁸ James E. Vance Jr., *The Continuing City*, *op. cit.*, p. 56.

más coherente y mucho más consciente que el territorial, el cual emergió más lentamente en los primeros Estados”.²⁹

La ciudad nativa de la Antigua Grecia y la ciudad amurallada medieval representan las dos formas extremas que los límites de una ciudad pueden tomar. Un caso intermedio de interés es con el surgimiento de los suburbios en el siglo XIX y su proliferación en el siglo XX. Los primeros suburbios residenciales fueron el producto de cambios en la tecnología del transporte, y en particular la invención del motor de vapor y de las locomotoras. El viaje en tren cambió una práctica rutinaria colectiva, el traslado diario al lugar del trabajo, haciendo posible el nacimiento de la práctica de *conmutar*: vivir fuera de la ciudad y trabajar en la ciudad. Aunque al principio solo las clases adineradas podían darse el lujo de conmutar, al final del siglo, con la baja del precio de tarifa, las clases medias e incluso algunos trabajadores podían encontrar residencia fuera de la ciudad. Esto multiplicó y diferenció los suburbios residenciales, esfumando los límites de las ciudades, forzando su identidad a depender más de su centro histórico. La introducción del automóvil no solamente aceleró este proceso, sino que llevó a cambios cualitativos. En particular, las áreas suburbanas que hasta antes de los años 1940 tenían un solo uso de la tierra (residencial) adquirieron todos los usos (venta al menudeo y mayoreo, producción de manufacturas, oficinas privadas y de gobierno) que solían caracterizar el antiguo distrito central de la ciudad. En algunos casos, el mundo alrededor de los centros urbanos se volvió tan autosuficiente que el destino cotidiano de sus residentes quedaba completamente contenido dentro de sus límites.³⁰ Así, al crear espacios urbanos multicéntricos, el crecimiento suburbano y los cambios en la conectividad generados por el automóvil y la autopista actuaron como una poderosa fuerza desterritorializante.

Como indicamos más arriba, el enfoque de los ensamblajes demanda no solo tratar a las ciudades como entidades individuales, sino también indagar sobre las propiedades estadísticas que pueda

²⁹ Fernand Braudel, *The Structures of Everyday Life*, op. cit., p. 512.

³⁰ James E. Vance Jr., *The Continuing City*, op. cit., pp. 502-504.

exhibir una población entera de estas entidades. Una propiedad importante es la *tasa de urbanización*: la rapidez o lentitud con la que ciudades y pueblos nacen, crecen y mueren en un periodo histórico específico. En el caso de Europa, la tasa de urbanización se intensificó en los siglos XI y XII, se aceleró nuevamente en el siglo XVI y repuntó una vez más en los siglos que siguieron a la Revolución Industrial.

Entre los años 1350 y 1450, y de 1650 a 1750, tanto la población humana como la tasa de urbanización declinaron.³¹ La primera intensificación tuvo lugar a contracorriente de la herencia feudal, creando áreas densamente pobladas en las cuales cierta autonomía de las relaciones feudales era posible: la posesión de la tierra aún pertenecía al obispado o al príncipe, pero la ciudad como un todo les pagaba una renta. En otras palabras, las relaciones de las ciudades con las instituciones feudales se volvieron más contractuales y menos directamente tributarias.

Las interacciones entre miembros de ciudades y pueblos llevan, en ciertas condiciones, a la formación de ensamblajes más extensos: *las regiones urbanas*. La intensificación de la tasa de urbanización en el período entre los años 1000 y 1300 no fue uniforme, por lo que se crearon diferentes grados de densidad urbana en diferentes áreas de Europa. Las ciudades en las áreas de baja densidad (España, Francia, Inglaterra) no desarrollaron relaciones sistemáticas entre ellas, sino que permanecieron dentro de sus dominios político-económicos relativamente cerrados, en los cuales las relaciones mercantiles fueron en su mayoría locales. En las áreas de alta densidad (norte de Italia, Flandes, los Países Bajos, algunas partes de Alemania), las interacciones comerciales tuvieron más regularidad, con un volumen mayor y cubriendo áreas más vastas. Es ahí donde emergieron ensamblajes de ciudades, compuestos de pueblos y ciudades de diferentes tamaños. Los modelos formales que tratan de explicar la falta de uniformidad en los tamaños de los componentes de una región

³¹ Paul M. Hohenberg y Lynn Hollen Lees, *The Making of Urban Europe*, *op. cit.*, pp. 20-23 (para el período comprendido entre los años 1000 y 1300); pp. 106-107 (1500-1800) y pp. 217-220 (1800-1900).

urbana incluyen procesos centrípetos, como la captura de población y la inversión financiera, y procesos centrífugos, como la congestión, la contaminación y el tráfico. En el punto de inflexión, cuando una de las fuerzas comienza a dominar a la otra, una ciudad puede crecer explosivamente o disminuir su tamaño a la sombra de una mayor.³² Cuando estos modelos son simulados en computadora, la tensión entre fuerzas centrípetas y centrífugas no converge en un solo patrón, sino, por el contrario, el resultado es altamente sensible a la secuencia histórica real de acontecimientos. Por esta razón, el patrón emergente de los centros urbanos es como una memoria de estos eventos “fossilizada en la estructura espacial del sistema”.³³

Un patrón recurrente en estos modelos es una *jerarquía de locaciones centrales*. En su formulación original, la teoría de la localización central postula que una región urbana posee centros de diferente extensión en los que el tamaño determina la posición en la jerarquía debido a la relación entre lo grande de una ciudad y el grado de diferenciación de los servicios que ofrece. En las jerarquías que emergieron en la Europa medieval, por ejemplo, los pueblos más pequeños proporcionaban únicamente los servicios de su pequeño mercado local a las áreas rurales a su alrededor. Los pueblos de tamaño mediano agregaron servicios religiosos, administrativos y educativos que ofrecían tanto a la gente del campo como a los pueblos de menor nivel. Las ciudades de mayor extensión multiplicaron la variedad y la complejidad de servicios mercantiles, administrativos y religiosos, además de agregar nuevos servicios como los que ofrecían las universidades.³⁴ En otras palabras, en una jerarquía de localización central cada nivel ofrece todos los servicios del nivel inmediatamente inferior y algunos más, generando una relación de dependencia de recursos entre los distintos niveles. A esto debe agregarse la dependencia política derivada del hecho de que la mayor ciudad generalmente era la capital regional. Los componentes de

³² Masahisa Fujita, Paul Krugman y Anthony J. Venables, *The Spatial Economy*, op. cit., p. 34.

³³ Peter M. Allen, *Cities and Regions as Self-Organizing Systems*, op. cit., p. 53.

³⁴ Paul M. Hohenberg y Lynn Hollen Lees, *The Making of Urban Europe*, op. cit., pp. 51-54.

estos ensamblajes de centros urbanos eran, por lo general, pueblos *cercados de tierra*, es decir, pueblos sin acceso al mar. Las regiones formadas por puertos marítimos en ese mismo período no eran jerarquías, sino redes extensas en las cuales, a su vez, las ciudades no eran centros fijos, sino nodos de influencia cambiante. Como apuntan los historiadores urbanos Hohenberg y Lees:

En lugar de centros jerárquicos similares, distinguibles principalmente por el número y la rareza de los servicios ofrecidos, [una red marítima] presenta un ordenamiento de ciudades y asentamientos urbanos funcionalmente complementarios. La propiedad específica de este tipo de ciudades es la nodalidad más que la centralidad, mientras que las diferencias jerárquicas derivan solo parcialmente del tamaño y más de la naturaleza de la función urbana. El control y la innovación les confieren más poder y estatus, acompañado de la transmisión de bienes y mensajes, y finalmente de la ejecución de tareas productivas rutinarias. Dado que las ciudades en redes marítimas ejercen fácilmente el control a distancia, la influencia de un centro urbano tiene poco que ver con la proximidad y mucho menos con el control formal sobre el territorio.³⁵

Mientras que el comercio en una jerarquía de locación central estaba relacionado con productos de consumo general, los bienes que se intercambian en la red marítima eran casi siempre lujosos. Cada nodo de la red se especializaba en un subconjunto de actividades económicas, pero el nodo dominante siempre monopolizaba las actividades que producían las mayores ganancias. Dado que la tasa de ganancias varía históricamente, cuando cambiaban las fuentes de suministros o cuando la moda cambiaba la demanda de un producto suntuario por otro, la mezcla de actividades en cada nodo de la red tenía que ajustarse. Y estos ajustes, cuando el cambio era drástico (como ocurrió después del descubrimiento de América), podían llevar al reemplazo del nodo dominante por otro. A grandes rasgos, la secuencia de ciudades que ocuparon esta posición fue lo siguiente: Venecia fue dominante en el siglo XIV, seguida

³⁵ *Ibíd.*, p. 240.

de Amberes en el XV, Génova en el XVI, Ámsterdam en el XVII, Londres en el XVIII y XIX y Nueva York en el XX.³⁶ En términos de acumulación de riqueza, las ciudades que formaban parte de la red tenían grandes ventajas sobre las que pertenecían a las jerarquías. Los bienes que comerciaban eran casi siempre importados, lo que implicaba que sus mercaderes establecían una conexión entre dos mercados en los que la oferta y la demanda estaban separadas. Esto les daba la oportunidad de establecer sus propios precios con grandes márgenes de ganancia. La libertad de subir precios a voluntad también estaba sustentada por el hecho de que los consumidores de bienes suntuarios eran más capaces de absorber el incremento.

La base material de estos dos ensamblajes de centros urbanos era diferente en varios aspectos, pero el más importante era *la velocidad del transporte*. Mientras que el movimiento de gente y de bienes en los ensamblajes jerárquicos era siempre lento, la máxima velocidad se lograba galopando a caballo; la relativa rapidez del transporte marítimo hacía que los puertos estuvieran “más cerca” unos de otros de lo que su distancia geográfica determinaba, y que por tanto noticias, bienes, dinero, personas e incluso enfermedades contagiosas arribaran antes de un nodo a otro. La conectividad de estos dos ensamblajes era también muy diferente. Las ciudades encerradas estaban conectadas por caminos que unían a sus locaciones centrales siguiendo los rangos de la jerarquía: raramente había rutas directas por tierra que conectaran a los pequeños pueblos con la capital regional. La relativa lentitud del transporte terrestre forzaba a los pueblos a ubicarse a corta distancia unos de otros, dado que los servicios ofrecidos en los centros de mayor tamaño eran solamente accesibles si la distancia que los habitantes de pueblos menores tenían que recorrer era razonable. Los puertos marítimos no estaban sujetos a tales limitaciones, dada la mayor velocidad de los barcos. Pero además estaban conectados unos con otros directamente, sin importar su rango. La clave para esta conectividad fue el mar. Durante la primera ola de urbanización, entre los años 1000 y 1300), “los dos mares interiores, el Mediterráneo-Adriático y el

³⁶ Fernand Braudel, *The Perspective of the World*, op. cit., pp. 37-31.

canal del mar del Norte-Báltico, sirvieron para unir centros de comercio más que para separarlos”.³⁷ En los siguientes siglos, primero el océano Atlántico y después el Pacífico se convirtieron en aguas de conexión para una red que hacia el siglo XVII ya había adquirido dimensiones globales.

La expresividad de los ensamblajes de centros urbanos dependía en parte de su conectividad. En el caso de las locaciones centrales, si imaginamos viajar de la más simple y pequeña población subiendo poco a poco de rango hasta alcanzar la capital regional, esta experiencia revelaría un patrón de complejidad creciente en los elementos expresivos: plazas centrales e iglesias mejor decoradas; ceremonias religiosas y seculares de mayor esplendor; una gran variedad de actividades laborales y callejeras; así como un mercado más vistoso y diversificado. En otras palabras, los miembros de estas jerarquías compartían una misma cultura con diferentes grados de diferenciación. Y los cambios en su identidad a través del tiempo también dependían de cómo estaban conectados. La capital regional de una jerarquía de locación central atraía gente de talento procedente de ciudades de menor rango, personas que traían con ellas elementos lingüísticos y no lingüísticos de su propia cultura local. La migración de productores culturales (sastres, cocineros, carpinteros, herreros), y su eventual convergencia en la capital regional, llevó, a la larga, a una síntesis de influencias de toda la región en la capital que fue posteriormente exportada a los centros más pequeños.³⁸ La expresividad de las ciudades que eran miembros de redes marítimas era muy diferente. Su conexión con ciudades en el extranjero las hacía *puertas de entrada* de influencias estilísticas provenientes de lugares lejanos, como se puede ver en su arquitectura, y las convertía en centros de acumulación de mercancías procedentes de todo el mundo. Estas ciudades cosmopolitas eran como grandes aparadores en los que se exhibía una gran diversidad de especias, ornamentos, telas y tejidos. Eran, como dice Braudel, depósitos universales, inventarios de lo posible, verdaderas arcas de

³⁷ Paul M. Hohenberg y Lynn Hollen Lees, *The Making of Urban Europe*, op. cit., p. 66.

³⁸ *Ibíd.*, p. 6.

Noé.³⁹ Además, el comercio a larga distancia atraía mercaderes de lugares exóticos, lo que les ofrecía a los habitantes de estos puertos la oportunidad de entrar en contacto regular con extranjeros y con sus vestimentas, lenguajes y costumbres.⁴⁰

Eventualmente, tanto las regiones del interior organizadas por jerarquías de locación central como las regiones costeras estructuradas por redes marítimas se volvieron parte de ensamblajes de mayor extensión: reinos, imperios y naciones. Antes de abordar el análisis de estos últimos, hagamos un breve resumen del proceso de absorción de las ciudades en entidades de mayor tamaño, así como de la resistencia ofrecida por los centros urbanos a tal integración. En las áreas de Europa donde se había intensificado la tasa de urbanización, la densidad urbana resultante frenó la cristalización de los Estados territoriales hasta el siglo XIX, mientras que en las áreas de baja densidad las ciudades fueron rápidamente absorbidas. Estas áreas (Francia, España, Inglaterra) no carecían de ciudades, claro está, pero la distribución de tamaños era diferente que en otras jerarquías de locación central: las capitales regionales eran excesivamente grandes con relación a otros centros urbanos. Estos centros desproporcionadamente poblados y poderosos formaron los núcleos alrededor de los cuales los imperios, reinos y naciones crecieron mediante el incremento de su territorio, convirtiéndose eventualmente en las capitales de estas entidades territoriales.

Aunque la incorporación de las ciudades en los siglos XVI y XVII fue llevada a cabo con una variedad de medios, las intervenciones militares directas fueron a menudo utilizadas. En algunos casos, los gobernantes de los imperios y reinos reclamaban los territorios en los cuales estaban localizadas las ciudades. Estos reclamos eran legitimados por la herencia o el matrimonio, pero a menudo tenían que ser impuestos por medio del uso de la violencia organizada. La guerra también influyó indirectamente en la contienda entre ciudades y Estados territoriales por el enorme gasto que implicaban los ejércitos y las fronteras fortificadas. Solamente los gobiernos

³⁹ Fernand Braudel, *The Perspective of the World*, op. cit., pp. 30-31.

⁴⁰ Paul M. Hohenberg y Lynn Hollen Lees, *The Making of Urban Europe*, op. cit., p. 281.

centralizados de gran tamaño, monopolizando los recursos de la tierra y sus habitantes, podían hacer frente a la carrera armamentista que se desarrolló las nuevas tecnologías para el ataque (como la artillería móvil) y las nuevas fortificaciones defensivas que se crearon como respuesta. Como escribe el historiador Paul Kennedy:

Factores militares –o, mejor dicho, factores geoestratégicos– contribuyeron a establecer las fronteras territoriales de estas nuevas Naciones-Estado, mientras que las frecuentes guerras fomentaron la conciencia nacional, al menos de una manera negativa, al aprender los ingleses a odiar a los españoles, los suecos a odiar a los daneses y los rebeldes holandeses a odiar a sus antiguos señores Habsburgo. Por encima de todo, fue la guerra –y en especial las nuevas técnicas que favorecieron el crecimiento de las tropas de infantería y las costosas fortificaciones de flotas– lo que impulsó a los Estados beligerantes a gastar más dinero que nunca y a buscar la compensación en los impuestos. (...) En los últimos años de la Inglaterra de Isabel o de la España de Felipe II, unas tres cuartas partes de todos los gastos oficiales se dedicaban a la guerra o al pago de deudas contraídas en guerras anteriores. Los esfuerzos militares y navales pueden no haber sido siempre la *raison d'être* de las nuevas Naciones-Estado, pero sí fueron, en todo caso, su más cara y apremiante actividad.⁴¹

El período histórico que selló el destino de las ciudades autónomas se puede enmarcar dentro de dos fechas críticas, 1494 y 1648, años en los que se vivió un enorme incremento de los conflictos bélicos, tanto en su intensidad como en su alcance geográfico. 1494 marca el año en el que las ciudades-Estado italianas fueron por primera vez invadidas y sometidas por ejércitos provenientes más allá de los Alpes: las tropas francesas, bajo las órdenes de Carlos VIII, cuyo objetivo era hacer valer reclamos sobre el reino de Nápoles. La segunda fecha conmemora la firma de la Paz de Westfalia, que ponía fin a la guerra de los Treinta Años entre las mayores entidades territoriales de su tiempo, el imperio católico de los Habsburgo y la alianza entre Francia, Suecia y un grupo de principados protestantes. Cuando

⁴¹ Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Random House, Barcelona, 2004, p. 128.

el tratado de paz fue firmado por los exhaustos participantes, una Alemania unificada y geopolíticamente estable había sido creada en el centro de Europa, y las fronteras de otros países y el balance de poder entre estos se consolidaron. Pese a que el importante concepto legal de “soberanía” había sido formulado antes de la guerra (por Jean Bodin en 1576), fue durante la conferencia de paz cuando fue puesto en práctica por primera vez para definir la identidad de reinos e imperios como entidades legales.⁴² Se podría afirmar que la ley internacional nació de esta guerra y que el tratado de paz que le puso fin fue su primer documento.

Como afirmamos en el capítulo anterior, es importante no confundir los Estados territoriales como *entidades geopolíticas* con las jerarquías organizacionales que los gobiernan. Los factores geopolíticos caracterizan a los primeros, pero no a las segundas. Como afirma Paul Kennedy, dado el hecho de que después de 1648 la guerra involucró a muchos actores nacionales, la geografía afectó el destino de una nación no meramente por medio de:

... elementos tales como el clima, las materias primas, la fertilidad de la agricultura y el acceso a las rutas comerciales de un país, (...) sino más bien por la crítica cuestión de la situación estratégica durante las guerras multilaterales. ¿Era capaz una nación de concentrar su energía en un solo frente, o tenía que luchar en varios de ellos? ¿Tenía fronteras comunes con Estados débiles o con Estados poderosos? ¿Era principalmente una potencia en tierra, en el mar, o ambas cosas a la vez, y cuáles eran las ventajas y los inconvenientes que se derivaban de ello? ¿Podía desencadenar fácilmente una gran guerra en Europa central si lo deseaba? ¿Podía obtener recursos adicionales de ultramar?⁴³

Aunque es importante distinguir a un país, considerado como una localidad regionalizada, de las organizaciones que lo gobiernan, son las prácticas diarias de estas organizaciones lo que le proporciona

⁴² J. Craig Barker, *International Law and International Relations*, Continuum, Londres, 2000, pp. 5-8. Sobre el período de cinco años de negociación véase: Geoffrey Parker, *The Thirty Years War*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1987, pp. 170-178. [Ed. cast.: *La Guerra de los Treinta Años*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988.]

⁴³ Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers*, *op. cit.*, p. 86 (énfasis en el original).

una estructura temporal. Un buen ejemplo de las nuevas actividades organizacionales que fueron requeridas después de 1648 fueron las políticas fiscales y monetarias, así como el sistema completo de finanzas públicas, que se requerían para conducir un conflicto bélico a gran escala. Una de las guías para estas actividades fue una teoría económica conocida como “mercantilismo”. La creencia central de esta doctrina era que el bienestar de una nación estaba basado en la cantidad de metales preciosos (oro y plata) acumulados dentro de sus fronteras. Aunque esta teoría está basada en creencias económicas erróneas, en la práctica tuvo consecuencias colectivas involuntarias que beneficiaron a los Estados territoriales: prevenir el flujo de metales preciosos hacia el exterior implicó reducir en número de bienes que se importaban (y que había que pagar con dinero metálico), y esto, a su vez, motivó la promoción de la manufactura local y el crecimiento económico interno.⁴⁴ Pero más importantes que las creencias teóricas fue el lento *aprendizaje organizacional* por medio del que las prácticas de las organizaciones de gobierno se transformaron. En el caso de las políticas fiscales, la primera gran transformación ocurrió en Inglaterra entre los años 1688 y 1756. Como escribe Braudel:

La revolución financiera que culminó en una transformación del crédito público fue solamente posible por un previo y exhaustivo remodelamiento de las finanzas del reino bajo líneas claramente definidas. Hablando en términos generales, en 1640 y aún en 1660, las estructuras financieras de Inglaterra eran muy similares a las de Francia. De ambos lados del canal se carecía de finanzas públicas centralizadas bajo el exclusivo control del gobierno. Mucho de esta política se había abandonado a la iniciativa privada de recolectores de impuestos, quienes eran a su vez prestamistas oficiales, a los financieros que tenían en mente sus propios asuntos, y a los funcionarios que no dependían del gobierno pues habían comprado sus puestos... La reforma inglesa, que consistió en deshacerse del parasitismo de los intermediarios, fue emprendida con vigor y dedicación, *aunque sin ningún plan discernible de acción*.⁴⁵

⁴⁴ Fernand Braudel, *The Wheels of Commerce*, *op. cit.*, pp. 544-545.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 525 (el énfasis es mío).

Regresando al tema de los países como ensamblajes, estos están literalmente compuestos de provincias (o estados), las que su vez están constituidas de varias regiones urbanas y rurales. Los ensamblajes territoriales no crearon ni las regiones ni las provincias, pero afectaron su interconexión mediante la construcción de nuevos caminos y canales. Este fue el modo como, por ejemplo, Gran Bretaña reunió varios mercados provinciales para crear el primer mercado nacional en el siglo XVIII, un proceso en el cual su capital nacional jugó un papel fundamental. Y, como afirma Braudel, sin el mercado nacional, las naciones modernas serían pura ficción.⁴⁶ Otros países (Francia, Alemania, Estados Unidos) lograron la misma hazaña en el siguiente siglo mediante el uso de las locomotoras y el telégrafo. La llegada de la máquina de vapor dotó al transporte terrestre de la velocidad de la que había carecido por mucho tiempo, cambiando con ello el balance de poder entre las regiones costeras y las del interior, y dando a las capitales nacionales una posición dominante. Con el surgimiento de los ferrocarriles, como apuntan Hohenberg y Lees, pese a que:

... muchos puertos de entrada y nodos tradicionales continuaron floreciendo, el poder de las capitales territoriales sobre el comercio, las finanzas y las empresas pudo crecer sin restricciones. Con su concentración de poder y bienestar, estas ciudades comandaron el diseño de la red ferroviaria y más tarde de las autopistas, y así aseguraron los enlaces sobre los cuales se basó la futura nodalidad. Mientras que anteriormente las rutas comerciales y navegables eran lo que determinaba las localidades y los roles dominantes, ahora el transporte ferroviario les proporcionaba a las ciudades capitales nuevos medios para expandir el tráfico local y las conexiones a distancia.⁴⁷

Además de asegurar su control sobre la conectividad material, la ciudad capital tenía que expresar sus nuevos poderes. Esto fue logrado por medio del diseño urbano denominado “Estilo Grandioso”, promovido en Europa por los gobiernos absolutistas de los siglos

⁴⁶ Fernand Braudel, *The Structures of Everyday Life*, op. cit., p. 527.

⁴⁷ Paul M. Hohenberg y Lynn Hollen Lees, *The Making of Urban Europe*, op. cit., p. 242.

XVII y XVIII. Aunque fueron las ciudades italianas las que crearon los elementos del Estilo Grandioso, fue en Francia después de 1650 donde estos se codificaron en un estilo formal: bloques residenciales con fachadas uniformemente alineadas que servían como marco para vistas de la ciudad, que culminaban con un obelisco, un arco triunfal o una estatua; largas y amplias avenidas arboladas; el uso de la topografía existente o modificada para efectos dramáticos; y la coordinación de todos estos elementos en grandes configuraciones geométricas.⁴⁸ La teatralidad de conjunto del Estilo Grandioso y la manipulación de la experiencia visual de la ciudad eran la expresión perfecta de la centralización del poder. Como escribe el historiador Spiro Kostof:

Si el Estilo Grandioso es comúnmente asociado con el poder centralizado, es fácil comprender el porqué. Lo expansivo del estilo y la abstracción de sus patrones presuponen un proceso de toma de decisiones suficientemente claro para implementar el diseño original. Cuando tal autoridad absoluta no se obtenía, el Estilo Grandioso permanecía en el papel(...). No es casual que Washington fuese la única ciudad estadounidense que celebró el Estilo Grandioso de manera inequívoca(...). Era la única ciudad en los Estados Unidos que tenía una administración centralizada, aunque representativa de la voluntad popular, y bajo la autoridad directa del Congreso(...). La expresión del poder absoluto explica el atractivo del Estilo Grandioso para los regímenes totalitarios de los años treinta –para los gustos de Mussolini, Hitler y Stalin–.⁴⁹

Como dijimos más arriba, la capacidad de crear una identidad nacional uniforme fue una tarea más fácil para los reinos e imperios que cristalizaron en las áreas feudales de Europa que en las áreas densamente urbanizadas en donde coexistían múltiples ciudades-Estado, cada una con su propia cultura simbólica y material.⁵⁰ Pero aunque una relativa uniformidad étnica, religiosa o lingüística puede ser

⁴⁸ Spiro Kostof, *The City Shaped*, op. cit., pp. 211-215.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 217.

⁵⁰ Peter J. Taylor y Colin Flint, *Political Geography*, Longman, Nueva York, 1985, pp. 113-115. [Ed. cast.: *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*, Trama Editorial, Madrid, 2002.]

tradicional y espontánea, también puede ser creada artificialmente. Un buen ejemplo de homogeneización planeada es la creación de lenguas estándar. En las áreas que habían sido latinizadas durante el Imperio Romano, por ejemplo, cada ciudad contaba con su propio dialecto dominante, producto de la evolución divergente que el latín hablado experimentó después de la caída imperial. Antes del surgimiento de las capitales nacionales, el conjunto completo de dialectos romances que resultaron de esta diferenciación coexistía, aunque el dialecto de ciertas ciudades o regiones gozaba de más prestigio que los otros. Pero con la consolidación de reinos, imperios, y naciones, el balance del poder cambió. Nuevas organizaciones (academias reales de la lengua) fueron creadas para codificar los dialectos de las ciudades capitales y publicar diccionarios oficiales, gramáticas formales y libros sobre la correcta pronunciación. Esta codificación, sin embargo, no logró propagar las nuevas lenguas estándar por todo el territorio. Esto tuvo que esperar hasta el siglo XIX, con la introducción de sistemas de enseñanza primaria obligatoria en el idioma estandarizado con cobertura nacional. Pero incluso entonces, muchas regiones y ciudades se resistieron a dicha imposición y pudieron preservar su propia identidad lingüística. Qué efecto tuvo esta heterogeneidad en la estabilidad de los ensamblajes varía de un lugar a otro: en algunos países, como Suiza, la multiplicidad de lenguas oficiales no llevó a la inestabilidad política, mientras que en otros (Canadá, Bélgica) hasta el bilingüismo ha mostrado ser una fuerza desestabilizadora.⁵¹

Otro factor estabilizante es el control de los diferentes flujos que atraviesan las fronteras de un país, así como la integridad de estas, lo que en el pasado implicó disponer de fuerzas armadas de las fronteras y la construcción de fortificaciones especiales para su consolidación. Unas décadas después de la firma del Tratado de Westfalia, por ejemplo, una enorme cantidad de recursos fueron movilizados por el gobierno francés para la creación de límites fronterizos coherentes y defendibles, mediante la construcción

⁵¹ Una síntesis de la historia política de las lenguas y dialectos se puede encontrar en: Manuel DeLanda, *Mil años de historia no lineal, op. cit.*, capítulo 3.

de ciudadelas y murallas fortificadas. En manos de Sébastien le Prestre de Vauban, el brillante ingeniero militar, las fronteras que definían a Francia se volvieron casi impenetrables, manteniendo su valor defensivo hasta la Revolución Francesa. Vauban construyó una doble hilera de fortificaciones en las fronteras sur y norte, ligadas tan sistemáticamente unas con otras que uno “se encontraba dentro del alcance de sus armamentos desde la frontera con Suiza hasta el Canal”.⁵² En otras partes del mundo, cuando un país nace del colapso de un imperio anterior, o del derrumbe de posesiones coloniales, sus fronteras son usualmente inestables, lindando con áreas heterogéneas en cuanto a lengua, etnia o religión, una situación que actúa en contra del mantenimiento de una identidad estable y complica el control fronterizo.

En general, la migración y el comercio a través de las fronteras tienen un efecto desterritorializante. Cuando el moderno sistema internacional se consolidó después de la guerra de los Treinta Años, la ciudad de Ámsterdam se había convertido ya en el centro dominante de un sistema de comercio y finanza *transnacional*. La independencia de la que gozaba esta ciudad respecto de los límites impuestos por la existencia territorial se demostraba por el hecho de que sus mercaderes les vendían armamento a las dos partes del conflicto. Si el ascenso de reinos, imperios y naciones ejerció presiones territorializantes sobre las ciudades reduciendo su autonomía, la pertenencia a redes marítimas no solamente les permitieron a estas resistir tales presiones, sino que les dieron la capacidad de desterritorializar las fronteras. Se podría afirmar, sin mucha exageración, que el proceso de globalización empezó en el siglo XVII y que lo que presenciamos en el siglo XX fue una intensificación de ese proceso, al incrementar la facilidad con la que los flujos financieros atraviesan fronteras y la movilidad de los trabajadores legales e ilegales que las cruzan.

Para terminar, podemos preguntarnos si las grandes áreas geográficas organizadas por redes de ciudades deberían ser consideradas como las localidades regionalizadas de mayor extensión.

⁵² Charles Tilly, *Stories, Identities, and Political Change*, *op. cit.*, p. 129.

¿Tienen estos espacios, a los que Fernand Braudel llama “economías-mundo”, suficiente coherencia para ser vistos como ensamblajes?⁵³ No podemos comprometernos a dar una respuesta todavía porque la evidencia es ambigua. Los procesos que en teoría deberían dotarlos de suficiente coherencia, como el movimiento sincronizado de precios a lo largo de vastas áreas geográficas (los llamados “ciclos de Kondratieff”), son todavía objeto de controversia. Pero, aun en el estado actual de nuestro conocimiento, una cosa es clara: hacer uso de ontologías sociales en las que las relaciones de interioridad generen totalidades no analizables no va a llevar a una comprensión real del tema. Tomemos como ejemplo el llamado “análisis de los sistemas-mundo” iniciado por Immanuel Wallerstein, en el que las ideas de Braudel son combinadas con la teoría del intercambio desigual desarrollada por teóricos latinoamericanos.⁵⁴ En esta perspectiva, la única unidad válida de análisis es *el sistema-mundo entero*, una entidad que supuestamente ha existido desde el final de la guerra de los Treinta Años. Wallerstein piensa que las explicaciones al nivel de las naciones son ilegítimas porque es la posición de estas últimas en el “sistema-mundo” lo que determina su naturaleza.⁵⁵ En otras palabras, son las relaciones de interioridad dentro de la gran totalidad planetaria lo que constituye la identidad misma de los países y todo se puede reducir a ese nivel. Pero podemos objetar que un enfoque en el que cada nivel tiene propiedades emergentes creadas

⁵³ Braudel introdujo el término “economía-mundo” para pensar el Mediterráneo como un área económica coherente en *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II. Volumen 1*, University of California Press, Berkeley, 1995, p. 419. [Ed. cast.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo 1, Fondo de Cultura Económica, México, 2016]. Braudel atribuye el concepto a dos académicos alemanes en: Fernand Braudel, *The Perspective of the World*, *op. cit.*, p. 634, pie de nota 4.

⁵⁴ Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México, 2005, p. 25-33.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 32. El macrorreduccionismo de Wallerstein deriva directamente de su uso de totalidades hegelianas para conceptualizar entidades de gran escala. Véase: Immanuel Wallerstein, *The Capitalist World-Economy*, Cambridge University Press, Cambridge, Gran Bretaña, 1993, p. 4.

por la interacción entre sus partes es más compatible con las ideas originales de Braudel.⁵⁶

Ha sido el propósito de este libro mostrar los méritos de evitar tanto el microrreduccionismo –en el que el mundo social se reduce a las personas y sus decisiones racionales o sus experiencias fenoménicas– como el macrorreduccionismo, en el que todas las entidades se funden en una sola totalidad que constituye su naturaleza desde arriba. Preservar la autonomía ontológica de cada escala permite la integración de aportes de gran valor que diferentes científicos sociales han desarrollado, desde el pequeño tamaño y la corta duración de las conversaciones estudiadas por Erving Goffman hasta la gran extensión y la larga duración de las entidades estudiadas por Fernand Braudel. La teoría de los ensamblajes proporciona el marco donde las voces de estos dos autores, y de muchos otros cuyo trabajo ha influido en este libro, pueden unirse en un coro que no armoniza sus distintos componentes, sino que los conecta respetando su heterogeneidad.

⁵⁶ Fernand Braudel, *The Wheels of Commerce*, *op. cit.*, p. 458. Si bien Braudel no hace uso del concepto de “ensamblaje”, sí ve los todos sociales como “conjuntos de conjuntos”, en los que cada entidad social mantiene su autonomía relativa.

OTROS TÍTULOS DE TINTA LIMÓN

Colección Nociones Comunes

La memoria utópica del Inca Garcilaso. Comunalismo andino y buen gobierno
Alfredo Gómez-Muller

Historia de un comunista
Antonio Negri

¿Cómo imponer un límite absoluto al capitalismo?
Filosofía política de Deleuze y Guattari
Jun Fujita Hirose

Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo
Ulrich Brand y Markus Wissen

Aura latente. Estética/ Ética/ Política/ Técnica
Ticio Escobar

*En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas
antidemocráticas en Occidente*
Wendy Brown

Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes
Silvia Federici

El umbral. Crónicas y meditaciones
Franco Berardi Bifo

En letras de sangre y fuego. Trabajo, máquinas y crisis del capitalismo
George Caffentzis

Cine capital. Cómo las imágenes devienen revolucionarias (reedición ampliada)
Jun Fujita Hirose

La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo
Verónica Gago

Spinoza disidente
Diego Tatián

Esféras de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente
Suely Rolnik

Acerca del fin. Conversaciones

Alain Badiou y Giovanbattista Tusa

Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis

Silvia Rivera Cusicanqui

La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero

Jacques Rancière

Políticas del acontecimiento

Maurizio Lazzarato

La frontera como método. O la multiplicación del trabajo

Sandro Mezzadra y Brett Neilson

Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo

Franco Berardi Bifo

Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad

Peter Pál Pelbart

Breve tratado para atacar la realidad

Santiago López Petit

Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza

Frédéric Lordon

Hijos de la noche

Santiago López Petit

Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina

Silvia Rivera Cusicanqui

La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular

Verónica Gago

La cocina de Marx. El sujeto y su producción

Sandro Mezzadra

Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas

Christrian Marazzi

Hegel o Spinoza

Pierre Macherey

Incursiones

*La acción psicológica.
Dictadura, inteligencia y gobierno de
las emociones 1955-1981*
Julia Risler

*La cueva de los sueños.
Precariedad, bingos y política.*
Andrés Fuentes

*¿Quién mató a Cafrune?
Crónica de la muerte de la
canción militante*
Jimena Néspolo

Serie ch'ixi

*¿Quién le debe a quién?
Ensayos transaccionales de
desobediencia financiera*
Silvia Federici, Verónica Gago y
Luci Cavallero

*Una lectura feminista de la deuda.
¡Vivas, libres y desendeudadas
nos queremos!*
Luci Cavallero y Verónica Gago

La Internacional Feminista
VV. AA.

*Los límites del capital. Deuda, moneda
y lucha de clases*
George Caffentzis

8M. Constelación feminista
VV. AA.

Escupamos sobre Hegel
Carla Lonzi

BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.tintalimon.com.ar

Pensar en movimiento

*Chile despertó. La revuelta
antineoliberal*
Varixs autorxs

Quilombo. Cartografía / autoría negra
Varixs autorxs

*Venezuela crónica. Cómo fue que la
historia nos trajo hasta aquí*
José Roberto Duque

*Chicos en banda. Los caminos
de la subjetividad en el declive de
las instituciones*
Silvia Duschatzky y Cristina Corea

*Laboratorio Favela. Violencia política
en Río de Janeiro*
Marielle Franco

La sociedad ajustada
Colectivo Juguetes Perdidos

*Salud feminista. Soberanía de los
cuerpos, poder y organización*
VV.AA.

Coediciones

*El libro en movimiento. La
política autónoma y la ciudad
letrada subterránea*
Magalí Rabasa. Coedición con Tren
en Movimiento

*El feminismo es para todo el mundo
bell hooks. Coedición con Traficantes
de Sueños*

DISTRIBUYE: La Periférica Distribuidora
www.la-periferica.com.ar

Estos 2000 ejemplares de *Teoría de los ensamblajes y complejidad social* se terminaron de imprimir en septiembre de 2021 en Nuevo Offset, Viel 1444, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.